

# REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

N° 43

2do semestre de 2015

ISSN N° 1853 - 399X

## Directora

*Gabriela Martínez Dougnac*

(Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires - Argentina)

## Comité Editorial

*Eduardo Azcuy Ameghino*

(Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires - Argentina)

*Mónica Bendini*

(Grupo de Estudios Sociales Agrarios - Universidad Nacional del Comahue - Argentina)

*Roberto Benencia*

(Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina)

*Silvia Cloquell*

(Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina)

*Gabriela Gresores*

(Universidad Nacional de Jujuy - Universidad de Buenos Aires - Argentina)

*Carlos León*

(Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires - Argentina)

*José Pizarro*

(Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Argentina)

*Víctor Horacio Rau*

(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones - Argentina)

*María Isabel Tort*

(Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina)

## Comité Académico Asesor

*Waldo Ansaldi*

*Susana Aparicio*

*Eduardo Basualdo*

*Daniel Campi*

*Norma Giarracca †*

*Graciela Gutman*

*Ignacio Llovet*

*Miguel Murmis*

*Guillermo Neiman*

*Alejandro Rofman*

*Miguel Teubal*

## Comité Internacional

*Armando Bartra*

*Maria de Nazareth Baudel Wanderley*

*Martín Buxedas*

*Cristóbal Kay*

*Sara Lara Flores*

*Maria Aparecida de Moraes Silva*

*Diego Piñeiro*

*Blanca Rubio*

## Secretario de Redacción

*Pablo Volkind*

# REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) se encuentra indizada en el catálogo de Latindex y es una de las revistas “Destacadas” por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes ([www.centroredes.org.ar/buscador](http://www.centroredes.org.ar/buscador)).

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Avenida Córdoba 2122, 2º piso, Código Postal 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: [ciea@econ.uba.ar](mailto:ciea@econ.uba.ar)  
Teléfono (54) 011 4374-4448 interno 6585.

© PIEA *Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*.

Registro de propiedad en trámite.

ISSN N° 1853-399X

Impreso en Buenos Aires, Argentina – Printed in Buenos Aires, Argentina

# Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 43, 2do semestre de 2015

## Índice

### Artículos

---

- Verónica Trpin, Flavio Daniel Abarzúa  
y Maria Silvia Brouchoud** 5  
Producción de tomate para industria en el Valle Medio  
de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados
- Soledad Lemmi** 27  
Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata  
(Buenos Aires, Argentina), 1994-2002
- Pablo Volkind** 55  
Un incierto y sinuoso camino:  
la formación del mercado de fuerza de trabajo  
en la agricultura bonaerense entre fines del siglo XIX  
y el inicio de la Primera Guerra Mundial
- Silvia Gabriela Nassif** 93  
Ni trabajo ni diversificación agro-industrial.  
El impacto del cierre de los ingenios tucumanos durante  
la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973)

### Reseñas bibliográficas

---

- Juan Manuel Villulla 125  
*Las cosechas son ajenas.*  
*Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio.*  
(Ed. Cienflores, 2015.)  
**Silvia Lázzaro**



---

## **Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados<sup>1</sup>**

---

Verónica Trpin<sup>2</sup>, Flavio Daniel Abarzúa<sup>3</sup> y Maria Silvia Brouchoud<sup>4</sup>

.....

### **Resumen**

Las actuales formas de organización de la agricultura redefinen las posiciones productivas de trabajadores, productores y empresarios, reestructuración que responde a tendencias mundiales basadas en la inserción flexible, la concentración de capital con alta inversión en tecnología, así como a especificidades regionales. Dichos procesos han acrecentado la diferenciación interna al conjunto de los produc-

- 
- 1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, CIEA, 2015. Agradecemos los comentarios y sugerencias del prof. Pedro Tsakoumagkos.
  - 2 Investigadora Adjunta CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. vtrpin@hotmail.com
  - 3 Becario doctoral CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. flavio\_aba@hotmail.com
  - 4 Becaria doctoral CONICET/GESA-Unco. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. silviabrouchoud@gmail.com

tores, profundizando en algunos contextos, la fragmentación social existente.

En este sentido, el objetivo de este artículo es caracterizar la producción de tomate para industria en el Valle Medio del Río Negro, focalizando el análisis en los actores sociales que conforman la cadena, indagando experiencias colectivas como la Asociación de Horticultores y el proyecto Tomate Patagonia, las tensiones entre los procesos de control por parte del capital concentrado y las estrategias de resistencia de los horticultores.

Los productores presentes en la zona pueden clasificarse en especializados y diversificados, dado que se insertan en distintos circuitos, poseen acceso diferencial a tecnología y cultivan en predios de diferente tamaño: los especializados producen tomate para plantas procesadoras, cebolla para la exportación o para el mercado interno y los diversificados verduras para el consumo en fresco para la demanda regional, circuitos que en algunos casos no son excluyentes sino que se complementan. Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en los primeros, atendiendo particularmente a los productores tomateros y las relaciones que establecen con las empresas procesadoras de tomate, con los proveedores de plantines, así como con agentes del Estado.

**Palabras-clave:** Territorio - Horticultura - Agroindustria - Río Negro.

## Summary

### **Tomato production for industry in Rio Negro Upper Valley: a perspective from social actors**

Current forms of organization of agriculture production defined positions of workers, farmers and entrepreneurs, restructuring responds to global trends based on flexible insert, the concentration of capital investment in high technology, as well as regional specificities. These processes have increased internal differentiation to all producers, deepening in some contexts, the existing social fragmentation.

In this sense, the objective of this article is to characterize the production of tomato industry in the Valle Medio de Río Negro, focusing the analysis on social actors that make up the chain, investigating collective experiences as Asociación de Horticultores and Proyecto Tomate Patagonia, tensions between the processes of control by the concentrated capital and strategies of resistance horticulturists.

Producers present in the area can be divided into specialized and diversified, as are inserted into different circuits, have differential

access to technology and grown on farms of different sizes: the specialized produce tomato processing plants, onion for export or for the market internal and diversified vegetables for fresh consumption to regional demand, circuits that in some cases are not mutually exclusive but complementary. However, in this paper we focus on the specialized producers, particularly taking into account the tomatoes producers and the relations established with tomato processing companies, suppliers of seedlings, as well as state agents.

**Key words:** Territory - Horticulture - Agribusiness - Río Negro.

## Introducción

En el contexto de la reestructuración productiva y de la mundialización de los sistemas agroalimentarios, un rasgo distintivo es la expansión y el control territorial de grandes empresas, temática que ha sido abordada a escala nacional y latinoamericana en las últimas dos décadas. Las investigaciones sociales se focalizaron en problematizar los efectos en los espacios rurales de la expansión de los complejos agroindustriales y agroalimentarios, cuyos eslabones fueron organizados por inversiones de capital internacional, desplazando a actores vulnerables y modificando y precarizando las condiciones laborales de trabajadores rurales (Teubal, 1995; Gutman, 1990). En especial, se renovó la preocupación por los sectores más empobrecidos, aquellos sobre los cuales la concentración acrecentó el despojo territorial, especialmente en las áreas “extrapampeanas” (Tiscornia, 2004; Flores Klarik, Álvarez y Naharro, 2011; Hocsman, 2014; Álvaro, 2012; Radonich y Steimbregger, 2007, entre otros).

Las nuevas formas de organización de la producción de alimentos han redefinido las posiciones productivas de trabajadores, productores y empresarios, reestructuración que responde, por una parte, a tendencias mundiales de la reestructuración productiva e inserción flexible, pero, por otra, a especificidades regionales y a redes locales de actores (Bendini, 2007). Por su parte, la dinámica de la agroindustria actual está signada por la redefinición de estrategias empresariales para participar competitivamente en el mercado mundial y reafirmar la reproducción ampliada del capital (Steimbregger y Vecchia, 2014). En la búsqueda de una integración flexible, el proceso de reestructuración productiva provoca niveles crecientes de centralización/concentración y de diferenciación en la estructura productiva asociados a los diferentes patro-

nes de acumulación en las distintas actividades y regiones (Bendini y Steimbregger, 2003).

Estos procesos asumen una configuración particular en el Valle Medio de la provincia de Río Negro, un espacio productivo en el que el tomate con destino a industria constituyó históricamente el principal cultivo hortícola y su desarrollo se mantuvo en estrecha relación con la capacidad de elaboración de las plantas procesadoras de pulpa de tomate. Sin embargo, la particularidad que asume la actividad desde la década de 1990 es el liderazgo de empresas que, bajo una típica “agricultura de contrato”, establecen una relación asimétrica con los productores, lo cual se refleja en las condiciones de fijación de precios y de pago, como también en las exigencias de calidad y en los mecanismos de provisión de insumos básicos.

En este sentido, daremos cuenta de la configuración de la trama de relaciones entre los diferentes actores que intervienen en el circuito agroindustrial tomatero, partiendo de la premisa que el proceso de territorialización que configura esta agroindustria no se produce de manera acabada, sino que es resultado de la intervención de las múltiples relaciones sociales que entablan los distintos actores en un espacio geográfico particular, en el que se entrecruzan las prácticas y racionalidades que sustentan un particular uso y sentido del espacio.

La investigación se basa en un abordaje de tipo principalmente cualitativo y se sostiene en el trabajo en campo realizado entre los años 2013, 2014 y 2015. En este sentido, las observaciones, la elaboración de registros y las entrevistas a informantes calificados han sido fundamentales para recuperar la configuración productiva de la zona, los actores intervinientes, las experiencias y las trayectorias de hombres y mujeres migrantes dedicados a la horticultura. Los datos primarios se han combinado con fuentes secundarias provenientes de estudios anteriores realizados en el área de estudio y de estadísticas de organismos estatales.

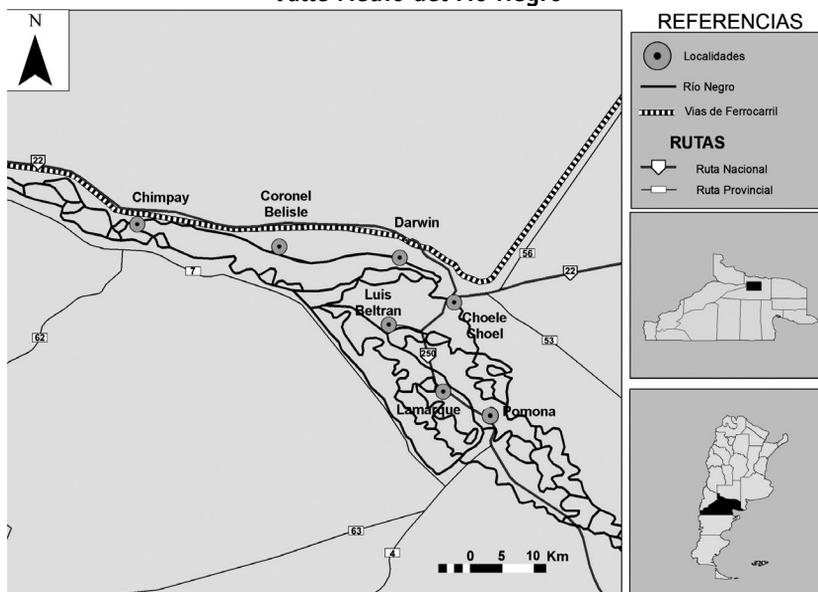
## Área de estudio

El área conocida como Valle Medio se localiza en la cuenca media del Río Negro, en el departamento Avellaneda. La región, dista unos cien kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, con una morfología mesetiforme

destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, et.al., 2007).

El Valle Medio de Río Negro constituye una unidad socioeconómica de 380.000 hectáreas aproximadamente, en la cual en las dos últimas décadas se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego (Bendini, et.al., 2007). En la región, se diferencian dos subsectores con características sociales y productivas distintas: un área irrigada y un área de secano. Como puede observarse en el mapa 1, el área bajo riego está integrada por dos espacios, la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Coronel Belisle y Chimpay, y la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona. El trabajo de campo se ha concentrado en las localidades de Choele Choel, Lamarque y Luis Beltrán. La circulación por estos territorios productivos ha permitido observar que la actividad hortícola presenta una complejidad territorial de la que participan principalmente familias migrantes, de origen boliviano y del noroeste argentino.

**Mapa 1. Área de estudio.  
Valle Medio del río Negro**



Fuente: elaborado por el Prof. Pérez, G., 2013.

El Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009 en Nievas y De Placido). En la horticultura, los principales cultivos, en cuanto a superficie y volumen de producción, son aquellos destinados a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, o el tomate relacionado con la industria procesadora. Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de este producto entre los municipios de Choele Choele, Lamarque y Luis Beltrán, con un volumen de producción según datos del 2009 de 86.500 toneladas de tomate para industria (Villegas Nigra, 2010), absorbidas por las plantas procesadoras.

Tal como fuera señalado, la producción de tomate está relacionada con la industria de conserva. Entre las décadas de 1950 y 1960 Río Negro se ubicó como la tercera provincia productora luego de Mendoza y San Juan, pero las caídas de los rindes productivos y las escasas inversiones en el eslabón primario desaceleraron las posibilidades de competitividad en el sector, retro trayéndose las áreas cultivadas (FAO, 2015). En las décadas recientes cobró dinamismo la producción desde la articulación desigual del sector industrial –altamente concentrado– con el primario, siendo la capacidad productiva del sector industrial quien define la superficie y las condiciones del cultivo. Los lineamientos productivos han consolidado un tipo de productor primario capitalizado y especializado, que cultiva en predios de más de 20 hectáreas con inversiones en tecnología –especialmente de riego– con alta integración a la industria, observándose una profundización de la fragmentación con otros productores que cultivan verduras de manera diversificada y en fresco para el mercado interno. Desde el año 2008 como parte de una estrategia de promoción de la producción de tomate y su proyección de mayores rindes por hectárea –desde la inversión en riego por goteo entre otras–, se crea el proyecto Tomate Patagonia. En dicha iniciativa se vinculan con mayor presencia actores privados con el estado y con los productores primarios. Dicha experiencia nos permite reflejar los diversos actores intervinientes en la cadena de la agroindustria tomatera y las tensiones presentes en el territorio.

## Territorio y actores

En el análisis del proceso de “articulación subordinada” (Bendini y Tsakoumagkos, 2003) de los productores hortícolas con las empresas procesadoras de tomate dialogamos con las perspectivas que definen al territorio como construcción social en el que emergen procesos económicos, culturales y políticos y en el cual se visibilizan las desiguales relaciones sociales. En el espacio productivo objeto de indagación tienen lugar múltiples e imbricadas relaciones de poder sustentadas en la posesión de diferentes capitales, pero sobretudo en el despliegue de estrategias para el control de dinámicas - en nuestro caso de tipo productivas - y en las que se expresan tensiones resultantes de la puesta en acción de distintas intencionalidades de los actores: Estado, empresas, comunidades campesinas e indígenas, productores/as, etc. (Allemandi et.al, 2009). En este sentido, analizar territorios construidos implica considerar las articulaciones, conflictos, estrategias y escalas de los actores, entre los cuales el Estado, por medio de las normativas y las instituciones gubernamentales, adquiere un rol destacado (Adriani et.al, 2011).

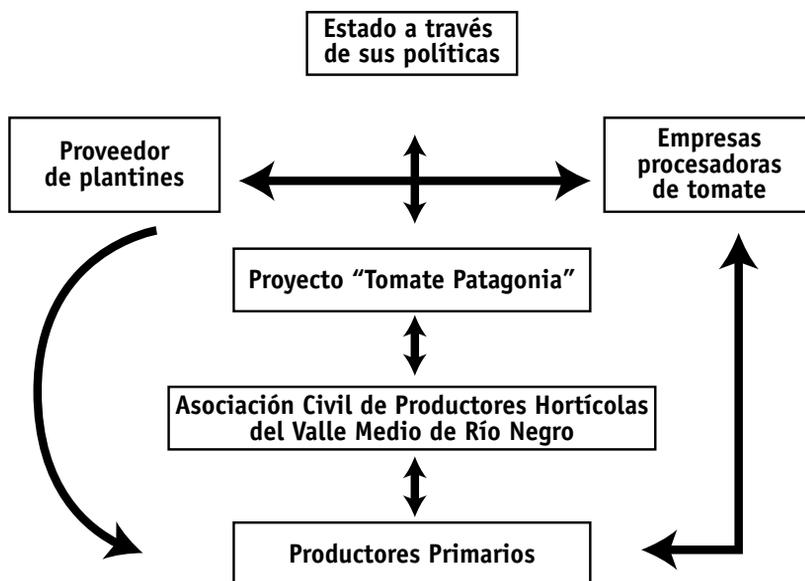
En el caso particular de los territorios rurales, se presentan disputas entre aquellos sectores que desde la agricultura industrial/empresarial realizan un tipo de manejo de los recursos naturales enfrentado y contradictorio con el manejo que despliegan en el espacio las poblaciones locales, comunidades campesinas e indígenas. El capital globalizado reorienta los sistemas agropecuarios y los territorios de los países en función del comercio internacional, despojando a las poblaciones rurales del manejo que habían conservado al interior de los sistemas agroalimentarios nacionales (Allemandi, et.al., 2007).

Esta situación se refleja en el circuito agroindustrial tomatero del Valle Medio de Río Negro, en el que las empresas de capital concentrado son las articuladoras de la cadena productiva que a través del despliegue de distintas estrategias logran controlar todas las etapas del proceso productivo. En este sentido, el trabajo familiar de los productores de origen boliviano y del NOA confronta con los términos productivos impuestos por la estructura decisional de las empresas, siendo calificadas sus prácticas productivas como “tradicionales” o limitadas culturalmente frente a la organización delineada y controlada por los técnicos de las agroindustrias. Esto genera conflictos que se anudan en el territorio pues, frente a la territorialización del capital en una región y sus diferentes formas de intensidad con las que socializa y expropia, incorpora

y excluye, se oponen actores que intentan crear o recrear otras formas de relación social en el espacio (Allemandi, et.al.,2007).

Tal como se señalara, la producción de tomate para industria involucra a productores primarios y empresas procesadoras en los extremos de una cadena como parte de una dinámica de “agricultura por contrato”. Sin embargo, participan otros actores que serán caracterizados para comprender el circuito estudiado y que se encuentran articulados por una experiencia llamada “Tomate Patagonia”. Los actores a describir son: el proveedor de plantines de tomate, las agroindustrias, los productores y su Asociación y el Estado (gráfico 1).

**Gráfico 1. Actores en la producción de tomate para industria.**



Fuente: elaboración propia

### Vivero proveedor de plantines

El circuito de la producción de tomate se inicia con el vivero proveedor de plantines. En el Valle Medio, el vivero Wolfschdmith, ubicado inicialmente en la localidad de Allen y luego en Lamarque, es el primer actor de la cadena y al que podríamos caracterizar como un actor monóplico, ya que es el único proveedor de plantines hortícolas para indus-

tria en la Nordpatagonia. La fuerte demanda de las empresas procesadoras de tomate para comprar variedades híbridas desde la década del '90 definió la expansión y consolidación del vivero regional dedicado a la producción de este tipo de plantines. Actualmente el vivero abastece casi el 74% de la demanda regional y es el que provee a los productores vinculados a las tres fábricas de la zona y también a horticultores que producen diversificado (plantines de tomate, morrón, berenjena, cebolla, zapallo, entre otros) (Noticias Valle Medio, 2009).

Actualmente el vivero provee principalmente a la empresa Arcor y su expansión se consolidó con el fin de la siembra directa y la incorporación de la semilla híbrida, la cual garantiza mayores rindes en la producción dada la resistencia de las plantas a ciertas plagas y la obtención de frutos con las características necesarias para su procesamiento.

Respecto de la demanda de plantines, es el grupo técnico de la agroindustria el que decide que semillas híbridas a utilizar y en qué momento y a quiénes deben ser distribuidos plantines. El volumen de plantines está vinculado a la producción que la empresa desee obtener; a través de los registros promedio de producción que van obteniendo año tras año, se realizan proyecciones y en base a esos datos estiman la capacidad de la fábrica, aunque los diferentes productores señalan también que una vez iniciada la cosecha de tomate la fábrica puede definir también los kilos de tomate que comprará a los productores, por lo que la flexibilidad recae cada temporada en el productor más allá de las proyecciones enunciadas por la empresa.

El proceso de trabajo empieza en el vivero cuarenta días antes de los trasplantes. En el mes de septiembre se inicia bajo cubierta la colocación de las primeras semillas en las bandejas para que el plantin pueda entregarse en octubre, mes en el que comienzan los trasplantes a campo. Esto se realiza escalonadamente hasta mediados de diciembre, ya que el ciclo de desarrollo de la planta termina a fines de marzo, por lo que un trasplante más tardío puede generar riegos por heladas, lluvias u otros eventos climáticos.

La plantación se realiza en forma manual por los productores, familiares y personal contratado informalmente a partir del mes de octubre, cuando el proveedor entrega el producto. Una vez plantado el tomate en campo, el asesoramiento continúa en mano de los técnicos de la procesadora, abasteciendo los insumos como fertilizantes y agroquímicos.

## Las empresas procesadoras

Tal como se señalara, la producción de tomate para industria en el Valle Medio se encuentra actualmente vinculada exclusivamente a las empresas procesadoras de capital concentrado. Para el año 2009 de un total de 3.956 háts cultivadas con hortalizas, 1.818 hectáreas correspondían a tomate para las industrias procesadoras (CPA, 2014). En la región del Valle Medio desde la temporada 2012 solo funcionan tres empresas procesadoras de tomate: Arcor (ex Campaño), Canale y Molinos Bruning (ex Parmalat).<sup>5</sup> En la actualidad el grupo Arcor representa la principal industria procesadora y elaboradora de la región, con un total de 700 hectáreas cultivadas y un procesamiento de tomate que oscila entre los 45 y 50 millones de toneladas cada temporada.

Las empresas procesadoras entregan a los productores el “paquete tecnológico” a lo largo del proceso productivo que incluye los plantines, fertilizantes y plaguicidas, además de asesoramiento técnico. Actualmente, los costos de producción del paquete tecnológico que ofrece la industria y la mano de obra con todas las exigencias laborales requieren de 60.000 kg de tomate fresco de primera categoría para ser cubiertos y, a pesar de que el principal destino es la elaboración de pasta, las exigencia en calidad establecen clasificación de primera, segunda y descarte con menor precio. Los porcentajes que año tras año registran los productores son 70% de primera, 25% de segunda y 5% de descarte en el mejor de los casos, para un rendimiento promedio de la zona de 50.000 hectáreas, sin embargo la clasificación de la calidad es un procedimiento que se realiza en la planta y al que los productores no acceden para ejercer un mínimo de control. Esta situación obliga en cada temporada a que productores dejen la actividad por no alcanzar a cubrir los costos y acrecentar sus deudas con la empresa procesadora, acrecentándose una fragmentación que sólo permite que se mantengan en el circuito aquellos productores que las empresas financian y sostienen con sobrepuestos pactados en forma individual (Cámara de Productores Agrícolas, 2014).

Las empresas procesadoras tienen también el control del traslado del tomate desde las chacras a las plantas elaboradoras, por lo tanto regulan la relación entre oferta y demanda a través del flete, “cuando las

---

5 En Diciembre de 2015 se clausuró por tiempo indeterminado la planta tomatera Molinos Bruning porque no reunía las condiciones básicas de higiene, mientras que la empresa Canale no realizó el proceso de promoción de la producción de tomate –es decir pagarle a los productores desde la siembra hasta la cosecha–, por lo que no habría materia prima para la elaboración de la pasta en la fábrica (Diario Río Negro, 5 de diciembre de 2015).

*procesadoras están saturadas, solo pasan a retirar el tomate hasta cubrir el adelanto que les dieron*” (Entrevista a un Técnico de la Cámara de Productores, 2014). El tomatero corre el riesgo en campo sin tener asegurado el cobro del producto después de la cosecha. Esto evidencia la exposición a una relación asimétrica que se refleja en las condiciones de fijación de precios y de pago, como también en las exigencias de calidad y en los mecanismos de provisión de insumos básicos, bajo el extendido modelo de “agricultura de contrato”. De esta manera, la forma como se establece el contrato de abastecimiento se convierte en un mecanismo velado de transferencia de beneficios desde el productor hacia el capital comercial (Steimbregger, 2011).

Como bien señala Lara (2001), las empresas desarrollan lógicas de organización del trabajo sumamente versátiles, y entre otros aspectos toman en cuenta las ventajas de un sector de características campesinas con potencial productivo, al que se le delega la parte de los procesos productivos más intensos en mano de obra a través de la agricultura de contrato, y por fuera de las legislaciones laborales, limitando así el riesgo que representan los procesos productivos y las inversiones de capital.

Estas formas de vinculación contractual implican un creciente control de las empresas sobre el proceso de producción, y a veces también del trabajo sobre el sector productivo más débil del eslabón. La subordinación se involucra en el control ejercido por la agroindustria, al tiempo que implica resistencias como formas concretas de pertenencia en el territorio. En general, los productores no han manifestado suficiente capacidad de negociación para lograr mejores precios y plazos de pago. Sin embargo, tal como desarrollaremos, expresiones de organización colectiva como la Asociación de Horticultores de creciente creación demuestran las tensiones presentes en las relaciones junto a la presencia de dicha organización en la experiencia de Tomate Patagonia ha habilitado otros canales de diálogo con empresas como Arcor.

## Los productores

Los productores primarios son los actores más importantes de la cadena, pero también los más vulnerables, ya que son ellos los que asumen los riesgos de la producción. Los productores que actualmente están vinculados a la horticultura en la región del Valle Medio, son en su mayoría de origen boliviano y del NOA, quienes han reemplazado en los últimos años a los productores locales que abandonaron la actividad por falta de rentabilidad y de incentivo económico para producir. Las

entrevistas realizadas en trabajo de campo y los relatos de vida dejan en claro que la mayoría de las familias migrantes bolivianas asentadas en la región llegaron hacen más de 30 años y se vincularon inicialmente a la horticultura como peones y medieros para transformarse -luego de acumular algún capital- en arrendatarios, en similares condiciones a las de los cinturones hortícolas de otras zonas de la Argentina (Benencia y Quaranta, 2006). La mayoría proviene de zonas rurales de Tarija, Tupiza, Peñablanca, Oruro y Cochabamba.

Por lo general, los productores bolivianos y del NOA han iniciado su movilidad territorial como trabajadores estacionales en época de la cosecha del tomate. Como bien lo expresa Lara (2012) la mayor parte de desplazamientos que se dirigen hacia zonas agrícolas es para atender una demanda intensiva de fuerza de trabajo en enclaves agroindustriales. Estas migraciones tienen un factor de origen: las profundas desigualdades regionales entre los lugares de donde salen los trabajadores agrícolas y los lugares a donde llegan. No se trata de desigualdades producto de diferencias naturales, sino del resultado de procesos históricos y sociales, donde diferentes actores intervienen, dando lugar a la constitución de territorios que compiten por los recursos naturales, pero también por la fuerza de trabajo (Lara, 2012).

En este sentido, la cosecha del tomate fue y es para muchos de los y las migrantes un desplazamiento más de su circuito migratorio y para otros, es el inicio de su trayectoria como productores en la región. Si bien algunos de los migrantes bolivianos regresan a sus lugares de origen luego de la cosecha, otros optan por asentarse en las distintas localidades del Valle Medio o se desplazan por zonas vecinas en busca de tierras disponibles para desarrollar la horticultura. De esta forma, se insertan como peones o establecen relaciones contractuales con productores argentinos o bolivianos propietarios de la tierra para insertarse como medieros en el circuito hortícola, participando alternada o simultáneamente en la producción de tomate para industria, cebolla para exportación o mercado interno y/o producción de verduras para el consumo en fresco.

Si bien la opción de regresar a los lugares de origen está presente, la mayoría de los productores relatan que no regresan ya que en Valle Medio les favorece la fertilidad de la tierra, la posibilidad de poder producir diversas hortalizas y de esta forma poder “progresar”. En este sentido, el Valle Medio se convierte para estas familias en una posibilidad, en un territorio que reúne ciertas condiciones para concretar una residencia dentro del proyecto migratorio.

Estos productores no son actores homogéneos, sino que se diferencian por el tamaño, por la capacidad productiva y por las opciones de comercialización, distinguiéndose productores especializados y productores diversificados (FAO, 2015). Esta situación se ve claramente reflejada en la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio, un espacio de organización de productores hortícolas que luego de sucesivas reuniones para canalizar demandas frente a las empresas procesadoras conformaron la asociación con personería jurídica, lo cual habilitaba a los productores acceder a diversos programas de políticas estatales. La principal demanda de estos productores era la necesidad de que el Estado tuviera un rol más activo en la fijación de precios y de esta forma contribuir a la competitividad, expansión y permanencia de los productores en la actividad.

La formación inicial de la Asociación estuvo constituida por aproximadamente cuarenta productores, de los cuales el 90% era de origen boliviano y el 100% de ellos dedicado al cultivo de tomate para industria, con una producción entre 25 y 100 hás. Esta conformación fue sufriendo cambios, ya que meses después se sumaron pequeños/as productores/as familiares, en su mayoría sin acceso a la propiedad de la tierra, que producen hortalizas para el consumo en fresco en el mercado interno en predios de menos de 10 hectáreas. Esto conllevó a que dentro de la Asociación se conformaran dos subcomisiones: una integrada por los tomateros con vinculación con la agroindustria y, otra integrada por horticultores/as familiares feriantes que se unieron a ellos como un modo de representatividad de sus demandas particulares. Por otro lado, formar parte de la Asociación les permitió a los productores de diverso tamaño y especialización acceder a programas estatales y de asistencia técnica en los cultivos que realizan. Encontrarse en la Asociación evidencia que, tal como ha sido estudiado en la zona del cordón hortícola bonaerense, los productores “se juntan cuando ya no pueden afrontar determinadas cuestiones individualmente o con su grupo familiar, con su entorno de relaciones inmediato” (Feito et al, 2005: 204).

Actualmente la Asociación nuclea a más de cien productores/as hortícolas, que en su mayoría continúan siendo de origen migrante. Además de diferenciarse por los circuitos de comercialización, los productores/as nucleados/as en la Asociación se diferencian por la cantidad de hectáreas puestas en producción, ya que hay productores/as que poseen en arriendo entre 2 hás hasta más de 20 has, mientras unos pocos poseen en propiedad 100 hás, en las que combinan distintos tipos de producción a gran escala, como por ejemplo tomate y cebolla.

## Políticas de Estado

El Estado, en sus distintos niveles, también interviene en la promoción del monocultivo de tomate para industria. Tal y como lo expresan Benencia y Flood (2002), cada intervención genera nuevos espacios o campos de relaciones donde por un lado, intervienen instituciones con sus propios intereses y concepciones ideológicas, recursos técnicos y financieros, y por otro, actores que también poseen una historia y una cultura previa, así como necesidades e intereses diferenciados. Los procesos de intervención promueven la generación de interfases entre las instituciones y los demás actores locales que consisten en nuevos espacios de negociación y lucha de intereses. En estos espacios, resulta esencial para los actores sociales ganar las luchas que tienen lugar sobre la atribución de significados sociales específicos a situaciones particulares, acciones e ideas (Long, 1990). Benencia y Flood (2002) consideran que, derivada de la presencia de un programa en determinado territorio, surge una nueva institucionalidad. Las propuestas de los programas provocan el surgimiento más o menos estructurado de reglas de juego (normas y procedimientos) a partir de los cuales los distintos actores definen su mutua relación.

En este sentido, en el año 2014 el Estado provincial puso a disposición líneas de crédito de la empresa estatal Río Negro Fiduciaria S.A para la puesta en funcionamiento del fideicomiso de financiamiento para productores de tomate y hortalizas del programa Tomate Patagonia. Según un medio de comunicación regional, el gobernador de la provincia señaló que se trata de “un convenio de 900 mil pesos para financiar a los productores de tomate que llevan adelante la campaña de tomate en el Valle Medio. En este caso en particular será para la incorporación de equipos de riego por goteo para pequeños productores de tomate de la región” (ADN, 1/4/2014). Los esfuerzos por parte del Estado para consolidar la expansión de la actividad tomatera y la articulación entre productores primarios y agroindustrias se expresa en dichas acciones, a pesar de la imposibilidad de la mayoría de los productores de acceder a dicho financiamiento, dada la precariedad e informalidad de las condiciones en las que resuelven la producción.

El Estado también está presente en la vinculación entre los productores de tomate nucleados dentro de la Asociación con la empresa Arcor a través del proyecto “Tomate Patagonia”. Este programa comenzó en el año 2011 con las Jornadas Técnicas de Tomate Patagonia y es actualmente un proyecto de ensayos agrícolas que permite transferir

la información a los productores para mejorar la calidad, el rendimiento por hectárea y la rentabilidad del tomate para industria en el Valle Medio. El objetivo que sostiene la propuesta es lograr el reemplazo de los sistemas tradicionales de riego por nuevas tecnologías incorporadas en el riego por goteo. El proyecto está conformado por cuatro sectores fundamentales: la Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio, el municipio de Choele Choel, la mencionada empresa Arcor y el establecimiento la Media Luna, que es la mayor proveedora de tomate para industria. Estos cuatro actores sociales colectivos trabajan en conjunto con los productores y con quienes integran la cadena de valor, como proveedores de plantines, insumos y maquinaria agrícola (Diario Río Negro, 2013).

En el marco de este proyecto, hacen ya cuatro años que se realiza la Expo Patagonia Sustentable, evento en el que se despliegan carpas en las que se realizan charlas sobre los últimos avances en el cultivo de tomate para industria y se explican ensayos de tomate y de diversos cultivos. En este predio se observan diferentes experiencias con diversos sistemas de riego dependiendo del cultivo: por goteo, por aspersión y gravedad. Según los organizadores “el objetivo de la Expo Patagonia Sustentable es obtener información a escala real para que cuando se realice la transferencia de cada paquete tecnológico a todos los productores, los resultados sean ciertos, concretos y replicables” (entrevista, marzo de 2014).

## **El proyecto “Tomate Patagonia” como espacio articulador**

En la proyección de expandir la actividad desde la incorporación de tecnología que acrecienta la estandarización de la producción, Arcor ha promovido el riego por goteo como alternativa “eficiente”. Esta iniciativa se consolidó desde el sello “Tomate Patagonia”, proyecto que se formó en el año 2008 y cuenta con la participación del Estado provincial y municipal de Choele Choel, el Banco Provincia del Neuquén, Río Negro Fiduciaria, Sancor Seguros, la empresa Arcor “La Campagnola”, empresas dedicadas a la venta de todo tipo de suministros para el agro y productores nucleados en la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio. Según los asesores de la agroindustria involucrada, Tomate Patagonia se creó con “una filosofía basada en la profunda convicción de que en el ámbito de la investigación, la ciencia, el conocimiento y el esfuerzo compartido está la base para mejorar el rendimiento de los

cultivos y por consiguiente su rentabilidad, todo en un marco de sustentabilidad del sistema” (notas de campo, marzo de 2014). La empresa Arcor-La Campañoña, junto al mayor productor directo asociado, a la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio y el municipio de Choele Choele, firmaron una “carta de intención” para desarrollar ensayos específicos dedicados a la investigación, poniendo foco en el desarrollo del riego por goteo en una primera instancia. Con los años se fueron agregando nuevos programas que tenderían a fortalecer a los productores en particular y también a todos los eslabones de la cadena productiva, promoviendo por ejemplo las ventajas del riego por goteo, la diversificación productiva, los seguros integrales, la proyección “del campo a tu casa”, entre otras iniciativas (Diario Río Negro, 30/03/2013).

La promoción del riego por goteo se difunde como una alternativa que mejoría el uso del agua, recurso fundamental en una zona árida y en la que históricamente se utilizó el riego gravitacional. Por este sistema se aplican fertilizantes y agroquímicos y, según el mayor productor local de tomate, esto habilitaría la solución para que el “cultivo de tomate sea eficiente”. Según los datos otorgados por Tomate Patagonia, con el riego por goteo se obtuvieron producciones promedio de 120 tn/ha con picos de 140 tn/ha, similares a las mejores producciones nacionales de este cultivo frente a las 55 toneladas promedio actuales del Valle Medio que se hacen con riego gravitacional.

Las proyecciones para consolidar un cultivo “sustentable y eficiente” parece ser un rasgo atribuido a ciertos productores. Desde los encuentros con personal de los niveles gerenciales de la agroindustria, registramos una mirada dual sobre los productores: aquellos que “son emprendedores” y buscan la “eficiencia” y los que “son tradicionales y reacios a incorporar tecnología”. Se destaca en dicha dualización las observaciones respecto a cómo aspectos “culturales” de los productores –en su mayoría de origen boliviano- constituyen limitaciones a la incorporación de tecnología. Se combinan de este modo representaciones de los productores de origen boliviano como trabajadores que sostienen la horticultura, al tiempo que dicho rasgo actuaría como una limitante a las innovaciones, dado sus características tradicionales de “cultura ancestral”. Las condiciones laborales en las que se desarrolla la horticultura, los contratos que acrecientan la vulnerabilidad frente a las empresas y el carácter oscilante del acceso a la tierra no son aspectos que se evalúan en la promoción de tales innovaciones productivas, sino que la imposibilidad de invertir en tales incorporaciones son vincula-

das a atributos culturales de los productores de origen boliviano. Los equipos de riego por goteo tienen un costo aproximado de 4000 dólares por hectárea, inversiones que fragmentan aún más las posibilidades de permanencia de muchos productores familiares en dicha cadena. Las desigualdades de las condiciones productivas se culturalizan desde las argumentaciones empresariales.

## Consideraciones finales

La concentración de la aplicación de los paquetes tecnológicos genera condiciones de “territorios de exclusión” ya que se impone en el espacio una posición dominante que concentra la distribución de semillas, plantines, fertilizantes y agroquímicos, así como el precio del producto cultivado. Los contratos con las agroindustrias y la estandarización de la producción cambian las formas de producir, intervienen en los mecanismos de negociación y modelan/excluyen las prácticas de los productores. Tal como lo expresaban actores de la planta de procesamiento de tomate “la experiencia de Tomate Patagonia tiene que lograr que el productor no tenga que investigar, que tenga resuelto el posible fracaso” (Notas de campo, marzo 2014), definiendo de este modo la imposibilidad del productor de sostener prácticas innovadoras que no se ajusten a lo definido por un proyecto estandarizador de la producción.

Los criterios de rentabilidad son impuestos desde las firmas industriales, no contemplándose las necesidades y problemáticas de los productores. En el caso desarrollado, el propio Estado es considerado “un socio estratégico” que acompaña la apropiación de empresas privadas de la mayor parte de los excedentes generados por la actividad, desincentivando o más bien generando políticas diferenciadoras para diferentes tipos de horticultura que conviven en un mismo territorio, visible desde la relación que establecen los agentes del Estado con los diversos integrantes de la Asociación de Productores Hortícolas de Valle Medio.

Las transformaciones señaladas expresan una diferenciación interna al conjunto de los productores familiares que profundiza la fragmentación social existente. De acuerdo con Pessanha Neves (1987), las prácticas políticas e institucionales que sostienen la modernización de la agricultura, orientan la actividad en virtud de los intereses de ciertos segmentos de agricultores, como de otros intereses: “la modernización implica así, entre otros aspectos, una domesticación, una civilización.

La promoción de una agricultura, racional, progresiva, fundada en bases científicas, supone la superación del atraso, de la rutina, de la baja productividad existentes en virtud de la resistencia, del bajo nivel escolar, del estrecho horizonte de los agricultores, incapaces de operar con cálculos y previsiones” (Neves, 1987:343, traducción nuestra en Castiglioni y Diez, 2010). Estos mecanismos de control involucran necesariamente asumir como legítima la vigencia de un saber técnico superior al “tradicional” encarnado por productores familiares de origen migrante, plasmado en nuevas formas producir, con asesoramientos de técnicos relacionados con la venta, suministro o control de productos “habilitados” por las empresas.

Estas profundas transformaciones productivas asociadas, por ejemplo, a la adopción tecnológica, han generado a nivel discursivo la reciente distinción entre productores tradicionales y aquellos que “apuestan a las inversiones”, aludiendo este último a aquel que ha logrado una inserción competitiva por un conjunto de cambios que se engloban en el término “eficiente” y que comprenden la reconversión, la inversión en tecnología y la información técnico-comercial (Trpin y Alvaro, 2014), garantizada, en el caso observado, por el sello “Tomate Patagonia”.

Más allá del desafío que implica para los productores sostener su inserción en la actividad, la implementación de la relación contractual entra en fuerte contradicción con los intereses de los propios productores primarios, sus formas de producir y los niveles de productividad del trabajo que alcanzan. Es por ello que la reticencia a realizar inversiones en, por ejemplo, riego por goteo, puede vincularse no sólo a las posibilidades/imposibilidades de invertir capital en tierra que en general alquilan sólo por dos o tres años, sino también a un modo de expresar una resistencia a las estandarizaciones productivas. Los productores oscilan permanentemente en opciones productivas dentro de la actividad hortícola reflejando la configuración de territorialidades que no se ajustan exclusivamente a los modos de producir definidos por la agroindustrias. Los pequeños márgenes de elección son construidos y en ciertas ocasiones discutidos colectivamente en el marco de la Asociación, interpelando el accionar del Estado en la promoción de políticas vinculadas a la producción en fresco de verduras así como su participación en un proyecto estandarizador de la producción como el sello “Tomate Patagonia”.

## Bibliografía

- Adriani, L.; Papalardo, M.; Pintos, A.; Suárez, J. (2011). *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. Buenos Aires, Ed. Dunken. Universidad Nacional de La Plata. FAHUCE
- Allemandi, C.; Astelarra, S.; Calvo, C.; Cosacov, N.; Dominguez, D.; Andres, J.; Mariotti, D.; Moricz, M.; Sabatino, P. y Schmidt, M. (2007). "Transformaciones territoriales en San Pedro: para una reflexión sobre las ausencias conceptuales y las exclusiones sociales". En: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, CIEA.
- Alvaro, María Belén (2012). "Impactos de la modernización de la actividad frutícola en las condiciones de reproducción social chacarera. El caso del Alto Valle rionegrino". *Revista Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, n° 24.
- Bendini, M.; De Plácido, S.; Landriscini, G. y Murnis, M. S/f. "Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en Luis Beltrán". Documento efectuado en el marco de la preparación de la Estrategia Nacional de Desarrollo Rural para la Argentina.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2003). "Empresas agroalimentarias globales: trayectoria de la empresa líder de frutas frescas en Argentina". En: *XXIV International Congress of Latin American Studies Association. The global and the local. Rethinking Areas Studies*. Dallas, Latin American Studies Association.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2003). "Región agroexportadora, complejo alimentario y producción familiar: controles y resistencias". En Bendini, M y Steimbregger, N. (Coords.) *Territorios y organización social de la agricultura* Cuadernos del GESA 4. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha, Steimbregger, Norma (2007). "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales". En Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias* Cuaderno del GESA VI. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Benencia, Roberto y Flood, Carlos (2002). "Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales". En Benencia, R. y Flood, C. (ed.) *ONGs y Estado. Experiencias de organizaciones rurales en Argentina*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.

- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2006). “La nueva escalera boliviana”. *Estudios migratorios latinoamericanos* CEMLA, n° 60.
- Castiglioni, Guillermo y Diez, Carolina (2010). “Análisis de la construcción del “productor moderno” desde las empresas tabacaleras en Misiones”. En *IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo*. Posadas, PPAS-UNaM.
- FAO. (2015). *Horticultura y otros cultivos en la Provincia de Río Negro*. Documento de Trabajo N°6. Prosap, General Roca.
- Feito, Carolina (2005). “Evaluación de la implementación del Programa Cambio Rural en el Área Hortícola Bonaerense: operatoria, logros obtenidos y cuestiones pendientes”. En Benencia, R. y Flood, C. (Coord.) *Trayectorias y contextos organizacionales rurales en la Argentina de los '90*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Flores Klarik, Mónica; Álvarez, Marcela y Naharro, Norma (2011). “Defensa del lugar, luchas clasificatorias y producción de ausencias. Reflexiones a partir de movilizaciones étnico-identitarias relacionadas a las la lucha por el territorio en la Provincia de Salta”. En Arancibia, V. y Cebrelli, A. (Coords. y Eds.) *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta, Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología.
- Gutman, Graciela (1990). “Industrias agroalimentarias en la Argentina”. *Revista Realidad Económica* N°95. IADE
- Hocsman, Luis Daniel (2014). “Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012)”. En Almeyra, G. et al. (Coords.), *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO / Ediciones Continente.
- Lara Flores, Sara (2001). “Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización”. En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Long, Norman (1990). “From paradigm lost to paradigm regained?. The case for an actor-oriented Sociology of development”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 49. Pp.3-24
- Nievas, W. Y De Plácido, S. (s/f.) “La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos”. INTA- EEA, AER Valle Medio.
- Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (Comp.) (2007). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos Aires, La colmena.

- Steimbregger, Norma (2011). “Movilidad del capital, concentración productiva y control territorial en una cadena de valor agrícola en el norte de la Patagonia”. *Revista Pampa 07*, Suplemento Especial Temático.
- Steimbregger, Norma y Vecchia, María Teresa (2014). “Estudios de empresas. Trayectorias comparadas en la fruticultura del norte de la Patagonia”. En Trpin, V.; Kreiter, A. y Bendini, M. (Coord.) *Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia*. General Roca, Publifadecs.
- Teubal, Miguel (1995). *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina? Buenos Aires, El corredor*.
- Tiscornia, Luis (2004). “Organización y acción colectiva. El caso de la “Mesa de Organizaciones Campesinas en la provincia de Neuquén”. En Bendini, M. y Alemany, C. (Coords.), *Crianceros y chacareros de la Patagonia Cuaderno Gesa N° 5*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- Trpin, Verónica y Álvaro, María Belén (2014). “Condiciones productivas locales y exigencias para la comercialización. Transformaciones en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina”. *Revista Pampa*. Paraná, UNL.
- Villegas Nigra, H.; Pasamano, H.; Fretes, H. y Romera, N. 2011. “Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro”. *Revista Pilquen*. Sección Agronomía. Año XIII. N°11.

## Otras fuentes consultadas

- CPA- Cámara de Productores Hortícolas del Departamento Avellaneda (2014). *Sobre diseño e implementación de políticas para la producción de economías regionales*.
- Diario Río Negro.
- Diario Valle Hoy.

Producción de tomate para industria en el Valle Medio de Río Negro: una perspectiva desde los actores involucrados  
Fecha de recepción: 20/11/2015  
Fecha de aceptación: 15/12/2015



---

## **Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002**

---

Soledad Lemmi<sup>1</sup>

.....

### **Resumen**

El sector hortícola del Gran La Plata, ocupa un lugar destacado dados sus niveles de capitalización y productividad. Entre 1994 y 2002, los productores hortícolas aparecieron en la escena pública a través de sus organizaciones políticas y corporativas, haciendo evidente que las políticas del modelo neoliberal habían traído aparejados diferentes niveles de crisis y conflictividad. Se analiza en este artículo, partiendo de la confrontación que llevaron adelante, qué intereses de clase representaban y qué conciencia expresaban teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico. A su vez, se dilucida qué aporte realizaron a la conformación de fuerzas sociales en la Argentina. Se concluye que desde mediados de los '90, al igual que tantos otros sujetos del sector agropecuarios, las clases sociales que llevan adelante la producción de hortalizas en La Plata, impugnaron con toda su fuerza al régimen

---

1 Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS)- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigación sobre Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ). soledadlemmi@yahoo.com

neoliberal capitalista, aunque no al capitalismo como sistema. Repudiaron al Estado en su forma neoliberal y formaron parte, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, de la fuerza social que en 2001 cuestionó fuertemente la forma de dominación establecida. Esta impugnación al capitalismo neoliberal de conjunto fue la conciencia más acabada que lograron a partir de su lucha.

**Palabras-clave:** Argentina - Horticultura - Conflicto - Neoliberalismo

## Summary

### **Conflict and organization on Greater La Plata horticulture (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002**

Greater La Plata horticultural sector, occupies a prominent place because its capitalization and productivity levels. Between 1994 and 2002, horticultural farmers appeared on the public scene through its politics and corporate organizations exposing those neoliberal politics had brought different levels of crisis and conflict. This article discusses what class interests represented and what consciousness expressed considering the classifications made by different theorists of historical materialism. Finally, what contribution made to the formation of social forces in Argentina it is identified. It is concluded that since the mid- 90s, like so many other subjects of agricultural sector, social classes that carry out the production of vegetables in La Plata, challenged with full force to the capitalist neo-liberal regime, but not capitalism as a system. They repudiated the State in its neoliberal form and took part, along with the dispossessed and oppressed majority, of social force that in 2001 strongly questioned the established form of domination. This challenge to neoliberal capitalism was the most complete set consciousness that achieved from their struggle.

**Key words:** Argentina - Horticulture - Conflict - Neoliberalism

## Introducción

Con esta investigación se intenta contribuir al conocimiento de la estrategia que se dan las diferentes clases sociales dedicadas a la producción de hortalizas en el Gran La Plata, en un momento determinado de su historia: el período neoliberal comprendido entre los años 1994 y 2002. Durante los años que ocupa este trabajo, los sujetos que llevaron adelante la producción hortícola en La Plata, aparecieron en la escena pública. En los periódicos locales abundaban solicitadas, editoriales y

notas que reflejaban el estado de movilización en que se encontraban. También fueron visibles en el paisaje urbano con la marcha de sus tractores y tomatazos a las instituciones gubernamentales, allí aparecieron en escena las organizaciones políticas y corporativas que nucleaban a los sujetos en conflicto. Surgía con evidencia que los cambios económicos y políticos operados en el marco de las políticas neoliberales habían traído aparejados diferentes niveles de conflictividad y organización, de los que daban cuenta sus reclamos.

Pero, quiénes eran esos sujetos, cuál era su historia, por qué motivo protestaban, qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban, quiénes eran el blanco de sus ataques, estaban solos o junto a otros en el enfrentamiento, qué lograron con su lucha. A partir de estas preocupaciones nace esta investigación, que se propone estudiar el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata. Partiendo de la confrontación que llevaron adelante, analizar qué intereses de clase representaban, y qué conciencia expresaban teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico (Marx, 1998; 2003. Engels, 1978. Gramsci, 1990. Marín, 1981).

Para lograr este objetivo se realiza un análisis de situación del sector hortícola platense, a partir de los enfrentamientos que las diferentes clases sociales involucradas llevaron adelante y de la forma que estos tomaron. Intentando dilucidar qué relación guardan consigo mismas y con las otras clases, cuáles son las condiciones en que se desarrolla su existencia productiva, social, ideológica y política durante el período estudiado (PIMSA, 2000). Se parte de un marco teórico que entiende que el enfrentamiento no se da clase contra clase, sino a través de alianzas sociales que constituyen fuerzas sociales en pugna. A partir de él, se pretende observar la capacidad del sector bajo estudio de realizar alianzas con otras clases o fracciones de clase (Marín, 1981).

## **Sobre el estado del arte, la metodología y las fuentes de información. Aportes para el debate**

Cuando se observan las investigaciones existentes sobre la producción hortícola de la RMBA, puede apreciarse la ausencia de miradas desde la Historia, en especial desde el campo de la historiografía rural. Los estudios históricos sobre el sector rural argentino se han centrado en otras regiones y producciones, tanto pampeanas como extra pam-

peanas, sin detenerse específicamente en el sector productor de hortalizas (Barsky y Gelman, 2005).

Sin embargo, existe un extenso cuerpo de investigación construido por una serie de grupos de investigadores, provenientes de disciplinas muy variadas, como ingenieros agrónomos, sociólogos, antropólogos y geógrafos, que intentan explicar los heterogéneos aspectos que componen la producción (Benencia, 1997. Benencia et al, 2009. Svetlitza de Nemirovsky et al, 2000. Barsky, 2005. Ringuélet et al, 1991, 2000. Hang et al, 1995, 2007. Hang y Biffareti, 2000). Estos grupos han sido los pioneros en el estudio del Cinturón hortícola bonaerense y platense, sus primeros trabajos datan de finales de la década de 1980, pero sus investigaciones más profundas se realizaron durante los primeros años de la década de 1990. Entre ellos, comparten no sólo el interés por el estudio de la horticultura sino un constante fluir de investigadores e ideas.

El artículo que aquí se presenta reconoce su legado en dichas investigaciones pioneras sobre la horticultura bonaerense. Pero también entra en debate con ellas a partir de los intersticios que dejaron abiertos, partiendo de los temas no resueltos y los debates planteados, aportando nuevas miradas desde lo disciplinar, teórico, metodológico y explicativo. Para ello se aborda la composición social del sector productivo hortícola platense desde una mirada marxista. Esta perspectiva concentra su atención en cuáles son las reivindicaciones que las diferentes clases que lo componen llevan adelante, qué conciencia expresan dichas clases, en qué momento de su constitución se encuentran, cuál es su respuesta política a las dificultades para reproducirse en tanto clase, cuál es el límite máximo alcanzado por las clases o fracciones de clase más empobrecidas en el proyecto de transformación social en un sentido superador de las relaciones sociales capitalistas. A su vez, qué elementos de ese espacio social han sido transformados y cuáles se mantienen.

Esto es estudiado a partir de lo que se denominan *enfrentamientos*, es decir, cada vez que un sujeto del sector se manifiesta a favor o en contra de otro sujeto (del mismo sector o de otro). A su vez se estudian las diferentes formas organizativas que estas clases se dan para llevar adelante sus reivindicaciones. El enfrentamiento se convierte en el eje heurístico privilegiado para observar la formación de las clases sociales, en tanto éstas se conforman a partir de la confrontación y la lucha, pudiendo a partir de allí historizar su devenir (Iñigo Carrera, 2004. Thompson, 1989).

A la hora de observar la producción de hortalizas puede decirse que la misma está dominada por relaciones sociales de tipo capitalista

(Lemmi, 2011). Si bien se han sucedido cambios a lo largo de su existencia, en el sector han predominado las relaciones clásicas del capitalismo. Dan cuenta de ello la existencia de propiedad privada, en este caso la fundamental: la tierra, trabajada por sujetos propietarios y no propietarios; las relaciones asalariadas en la compra-venta de la fuerza de trabajo; la extracción y apropiación de la plusvalía; la producción de mercancías para ser vendidas en el mercado y la reinversión productiva de la riqueza (Viñas, 1973). Es por ello que los sujetos que componen la producción de hortalizas no son más ni menos que las clases sociales inmersas en y condicionadas por las relaciones sociales capitalistas. Así, cuando observamos a los sujetos en conflicto vemos, por un lado, los terratenientes poseedores de la tierra; la burguesía dueña de los medios de producción y del capital, y los trabajadores asalariados. Estos últimos, llegan a la producción sin ninguna otra posesión que su fuerza de trabajo, dispuestos a venderla al mejor postor (Marx, 1974). Sin embargo, la realidad también muestra toda su complejidad, por lo que se encuentra esta división matizada de diferentes formas. Existen hacia dentro de la fracción productora de hortalizas estratificaciones internas, es decir, *capas* que se distinguen por las condiciones en que los sujetos reproducen su vida, delimitando hacia adentro capas más acomodadas y capas más pobres.

Sin embargo, puede decirse que la toma de conciencia del lugar que se ocupa en la producción y de la relación que a partir de allí se establece con la totalidad social es un proceso de aprendizaje que lleva tiempo. Desarrollo en parte espontáneo en tanto brota de la lucha misma y que es ya un embrión de la acción consciente. Pero también en parte mediado por otros sujetos que, viviendo los hechos, los analizan a la luz del presente y de su pasado, buscando explicaciones y teorizando acerca de ellos. Superando así la “espontaneidad” inicial y retransmitiendo, en tanto cuadros políticos e intelectuales orgánicos, estos conocimientos a los sujetos en lucha. Este proceso atraviesa diferentes momentos o estadios, que son determinados por la historia de las luchas mismas. A través de estas, las clases van pasando de una conciencia puramente económica, a una económico-corporativa, a una conciencia política para arribar finalmente a su mayor estadio, el político militar. Estas etapas son etapas de la lucha, del enfrentamiento y como tales manifestaciones del momento por el que atraviesa la conciencia de los sujetos y de su constitución en tanto clase (Marx y Engels, 1997. Pla, 1985, 1989/90).

A partir de estas premisas se buscaron aquellas fuentes de información donde se manifestara de alguna manera un sujeto del sector

hortícola contra otro sujeto, cualquiera fuera este. En este sentido el diseño metodológico combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos, y constó de relevamientos de información primaria y secundaria.

Se partió, entonces, del registro de los periódicos locales “El Día” y “Hoy”, fuente privilegiada para el registro de la confrontación. A su vez, al aparecer en escena diferentes organizaciones gremiales y políticas se las fue desagregando, y se buscó para cada una los datos concretos consultando sus archivos, documentos y periódicos. Para la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) se tomaron registro de todas las actas disponibles en las que constan tanto las reuniones de Comisión Directiva, como las Asambleas Anuales ordinarias y extraordinarias. Para la Asociación de Medieros y Afines (AsoMA) se analizaron los Boletines editados por la propia Asociación y se entrevistaron a integrantes de la misma. El análisis de la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) fue realizado a partir de entrevistas a informantes claves, a los datos recabados desde los registros periodísticos y los registrados en la tesis de maestría de Beatriz Nussbaumer y otros trabajos existentes sobre el tema citados anteriormente (Nussbaumer, 2000. Ringuélet, 2000). Para la reconstrucción de la línea y accionar de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) se registró la historia del sindicato a partir de fuentes básicamente secundarias así como el análisis de la legislación laboral que consta en los Anales de Legislación Argentina. También se entrevistó al abogado que atiende los casos que llegan a la entidad gremial en la región bajo estudio. Además, se consultaron los materiales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), como así también los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires de 1998 y 2001 y el Censo Hortiflorícola de 2005.

Por último, entre 2008 y 2011, se realizaron 46 entrevistas en profundidad a sujetos involucrados en la producción de hortalizas. A partir de ellas se intentó avanzar en la comprensión de los aspectos subjetivos que motivaban la participación, o no, en organizaciones u acciones de tipo gremial y político. Así como triangular información y poder arribar a nuevos datos o elementos quizás no perceptibles en otras fuentes. Para esto, se profundizó el diálogo con el objetivo de dar cuenta de los aspectos vinculados a las trayectorias de vida y a elementos subjetivos no ponderables desde la acción misma. A su vez, a partir de estas entrevistas y del trabajo de campo realizado pudo observarse la forma de vivir de los diferentes sujetos de la horticultura.

## El conflicto y sus condicionantes histórico-estructurales

Si bien el análisis primordial propuesto abarca los años del neoliberalismo en la Argentina, fue necesario extender el relato a los años previos para que se comprenda cabalmente el proceso atravesado por los horticultores en los años '90 del siglo pasado. Para el período pudieron registrarse, a través del conjunto de fuentes ya mencionadas, diferentes tipos de acciones. Estos hechos consistieron en reuniones, asambleas, declaraciones y movilizaciones con cortes de calles.

Desde 1983 (con la vuelta de la democracia al país) hasta aproximadamente 1994, se sucedieron una serie de cambios a nivel productivo que generaron progresivamente mayores niveles de productividad, mejoras en la calidad y cantidad de lo producido y llevaron a la inauguración de nuevos centros de venta (Ringuelet et al, 2000. García y Hang, 2007). En el marco del proceso conocido como *Revolución Verde* (Sarandón y Flores, 2014), la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos, la utilización de tractores de mayor potencia y la producción bajo cubierta (invernáculo), contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha.

Con un modelo de apertura y tipo de cambio sobrevaluado, se expandió fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta (Benencia et al, 1997). Allí se yuxtapusieron diversos factores que generaron la adopción del invernáculo: abaratamiento del plástico; la necesidad de producir bajo cubierta si se pretendía seguir siendo competitivo, dado que la saturación del mercado hortícola generó la necesidad de diferenciación vía calidad; la exigencia de los supermercados de un producto de mayor duración que sólo era posible producirlo en invernadero y conseguir un producto con mejores precios por oferta primicia o tardía. Con la utilización de esa tecnología de producción se pudieron acelerar los ciclos productivos, reduciendo los tiempos entre siembra y cosecha, haciendo un uso más eficiente e intensivo del suelo. A su vez, se comenzaron a producir cultivos de ciclo más corto, aumentando el número de cosechas por año, lo que redundó en un aumento de la productividad por superficie (Hang et al, 1995. García, 2014). La lógica que operó en estas estrategias productivas, dominadas por el mercado y la necesidad de asegurar las ganancias, priorizó los bajos costos y riesgos junto con

la seguridad en la venta a precios aceptables. Esto llevó a disfrutar de un momento económico y productivo en alza para el sector en general.<sup>2</sup>

Esta etapa expansiva fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura platense: argentinos descendientes de los primeros inmigrantes italianos y españoles, y los recientemente llegados inmigrantes de Bolivia.<sup>3</sup> Los patrones productores criollos, en tanto propietarios o arrendatarios, directores de la producción, e inicialmente también hegemónicos en los procesos de comercialización, fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los inmigrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo como peones medieros trabajando a destajo, siendo su salario determinado por la cantidad de mercancías producidas y efectivamente vendidas, es decir, un porcentaje de la producción (Marx, 2003. Villulla, 2012).

Sin embargo, no dejaron de hallarse conflictos y enfrentamientos en este momento de expansión. Las acciones para este período consistieron en declaraciones, asambleas y cortes de calles, los reclamos mayoritarios giraron en torno a los problemas de la comercialización. Habiéndose inaugurado el Mercado Central, los conflictos con otros mercados concentradores regionales existentes, como se verá a continuación, generaron múltiples acciones de enfrentamiento. Se sumó a esto el fuerte impacto que tuvo hacia comienzos de los años '90 la epidemia de cólera en la comercialización de los productos hortícolas, apareciendo en los periódicos declaraciones de los patrones productores sobre esta cuestión.

Los primeros reclamos que se registraron datan de 1984, en vísperas de la inauguración del Mercado Central de Buenos Aires; sin embargo, las fuentes consultadas indican que una vez estabilizada la situación de comercialización, el panorama del sector fue positivo. Aquellos patrones productores que no habían aún adquirido la tierra pudieron hacerlo en este período, y los registros periodísticos y las fuentes orales dan cuenta de un momento de crecimiento productivo. El hecho de que la adopción de nueva tecnología permitiese aumentar la producción,

---

2 Fuentes: *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 3 (18/11/86); nro. 5 (29/11/88); nro. 6 (14/11/89); nro. 7 (27/11/90). *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 3 (24/01/84); nro. 4 (27/02/84); nro. 6 (03/04/84); nro. 28 (21/05/85); nro. 34 (20/08/85); nro. 37 (11/03/86); nro. 43 (05/08/86); nro. 54 (31/03/87), nro. 56 (05/05/87); nro. 57 (02/06/87); nro. 65 (13/01/88); nro. 75 (01/11/88). *Acervo testimonial*.

3 Fuente: *acervo testimonial*.

llevó a la búsqueda de nuevos mercados de mayores dimensiones donde poder comercializar los productos.<sup>4</sup>

En los años 1991 y 1992, el eje de las declaraciones giró sobre el impacto negativo que generó la epidemia de cólera en las ventas de hortalizas. En esa oportunidad, el blanco de los ataques fueron los medios de comunicación, en tanto se consideró su propaganda como alarmista e irresponsable respecto del consumo de hortalizas y la forma en que responsabilizaban a éstas del contagio de la enfermedad. Se dieron entonces a la batalla de desmentir el discurso de los medios sobre la cuestión.<sup>5</sup>

Desde 1994 hasta 2002, los patrones productores y los trabajadores atravesaron por una profunda crisis estructural. Tal como se expresó anteriormente, al haber cambiado las formas de producción y las relaciones laborales que le eran propias, se complejizó el panorama no sólo en lo que respecta a lo productivo sino también a las organizaciones gremiales que acompañaron esos cambios y sus consecuencias. Surgió una clara diferenciación hacia arriba y hacia abajo entre los patrones productores, en lo referente a capitalización y productividad. Las nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como en las nuevas lógicas de comercialización, llevó a que un sector importante de patrones productores no pudieran afrontarla desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Fue así que, a pesar de poseer la propiedad de la tierra, acabaron endeudados con organismos de crédito, no pudiendo renovar los medios de producción, o sin poder hacer frente a los acreedores (Waisman y Rispoli, 2008. Waisman et al, 2009. Waisman, 2010).<sup>6</sup> Esto trajo aparejado un aumento en la confrontación, con acciones que poseyeron una visibilidad notable y con un alto grado de violencia para los parámetros de lucha habituales en el sector que en general había priorizado el diálogo.<sup>7</sup> A través de diferentes métodos (asambleas, declaraciones, movili-

4 Fuente: *Diario El Día*, La Plata, 04/06; 02/09; 04/09; 13/09; 14/09; 15/09; 17/09; 18/09; 19/09; 20/09; 21/09; 23/09; 29/09; 30/09; 02/10; 03/10; 04/10; 10/10; 11/10; 12/10; 14/10; 15/10; 17/10, 1984. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 8 (08/05/84); 9 (05/06/84); 10 (18/06/84); 11 (02/07/84); 13 (11-12-13/09/84); 14 (03/10/84); 15 (09/10/84). *Acervo testimonial*.

5 Fuente: *Acta de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 107 (07-14-21-28-30/05/91); 116 (18/02/92); 117 (3-10-17-24/03/92); 118 (07/04/92); 121 (02/06/92). *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 9 (28/08/92).

6 Fuente: *Acervo testimonial. Acta de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 94 (03/04/90); nro. 100 (02/10/90); nro. 101 (06/11/90); nro. 102 (11/12/90); nro. 105 (12-19-26/03/91); 124 (11/08/92).

7 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata*, 27/03/94; 03-10/05/94; 01/06/94; 01/09/94; 17/05/95. *Diario El Día, La Plata*, 29/06/00; 19/09/00.

zaciones, cortes de calles), los sujetos involucrados intentaron incidir en la forma en que las políticas del Estado municipal, provincial y nacional afectaban al sector. Otros denunciaron la situación de precarización laboral en que se encontraban (Nussbaumer, 2000).<sup>8</sup>

Las acciones de los sujetos hortícolas para el período que se abre en 1994 reflejan el estado de profunda crisis que atravesaban. Durante el año 1994, un sector de los horticultores platenses se declaró en estado de asamblea permanente.<sup>9</sup> A su vez, integraron la Mesa Coordinadora de la Producción Hortícola Nacional, donde más de cien productores, nucleados en 35 entidades de todo el país, decidieron emprender una lucha común.<sup>10</sup> El registro del conflicto muestra que las acciones fueron realizadas por un conjunto variado de sujetos y organizaciones. En lo que respecta a los productores platenses, la mayoría de las acciones fueron motorizadas por la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP)<sup>11</sup> y la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA).<sup>12</sup> A partir de 1998 apareció en escena también de manera destacada la Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) (Nussbaumer, 2000).<sup>13</sup> Estas tres organizaciones fueron las más visibles y activas, representando a patrones productores y peones

8 Fuente: *Diario Hoy, La Plata, 19/04 y 21/04, 1994. Informe DIPBA, La Plata, 19/04, 22/04, 27/04, 03/05, 09/05, 10/05, 24/05, 31/05, 01/06, 21/06, 28/06, 27/07, 05/08, 31/08, 14/12/1994 y 17/05/1995. Diario El Día, La Plata, 22/01, 06/06, 26/06, 13/07, 16/07, 21/07, 28/09, 02/10, 16/12, 1999. Diario El Día, La Plata, 22/03, 18/03, 22/05, 23/05, 29/06, 23/08, 12/09, 13/09, 19/09, 20/09, 22/09, 29/09, 22/10, 24/10, 26/10, 28/12, 2000. Diario El Día, La Plata, 09/01, 11/01, 23/01, 24/01, 28/01, 30/01, 23/03, 30/01, 08/06, 18/07, 09/12, 2001. Diario El Día, La Plata, 20/01, 18/02, 20/03, 2002.*

9 Fuente: *Diario El Día, La Plata, 27/04/94. Acta de la APHLP (Asambleas anuales ordinarias) nro. 11, Asamblea Extraordinaria (19/07/94). Informen de la DIPBA, La Plata, 22/04/94; 24/05/94.*

10 Fuente: *Diario El Día, La Plata, 16/12/99.*

11 La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (APHLP) nació el 25 de noviembre de 1983. Con los aires renovadores de la democracia, y acompañando una oleada general de participación ciudadana, un grupo de 42 patrones productores hortícolas platenses, decidieron “bajo una necesidad imperiosa de unidad para fines comunes, organizarse conjuntamente con el resto del país. Para cooperar con las autoridades, los productores entre sí y con los trabajadores hortícolas que luchan contra las plagas, inclemencias del tiempo, precios y el mercado”. APHLP Acta fundacional. La Plata, 25 de noviembre de 1983.

12 La Asociación de Medieros y Afines (ASOMA) surgió en 1987, en la ciudad de La Plata, con 18 familias de medieros que decidieron organizarse.

13 La Asociación de Quinteros de La Plata (AQLP) apareció por primera vez en los registros periodísticos en el año 2000. Sin embargo, su existencia se remontaba a 1998. Surgió como un agrupamiento de patrones productores de una de las zonas productivas más golpeadas por las políticas desarrolladas en los años ‘90: Gorina.

medieros en la región platense. Tangencialmente, entró en la confrontación la Unión Argentina de Trabajadores rurales y Estibadores (UATRE),<sup>14</sup> representando al sector de los peones asalariados.

Además de las tres organizaciones de productores antes nombradas, se manifestaron en el enfrentamiento, aunque con menor gravitación, la Federación de Entidades de Productores Hortícolas de la provincia de Buenos Aires, la Cooperativa Frutihortícola de El Peligro, los productores hortícolas de Los Hornos y productores hortícolas de diferentes provincias.<sup>15</sup> Como se verá en detalle a continuación, se vislumbran declaraciones de la gestión comunal (o Estado municipal) y la gestión del Estado provincial. Y si bien estos sujetos en conflicto eran representantes del propio Estado contra el que se estaba confrontando, en momentos puntuales se alinearon con los productores en crisis marcando una distancia con otras esferas de la gestión de gobierno.<sup>16</sup> Un porcentaje importante de declaraciones fueron iniciadas por el periódico local “El Día”, que se posicionó como sujetos en el enfrentamiento a través de sus editoriales.<sup>17</sup> Mientras que un número menor de declaraciones las inició el Diario Hoy, la Universidad Nacional de La Plata y los dirigentes del partido político Unión Cívica Radical (UCR) local.<sup>18</sup>

Las acciones fueron dirigidas contra diversos sujetos e instituciones. La mayoría de estas fueron orientadas contra lo que llamaban el “Estado” en sus diferentes “formas”: gobierno y autoridades de gobierno. En ocasiones, se conjugaron ataques y reclamos a varios de estos (Gobierno Nacional, Provincial y Municipal), aunque la mayoría se dirigió contra los gobiernos municipal y provincial.<sup>19</sup> Otros sujetos de ataque

---

14 La Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) agremia a todos los trabajadores de la actividad agropecuaria, incluidos horticultores, trabajadores de empaque, carga y descarga en semilleros, centros de acopio, puertos y galpones y trabajadores de criaderos avícolas industriales.

15 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 19/04/94; 16/12/99; 23/05/2000; 20/01/02; 18/02/02. *Informe de la DIPBA, La Plata* 28/06/94.

16 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 17/11/94; 23/01/01; 28/01/01.

17 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 06/06/99; 26/06/99; 16/07/99; 21/07/99; 18/05/00; 22/05/00; 23/05/00; 23/08/00; 12/09/00, 13/09/00; 20/09/00; 22/10/00; 24/10/00; 28/12/00; 09/01/01; 11/01/01; 24/01/01; 08/06/01; 18/07/01; 20/01/02.

18 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 17/11/94; 22/10/99; 22/03/00. *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/94, 10/08/94, 17/11/94.

19 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19-22-27/04/94; 03-09-10-24-31/05/94; 09/05/94; 01-21-28/06/94; 27/07/94, 05/08/94; 04/12/94, 02/08/96. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-/04/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99, 26/06/99; 21/07/99; 16/12/99; 12-13-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 28/12/00; 23/03/01; 20/01/02.

fueron las entidades bancarias (Banco Municipal y Banco Provincia) y entidades privadas: aseguradoras, empresas de servicios, importadoras de mercaderías de países limítrofes.<sup>20</sup> Pero también se destacaron enfrentamientos hacia aspectos más estructurales: contra el Mercado, la crisis económica y las políticas de ajuste.<sup>21</sup>

En relación a los marcos de alianzas, en una primera instancia la APHLP, iniciadora de la mayor cantidad de acciones, manifestó la intención de que sus movilizaciones no coincidiesen con otro tipo de manifestaciones ni concentraciones, fueran estudiantiles, gremiales o de otros sectores. Expresó no querer que se tergiversaran sus reclamos que, según esa entidad, no tenían connotaciones políticas ni gremiales.<sup>22</sup> Sin embargo, en diferentes momentos, aparecen en la lucha junto a otros sujetos.

A lo largo de los años, recibieron la solidaridad de un heterogéneo grupo de asociaciones y nucleamientos políticos y gremiales, así como de instituciones estatales y privadas. La mayoría de estas acciones de solidaridad fueron expresadas a través de declaraciones o reuniones con los afectados. Entre estas, se encontraron la Acción Municipalista Platense, los periódicos locales “El Día” y “Hoy”, el Bloque de concejales de la UCR. También la Universidad Nacional de La Plata a partir de diferentes tareas de extensión realizadas a través de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, y el Boletín Hortícola en el marco de la Facultad de Ciencias Agrarias.<sup>23</sup> En estos casos, el marco de alianzas estaba vinculado al territorio jurisdiccional donde se asentaba la producción: el municipio de La Plata, naciendo la solidaridad de una territorialidad local compartida.

A nivel provincial, el Ministerio de Asuntos Agrarios manifestó comprender la situación y se comprometió a promover ayudas. De igual manera lo hicieron diferentes representantes políticos de la provincia de Buenos Aires.<sup>24</sup>

En otros casos, el marco de alianzas vino de la mano de sujetos involucrados en la actividad económica y comercial específica, en los mercados concentradores, que también acercaron declaraciones de soli-

20 Fuente: *Diario Hoy*, La Plata 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA*, La Plata 21/04/94. *Diario El Día*, La Plata 24/10/00.

21 Fuente: *Diario Hoy*, La Plata 22/04/94; *Informe de la DIPBA*, La Plata 31/05/94. *Diario El Día*, La Plata 29/06/00; 20/09/00.

22 Fuente: *Informe de la DIPBA*, La Plata 22/04/94.

23 Fuente: *Informe de la DIPBA*, La Plata 19/04/94; 17/11/94. *Diario Hoy*, La Plata 19-21-23/04/94. *Diario El Día*, La Plata 02/10/99; 22/03/00; 28/01/01.

24 Fuente: *Informe de la DIPBA*, La Plata 27/04/94; 03-24/05/94. *Diario El Día*, La Plata 16-21/07/99; 22/03/00; 23/01/01.

daridad con los afectados por la crisis: la Asociación de Operadores del Mercado Central, la Central de los Trabajadores Argentinos en su delegación del Mercado Central y las Cooperativas de Descarga del Mercado Central de Buenos Aires.<sup>25</sup>

Por último, confluyeron en reivindicaciones comunes, mayormente expresadas en declaraciones y reuniones, asociaciones de patrones productores de alcance nacional como la Asociación de Productores Hortícolas Argentinos, la Asociación de Cooperativas Hortícolas y Frutícolas Argentinas, la Asociación de Colaboración Empresaria y patrones productores de distintas provincias.<sup>26</sup>

## Enfrentamientos y reclamos

El sector de patrones productores, a través de la APHLP y la AQLP, y el de peones medieros a través de la ASOMA, coincidieron en culpabilizar de su situación a las políticas del modelo económico neoliberal implementado en los años '90. Caracterizaron al mismo como de "ajuste y entrega", y reclamaron la asistencia del Estado frente a la situación social generada por la crisis. Denunciaron la falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado que, para los involucrados, debía encargarse de formular planes de desarrollo y atender al buen funcionamiento de la economía provincial y local.<sup>27</sup> Reclamaron una solución integral a su problema, que ayudara a planificar la producción y no sólo el otorgamiento de créditos blandos, viendo la necesidad de buscar soluciones estructurales.<sup>28</sup> Pidieron que se declarara el "Estado de Emergencia" en la zona del Cinturón verde de La Plata, lo que implicaba el quite de impuestos y una serie de concesiones.<sup>29</sup>

Se manifestaron en cuestiones de política impositiva, la que denunciaron como regresiva, pidiendo la eliminación de las retenciones en el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y la posibilidad de implementar tributos alternativos con el fin de que se lograra la exención en los

---

25 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 06/07/94.

26 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 06/07/94.

27 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 22/04/94; *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/94. *Diario El Día, La Plata* 29/06/00; 20/09/00.

28 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 21-22/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 31/05/93.

29 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 10/05/94; 05/08/94. *Diario El Día, La Plata* 16-21/07/99; 29/06/00; 28/12/00; 08/06/01. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01).

impuestos. Exigieron anticipar y ejecutar la eliminación del impuesto sobre los Ingresos Brutos Agropecuarios, y acceder a la reducción de los Aportes Previsionales. También reducir los impuestos y tasas sobre la propiedad de parte de la provincia y los municipios, la reducción de impuestos internos y tasas arancelarias de los insumos de importación para la producción hortícola.<sup>30</sup>

Otro de los reclamos consistió en la necesidad de regulación del comercio de hortalizas en todo el país, a través de la delimitación de áreas de acción, controles fitosanitarios de mercaderías, proponiendo instaurar un acuerdo de precios mínimos. Que se generasen políticas estatales coordinadas y complementarias entre Provincia y Nación que los ayudara a evitar intermediaciones en la red de comercialización que consideraban parasitarias. Propusieron impedir el ingreso de producciones hortícolas de otros países implementando barreras arancelarias y sanitarias. No sólo recibiendo ayuda a través de subsidios sino impidiendo que compitieran contra productos importados y subsidiados por el país de origen, agravada la situación por lo que consideraban un dólar subvaluado, debiéndose adecuar la paridad cambiaria a la realidad económica internacional. También solicitaron que se desarrollaran mecanismos de control sobre lo que consideraban una sub facturación en aduana, identificando el origen de la mercadería y que esta fuera visualizada en los productos que se comercializaban en góndolas, promoviendo con campañas publicitarias las ventajas de los productos nacionales sobre los importados.<sup>31</sup>

Se reclamó asistencia para la aplicación de tecnologías modernas y establecimiento de controles estrictos para ganar calidad y mercados, mejorando los precios, el fomento al desarrollo de industrias agroalimentarias sobre la base de la producción local, el crecimiento y mejoramiento de la red caminera, la reactivación del puerto y el funcionamiento de la Zona Franca.<sup>32</sup>

En sus reclamos, dieron un lugar especial al Municipio y al Banco Municipal, responsabilizándolos por la crítica situación y malas condiciones que atravesaba el sector, denunciando la falta de rentabilidad

---

30 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19/04/94; 09-24-31/05/94. *Diario Hoy, La Plata* 21/04/94.

31 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 19-27/04/94; 03/05/94; 09-10-24-31/05/94; 31/08/94; 14/12/94. *Diario Hoy, La Plata* 19-21-22/04/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 16/12/99; 13/09/00. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 17 (07/02/00).

32 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 22/04/94. *Diario El Día, La Plata* 26/06/99; 22/10/00.

y sosteniendo que no resolvían su problemática con líneas de créditos blandos que encontraban de imposible devolución. Demandaron al Estado subsidios para los sectores rurales y financiamiento para la incorporación tecnológica con incentivos fiscales dando créditos y asistencia financiera. Denunciaron que los compromisos contraídos a nivel bancario e impositivo eran nocivos, porque no recaían en el consumidor final sino en la parte productiva. Solicitaron líneas de créditos promocionales acordes con el tipo de explotación, con tasas coherentes a la rentabilidad del sector, y ayuda del Estado Municipal para refinanciar las deudas.<sup>33</sup>

Por su parte, la AQLP, si bien compartía el conjunto de reclamos con los horticultores de la región, destacó fuertemente el acoso que sentían los productores por parte de la UATRE para efectivizar la declaración legal de los peones asalariados. Su discurso era la manifestación de un sector de patrones productores más pequeños y empobrecidos que no lograban, a diferencia de otros patrones productores más rentables, legalizar la mano de obra que contrataban sin poner en riesgo su reproducción social y productiva en el sector (Nussbaumer, 2000).<sup>34</sup>

Un momento destacable de las acciones se refiere a la situación del sector hortícola después de circunstancias climáticas críticas, como lluvias, vientos y granizadas fuertes que provocaban destrucción de las estructuras de los invernaderos y pérdidas de cosechas. En general, después de las tormentas fuertes los patrones productores, más allá del grado de capitalización alcanzado por cada uno, quedaban muy golpeados porque los campos resultaban devastados. Si se suma a esto el hecho de que muchos ya se encontraban en una situación inestable, cuando no crítica, profundamente endeudados, de inmediato reclamaban al Estado que interviniera en la situación para asistirlos. Solicitaban que se declarase la zona en “Estado de Emergencia Agropecuaria”, dado que la declaración implicaba suspender por un tiempo los impuestos a los afectados, prorrogaba las deudas bancarias y permitía el surgimiento de créditos blandos. Pero, a su vez, manifestaron no querer nuevas líneas de crédito, porque no pedían seguir endeudándose, sino que reclamaron postergar las fechas de pago de las deudas ya contraídas. Solicitaron subsidios indirectos, lo que implicaba reducir para el sector el precio del gasoil, las tarifas eléctricas e impuestos como el IVA, y la implementación de una línea específica para pequeñas y medianas empresas que

---

33 Fuente: *Diario Hoy, La Plata* 19-21/04/94. *Informe de la DIPBA, La Plata* 21/04/94; 09/05/94; 28/06/94; 17/11/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 16/07/99; 22/10/00.

34 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99.

atendiera a las particularidades del sector. También obras de infraestructura que protegieran las tierras sembradas de los temporales, dado que los desagües pluviales resultaban deficiente y los canales se encontraban tapados por no recolectarse la basura. Y una política específica para la producción hortícola por parte del Estado.<sup>35</sup>

La ASOMA fue la organización que representó a los sectores más empobrecidos. Su frente de denuncia más destacado fue la problemática de la mano de obra en tanto caracterizaban que un porcentaje abrumadoramente alto de los trabajadores rurales de la zona no se encontraban registrados en el Ministerio de Trabajo. Además de desarrollar su labor en pésimas condiciones de seguridad e higiene. Los integrantes de esta asociación se reconocían a sí mismos como campesinos pobres y medios, porque la mayoría no poseía tierra propia, trabajaba en tierras ajenas con la fuerza de trabajo de toda la familia y en condiciones muy precarias. Su proclama superaba en algunos sentidos los reclamos de la APHLP y de la AQLP, ya que reivindicaban una reforma agraria integral y profunda y la creación de una “Junta Reguladora de Hortalizas” a partir de la cual se debía promover un precio mínimo sostén, fijando el precio de compra y venta. Proponían asimismo la creación de una Ley de Mediería que reconociera a los peones medieros como trabajadores y pudieran otorgárseles aportes jubilatorios, obra social, vacaciones, salario familiar, etc. En esos años críticos para el sector más pobre de la horticultura, los reclamos y denuncias más estructurales fueron acompañados por otros donde se ponía el acento en las necesidades concretas e inmediatas de los peones medieros. Alimentos, ropa, becas, útiles escolares, guardapolvos y calzados para poder estudiar, subsidios estatales para los que quedaban desocupados en el sector, subsidios a la producción, náilon y maderas para los invernaderos, semillas, herramientas para trabajar y precios compensatorios para su producción fueron parte de sus reclamos (Valtriani y Velarde, 2000).<sup>36</sup>

Como resultado de las múltiples acciones emprendidas por los sujetos en conflicto, lograron que el gobierno municipal firmara, en varias ocasiones, actas de compromiso para dar respuesta a los reclamos del sector. También que el mismo se expidiera de forma condenatoria sobre el ingreso de frutos subsidiados en el extranjero, sobre el ingreso al país de trabajadores indocumentados y la petición de cambio en la modali-

---

35 Fuente: *Acervo testimonial. Diario El Día, La Plata* 13-16-21/07/99; 18-22/05/00; 29/06/00; 23/08/00; 12-13-20/09/00; 28/12/00; 11/01/01; 23/03/01; 08/06/01; 18/07/01. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01).

36 Fuente: *Acervo testimonial. Informe de la DIPBA, La Plata* 02/08/97.

dad de percepción del IVA. También consiguieron que se manifestara a favor del aumento en la detección de infracciones a las condiciones de seguridad e higiene y laborales, con el fin de evitar abusos a los trabajadores. En tanto entendían que indirectamente podían perjudicar a aquellos patrones productores que cumplieran efectivamente con sus obligaciones laborales patronales. Lograron la formación de un Consejo Provincial de Horticultura desde el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires con el fin de poder planificar de forma colectiva los cultivos y afinar mecanismos para la exportación. A su vez, obtuvieron del gobierno, en más de una oportunidad, la declaración de emergencia agropecuaria en toda la zona. Adquirieron líneas de préstamos del Banco Municipal junto a la refinanciación de deudas y negociaciones con el Banco Provincia. Lograron la entrega de membranas, chapas y tirantes para las viviendas y náilonés, maderas y distintos tipos de materiales para reconstruir los invernaderos, además de subsidios estatales no reintegrables.<sup>37</sup>

El comienzo de la recesión, en 1998, que culminó en la crisis de 2001, dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 explotaciones hortícolas, disminuyó en 20.000 toneladas la producción, y quedaron desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores (757 personas) (García y Kebab, 2008). A partir de la crisis que se desató hacia fines del año 2001, los horticultores del Gran La Plata se vieron profundamente afectados. En sus reclamos sostuvieron que se encontraban al filo de la desaparición, responsabilizando de esto al Estado y exigiéndole la aplicación de soluciones que contribuyeran a regularizar la situación del sector. Pidieron que se encontrara la manera de hacer compatibles la cotización de los insumos en el exterior con los valores del mercado interno y que el Estado se posicionara como mediador ante proveedores y empresas de servicios para que estas aceptaran como medio de pago los bonos de emergencia emitidos en forma de moneda paralela por el estado provincial y nacional.<sup>38</sup>

---

37 Fuente: *Informe de la DIPBA, La Plata* 24/05/94; 01/06/94; 27/07/94; 01/09/94; 14/12/94. *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 23/05/00; 22-29/09/00, 28/12/00; 23-24-28/01/01.

38 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 22/01/99; 06-26/06/99; 22/05/00; 12-19-20-29/09/00; 22-24/10/00; 09-11/01/01; 09/12/01. *Actas de la APHLP (Asamblea extraordinaria)*, 21/11/01.

Por último, en vistas de resolución de la crisis, desde 2002 en adelante, fueron años de resurgimiento de la actividad. Con un panorama socio-productivo depurado de elementos no competitivos, aquellos que lograron sobrevivir plantearon, en un nuevo contexto, un cambio en las relaciones de producción, apareciendo elementos ya conocidos pero que desde hacía varios años estaban ausentes en este espacio productivo.

## **Acerca de los enfrentamientos, las clases y la conciencia**

A partir del registro de los enfrentamientos y las reivindicaciones presentadas puede desprenderse que el sujeto social dominante en la confrontación fue la pequeña burguesía, burguesía empobrecida o pequeños patrones productores. Propietarios de sus condiciones materiales de existencia que no venden su fuerza de trabajo, utilizan fuerza de trabajo ajena al grupo familiar de manera esporádica, cuya capacidad de acumulación, reinversión productiva de la riqueza y su capacidad de competencia con los capitalistas más grandes es muy limitada. Fracción de clase que, tal como muestran los conflictos registrados, se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos capas. Por un lado, los pequeños patrones acomodados o pequeña burguesía acomodada, que explota un número más o menos considerable de obreros y asalariados y consigue realizar algún tipo de acumulación. Por otro lado, los pequeños patrones pobres o pequeña burguesía pobre que apenas consigue sobrevivir sin realizar ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña propiedad (PIMSA, 2000. Lemmi, 2011).

Como se desprende de las fuentes consultadas, la pequeña burguesía acomodada afloró mayormente representada en el conflicto en la APHLP. En el enfrentamiento manifestó su descontento respecto de la competencia a la que era expuesta en las relaciones del mercado capitalista, en tanto su pequeño tamaño y el hecho de producir mercancías no exportables la ponía en un lugar diferente que el resto de la producción agropecuaria. También reclamó la intervención activa del Estado para apaciguar las diferencias con los otros sectores productivos, solicitándole políticas de protección para el sector. Aquellas capas más empobrecidas dentro de la pequeña burguesía que se reconocían en esa condición, pequeños patrones pobres como los productores de la AQLP, también protestaron contra las desigualdades de la competencia capitalista y reclamaron al Estado que interviniera en su favor.

En este sentido, los reclamos expuestos ponen de manifiesto que la pequeña burguesía es una clase en transición, en tendencia constante a la desaparición, si bien el capitalismo tiende a su eliminación progresiva, siempre aparece de nuevo (Marx, 1998). Esto significa que es una clase que se descompone y recompone constantemente, con tendencia a su desaparición. No se trataría de una clase sino de una “situación”, del sector que está en un proceso de formación, descomposición o recomposición hacia el proletariado o hacia la burguesía (Marín, 1984). Tal como se ve expresado a partir de los enfrentamientos, estos pequeños propietarios son también expoliados por otros mecanismos diferentes a la forma salarial en que son expoliados los trabajadores. El monopolio de demanda de las grandes empresas frente a la dispersión de la oferta de sus productos, los impuestos, el crédito, la usura, entre otros son elementos que los ubican junto a otros sectores sociales oprimidos (Iñigo Carrera, 2003).

Sin embargo, ambas fracciones de la burguesía confrontaron no sólo contra los capitalistas más grandes y su manejo de las políticas públicas y de mercado, sino también contra los trabajadores asalariados rurales representados en su gremio, la UATRE. Los patronos productores argumentaban, frente a la denuncia de no registrar legalmente a sus trabajadores y el cobro de multas por parte de la UATRE, que las cargas sociales eran muy altas para que pudieran afrontarlas los pequeños productores. Por su parte, el gremio de los trabajadores denunciaba que el sistema de mediería era ilegal y que en la realidad se utilizaba para encubrir una relación de trabajo asalariado evitando así su registro. Logrando mediante este mecanismo evadir el pago de los aportes patronales correspondientes y el cumplimiento de los derechos laborales para los asalariados.<sup>39</sup>

También aparecen en el escenario del conflicto los trabajadores asalariados en su forma de peones medieros, representados en la ASOMA, desposeídos de sus condiciones materiales de existencia. Vivían principalmente de la venta de su fuerza de trabajo de manera colectiva, es decir a través del núcleo familiar completo, recibiendo su salario a veces por día, de forma semanal, quincenal o mensual (Ringuelet et al, 1991. Benencia, 1996).<sup>40</sup>

---

39 Fuente: *Diario El Día*, 28/09/99. *Actas de la APHLP (Asamblea Anual ordinaria)*, nro. 18 (29/06/01), 19 (21/11/01). *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92). 125 (08-22/09/92), 126 (06-27/10/92), 127 (03-10/11/92). *Acervo testimonial*.

40 Fuente: *Acervo testimonial*.

La información vertida a partir de las fuentes consultadas muestra diferentes aspectos que hacen al conflicto, en tanto elementos más visibles de los procesos concretos de lucha. Según el marxismo, los diferentes estadios por los que atraviesa la conciencia parten en una primera instancia de las necesidades inmediatas del grupo social, es decir, de las necesidades económicas para la reproducción de su vida. En un segundo momento se comienza a comprender la unidad de intereses dentro del propio grupo social, para terminar comprendiendo la relación con las otras clases y con el conjunto del sistema social (Gramsci, 1990). Por último, el estadio más acabado de la conciencia en el sujeto obrero implica finalmente vislumbrar la necesidad de la destrucción de ese sistema para la construcción de uno nuevo, mientras que para la burguesía implica usar todas las armas a su alcance para la defensa estratégica del sistema que la sostiene como clase dominante. En este caso, se manifiesta en los conflictos anteriormente desarrollados un dato que se repite: el nivel económico corporativo de la conciencia de los sujetos involucrados, no importa cual fuera su clase social (Gramsci, 1990. Marx, 1987, 1998).

Resulta importante aclarar que Gramsci, teórico referente en este estudio, entendía que el proceso de toma de conciencia no se da sólo en la clase trabajadora, sino que es un proceso por el que atraviesan también las diferentes fracciones de la burguesía. Retomando los postulados de Marx, observó que no todas las fracciones de la burguesía poseen conciencia plena de su lugar en la producción y del funcionamiento total de las relaciones sociales. En este sentido, la mayoría del tiempo, el burgués individual no comprende la totalidad del proceso de producción, teniendo reclamos económico-corporativos, al igual que la clase trabajadora. El proceso de toma de conciencia de la totalidad capitalista y del rol que cada clase y fracción de clase cumplen en aquella, pasa tanto para la clase obrera como para la burguesía por diferentes estadios y momentos. En el caso aquí tratado, y tal como muestran las fuentes consultadas, tanto los patrones productores así como los peones en su condición de asalariados mensualizados, jornaleros o a destajo manifestaron una conciencia que no superaba los límites de la propia existencia dentro de las relaciones sociales capitalistas. Específicamente para el caso de los asalariados, los reclamos expuestos tanto por la ASOMA como por la UATRE muestran un sujeto que protesta en tanto vendedor de su fuerza de trabajo, apelando al cumplimiento de la ley en su reconocimiento como tales y de ser incorporados al sistema en las mejores condiciones posibles.

Ahora bien, se dijo que las clases han desarrollado una serie de luchas frente a las transformaciones que se han ido operando en el capitalismo. Esto puede verse con claridad para el sector bajo estudio en los diferentes enfrentamientos que se registran a partir de los años '80 pero muy fuertemente en los años '90. Estos se presentan como una sucesión de encuentros en los que se crean y destruyen relaciones sociales. La territorialidad social que se disputa en cada uno de ellos, el conjunto de relaciones sociales que se ponen en juego, está construido por ciertas condiciones materiales, que son las mediaciones de relaciones sociales materiales. Se ve cómo, a lo largo de los años, las diferentes clases involucradas en el conflicto intentan sostener una territorialidad que el sistema capitalista en su tendencia a la competencia, concentración y centralización del capital amenaza de forma permanente. Cada clase involucrada avanza sobre las otras para defender su territorialidad amenazada.

Así, frente al avance del capital y el aumento de la competencia entre patrones productores, estos descargaron los riesgos económicos que debían afrontar sobre los peones en forma de mediería.<sup>41</sup> Hasta la década de 1990 la crisis no se manifestó con profundidad en el sector; pero, a partir de allí, cada fracción vulnerada intentó hacer recaer sobre las otras las cargas del ajuste impuesto por la racionalidad capitalista. Los patrones productores tomaron crédito en los bancos y casas de agroinsumos y trasladaron los riesgos sobre los asalariados en forma de mediería (pagándoles a destajo). A su vez, los peones medieros descargaron sobre sí mismos, sobre otros asalariados y su propia familia, su precariedad. Así se organizaron la ASOMA y la AQLP, como una forma de poner freno al avance de la racionalización capitalista. La ASOMA con el fin que se cumplieran los arreglos bajo la forma de mediería y la AQLP para frenar la competencia desigual a la que se veían sometidos. Fue el gremio de los trabajadores, la UATRE, el que luchó por que la ley desconociera el pago a destajo como asimilable a la mediería y la efectivizara como tal.<sup>42</sup> Los patrones productores, adquirieron conciencia de su situación de clase en su momento económico corporativo, por esto, reclamaron constantemente al Estado que interviniese para igualar la

---

41 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92). *Acervo testimonial*.

42 Fuente: *Diario El Día, La Plata* 28/09/99. *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 105 (12-19-26/03/91); nro. 108 (04/06/91); nro. 111 (03/09/91); nro. 113 (01/11/91); nro. 120 (19 /05/92).

situación, para protegerlos frente a la competencia desigual en pos de convertirse en burgueses competitivos.

Un último análisis conduce la reflexión al momento más amplio de la lucha, la constitución de fuerzas sociales. Se dijo que las clases luchan en tanto fuerzas sociales, y que estas últimas no están dadas a priori sino que se constituyen también en el enfrentamiento. Cuando se observan los enfrentamientos puede verse la constitución de las clases y, al mismo tiempo, la constitución de la fuerza social que están componiendo. ¿Cómo se dilucida esto? Una vez más, viendo la estrategia, la meta que intentan alcanzar. En este caso, a partir de las fuentes consultadas se observa que los patrones productores tanto como los trabajadores comulgaban con una ideología que planteaba un Estado intervencionista y protector. Ellos consideraron que el mismo se encontraba por encima de las clases sociales, mediando como un sujeto imparcial y vigilando la justa aplicación de la ley. Los sujetos de la horticultura no fueron “liberales”, nunca lo fueron por definición. Sólo a principios de los años ‘90, el sector más capitalizado de patrones productores, compartió algunos planteos del proyecto neoliberal del gobierno, pero acompañados de otros pedidos de intervención del Estado<sup>43</sup>. Como se ha visto en los casos analizados, desde mediados y fines de los ‘90, al igual que tantos otros sujetos del sector agropecuarios, impugnaron con toda su fuerza al régimen neoliberal capitalista, aunque no al capitalismo como sistema (Azcuay Ameghino, 2009. Giarraca y Teubal, 1995). Repudiaron al Estado en su forma neoliberal y formaron parte, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, de la fuerza social que en 2001 cuestionó fuertemente la forma de dominación establecida. Esta impugnación al capitalismo neoliberal de conjunto fue la conciencia más acabada que lograron a partir de su lucha.

## Conclusiones

Esta investigación comenzó planteando que el sector hortícola del Gran La Plata se encuentra inserto en la Región Metropolitana de Buenos Aires, uno de los espacios socioproductivos más importantes de la Argentina dadas las dimensiones del núcleo poblacional al que

---

43 Fuente: *Actas de la APHLP (Reuniones de Comisión Directiva)* nro. 85 (01/08/89); nro. 92 (06/02/90); nro. 94 (03/04/90); nro. 95 (08/05/90); nro. 96 (04/06/90); nro. 97 (03/07/90); nro. 99 (04-25/09/90); nro. 100 (02/10/90); nro. 110 (06/08/91); 126 (06-27/10/92), 127 (03-10/11/92).

abastece. En este contexto, la producción hortícola platense ocupó y ocupa un lugar destacado; sobre todo, teniendo en cuenta el notable crecimiento que experimentó en las últimas dos décadas, tanto en sus niveles de capitalización como de productividad.

A partir de este lugar destacado que poseía y posee la horticultura platense, se propuso aquí dar cuenta, para el período 1994-2002, y partiendo de la teoría de la lucha de clases, de quiénes eran los sujetos involucrados en la producción de hortalizas, por qué motivos protestaban, qué organizaciones gremiales y políticas los agrupaban, quiénes eran el blanco de sus ataques, cuáles fueron sus aliados y qué lograron con su lucha. A partir de estas preocupaciones, se estudió el movimiento de un conjunto humano vinculado en la producción, los horticultores del Gran La Plata, partiendo de la confrontación que llevaron adelante, analizando qué intereses de clase representaban y qué conciencia expresaban, teniendo en cuenta las clasificaciones realizadas por diferentes teóricos del materialismo histórico. A su vez, se propuso dilucidar que aporte realizaron a la conformación de fuerzas sociales en la Argentina.

Tal como se evidencia en los casos registrados, el sector en general muestra coincidir con el proyecto de intervención y ayuda estatal acorde en algunos casos con el tamaño de su capital y, en otros, con su condición obrera. Sin embargo, desde principios de la década de 1980 y hasta 1994, aproximadamente, comienza a aparecer, guiando la conciencia y la acción de los sujetos del sector, el discurso productivista y de racionalización de la producción. Durante todo el período que va desde 1983 hasta 1994 aproximadamente, dejando de lado el año de la hiperinflación (1989) y el brote de la epidemia del cólera en 1991, la producción de hortalizas se mantuvo rentable, permitiendo la acumulación y el ascenso social, dando cuenta de este hecho la totalidad de las fuentes consultadas. Fue un momento de fuerte inversión de capital, racionalización de la producción, y adquisición de tierras.

No obstante, para mediados de la década de 1990, acompañando la crisis nacional, la situación se volvió más difícil para el sector. La crisis comenzó a notarse prácticamente en toda la cadena productiva, y atravesó a todas las clases sociales involucradas en ella. Comenzó un desfile de reclamos llevados adelante por las organizaciones representativas de las clases sociales afectadas, dando cuenta de este hecho los periódicos locales.

Luego de haber realizado una importante inversión de capital, aumentado la productividad en el sector, y modificado el proceso de trabajo acorde todo con el discurso neoliberal reinante, los patrones

productores se encontraron en profunda crisis. Sumado a esto el hecho de que las nuevas tecnologías, especialmente el invernáculo y la mayor inversión inicial que requería su construcción, implicó que frente a una tormenta fuerte, con vientos y caída de granizo, los invernaderos debieran reconstruirse, generando una nueva inversión, incluyendo en muchas ocasiones también las pérdidas de los cultivos. Entre 1998 y 2002, todos los años se sucedieron tormentas con las consecuentes pérdidas y, estando los patrones productores ya fuertemente endeudados, comenzaron las quiebras. Aparecen una vez más los pedidos al Estado para que otorgase subsidios y leyes contemplativas de su situación, y a los bancos la refinanciación de las deudas.

Pero las señales de la crisis se percibieron en todas las clases y los diferentes agrupamientos que las representaban dieron cuenta de esto. La APHLP, que nucleaba a los patrones productores más competitivos, comenzó a desplegar como nunca antes lo había hecho un discurso estatista contra el neoliberalismo, con fuertes denuncias al quehacer del Estado, a partir de su complicidad con el modelo neoliberal. Por su parte, la ASOMA, que nucleaba a los peones medieros, centró su discurso en las necesidades inmediatas y vitales de los trabajadores asalariados. Surgieron los pedidos de reconocimiento de la relación laboral y los derechos allí asignados a los trabajadores, los reclamos al Estado de planes de asistencia para este sector empobrecido, sin nada en que resguardarse, además de solicitar los bienes más elementales como alimentos y vestimenta.

La crisis de fines de la década de 1990, como toda crisis, funcionó como disciplinadora en varios sentidos. Por un lado, en un sentido productivo, porque los sectores menos competitivos tendieron a la desaparición, los patrones productores dejaron de trabajar las tierras, pero no se deshicieron de ellas, pasando a ocuparse en otras labores como asalariados (choferes de micros y camiones, albañiles, carniceros, vendedores, etc.). Algunos peones medieros y trabajadores asalariados pasaron a formar parte del ejército de desocupados en busca de subsidios estatales para poder sobrevivir. Pero la crisis también fue disciplinadora en un sentido subjetivo, dado que la salida de la producción de los patrones productores dejó temerosos a los que sobrevivieron, generando reticencias a futuras inversiones. Para muchos fue la pérdida de una trayectoria histórica en el sector que se remontaba a padres y abuelos.

Puede observarse que todos los sujetos de la producción de hortalizas a través de sus organizaciones gremiales pasaron a componer, junto a las mayorías expoliadas y oprimidas, la fuerza social que impugnó

al capitalismo neoliberal hacia fines de 2001. Se llegó entonces al punto en el que, a partir de 1994 en adelante, aproximadamente, los diferentes sujetos de la producción hortícola se unificaron en su rechazo al capitalismo neoliberal en tanto éste los estaba desplazando hacia abajo en su condición de clase, pero no al sistema capitalista de conjunto.

## Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2009). "El paro agrario de 1994 en la pampa húmeda". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Número 30.
- Barsky, Andrés (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". *Scripta Nova*, Número 194.
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2005). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XXI*. Buenos Aires, Mondadori.
- Benencia, R.; Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (coord.) (2009). *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.
- Benencia, Roberto (1996). "Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola". *Revista de Estudios del Trabajo*, Número 12.
- Benencia, Roberto (coord.) (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Buenos Aires, La Colmena.
- Engels, Federico (1978). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. España, Crítica.
- García, Matías (2011). La producción platense en el marco de su zona circundante (AHB). *Boletín Hortícola*, Número 47, pp. 7-13.
- García, Matías (2014). "Crítica al enfoque clásico de innovación tecnológica. Estudio de caso del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense". *Revista Geograficando*. Número 10.
- García, Matías y Hang, Guillermo (2007). "Difusión-adopción tecnológica en el cinturón hortícola platense". En: *30° Congreso Argentino de Horticultura y 1° Simposio Internacional sobre Cultivos Protegidos*. Buenos Aires, ASAHO.

- García, Matías y Kebat, Claudia (2008). "Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos". *Revista Realidad Económica*. Número 237.
- García, Matías y Lemmi, Soledad (2011). "Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense". *Párrafos Geográficos* Vol: 10 (1), pp. 245-274.
- Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1995). "El día en que la Plaza de Mayo se vistió de campo". En Teubal, Miguel. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Corregidor.
- Gramsci, Antonio (1990). "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza". En Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Hang, Guillermo (2007). "Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.". *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*.
- Hang, Guillermo y Bifaretti, Adrián (2000). "Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización". *Revista Realidad Económica*. Número 169.
- Hang, Guillermo; Bifaretti, Adrián y Sarandón, Santiago (1995). "Caracterización del sistema de producción hortícola empresarial en el Partido de La Plata, Argentina". *Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata*. Número 71.
- Hang, Guillermo; Seibane, Cecilia; Larrañaga, Gustavo; Kebat, Claudia; Bravo, María Laura; Ferraris, Guillermina; Otaño, Marcelo y Blanco, Viviana (2007), "Identificación de Sistemas de Producción Hortícola en el Partido de La Plata, Provincia de Bs. As.". En: *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Capital Federal, CIEA-FCE-UBA.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2003). "El concepto de clase obrera". *Labour Again. Debates. Internacional Institute of Social History*. Número de Noviembre.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2004). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA.
- Izaguirre, Inés (2002). "Algunos ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social". *Revista Argumentos*, Número 1.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema (2000), *Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el*

- estudio de los conflictos obreros*. Documentos de Trabajo Nro. 17. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Lemmi, Soledad (2011). "Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico". *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, Número 23.
- Marín, Juan Carlos (1981). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización del poder*. Cuadernos de CICSO, Serie Teoría Nro. 8. Buenos Aires, CICSO.
- Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, CICSO.
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani, J. I (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.
- Marx, Carlos (1974). *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y ganancia*. Buenos Aires, Polémica.
- Marx, Carlos (1987). *Miseria de la Filosofía*. Buenos Aires, Cartago.
- Marx, Carlos (1998). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Need.
- Marx, Carlos (2003). *El Capital*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1997). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires, Anteo.
- Nussbaumer, Beatriz. La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 2000.
- PIMSA (2000), *Taller la Estructura Social en la Argentina*, Documento de Trabajo nro. 24, Buenos Aires.
- Pla, Alberto (1985). "Trabajo productivo y trabajo improductivo, clases sociales y capitalismo". *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, Número 11.
- Pla, Alberto (1989/90). "Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de 'clase social' y 'clase obrera'". *Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario*, Número 14.
- Ringuelet Roberto (comp.) (1991). *Cuestiones Agrarias Regionales*. Serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación No. 6. La Plata, UNLP.
- Ringuelet, Roberto (comp) (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Revista No.39. La Plata, UNLP.

- Sarandón, Santiago Javier y Flores, Claudia Cecilia (2014). *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables*. La Plata, UNLP.
- Svetlitzka de Nemirovsky, Ada, González, Rosana y Beordi, Gabriela (2000). "Productores hortícolas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El caso del partido de La Matanza". *Estudios Socioterritoriales*, Número 1.
- Thompson, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica.
- Valtriani, Ana y Velarde, Irene (2000). "Historia y evolución de la Asociación de Medieros y Afines del Cordón Hortícola de La Plata". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Número 44.
- Villulla, Juan Manuel (2012). "Las formas del salario en la agricultura pampeana: su rol en el disciplinamiento, el aumento de la productividad y el abaratamiento de la fuerza de trabajo". *Revista Mundo Agrario*, Número 25.
- Viñas, Ismael (1973). *Tierra y clase obrera*. Buenos Aires, Achával Solo.
- Waisman, María Alejandra (2010). "El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura". En: *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, Departamento de Sociología-FaHCE-UNLP.
- Waisman, María Alejandra y Rispoli, María Florencia (2008). "Sembrando al sol. Algunas consideraciones antropológicas sobre el trabajo hortícola". En: *V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. La Plata, Departamento de Sociología-FaHCE-UNLP.
- Waisman, María Alejandra; Rispoli, María Florencia y Attademo, Silvia (2009). "Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses". En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología"*.

Conflicto y organización en la horticultura del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina), 1994-2002  
Fecha de recepción: 26/5/2015  
Fecha de aceptación: 14/8/2015

---

## **Un incierto y sinuoso camino: la formación del mercado de fuerza de trabajo en la agricultura bonaerense entre fines del siglo XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial**

---

Pablo Volkind<sup>1</sup>

.....

### **Resumen**

La expansión agrícola bonaerense que se produjo entre fines del siglo XIX e inicios del XX requirió del concurso de miles de trabajadores asalariados que se desplazaban a los campos entre noviembre y mayo para levantar las cosechas de trigo y maíz. Las superficies cultivadas en gran parte de las unidades productivas excedieron la capacidad de trabajo de la mano de obra familiar de las explotaciones chacareras y por lo tanto se hizo imprescindible en la mayoría de ellas contratar jornaleros.

De este modo se fue desarrollando y consolidó en la provincia de Buenos Aires un mercado de fuerza de trabajo agrícola. En este pro-

---

1 Universidad Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA). Este trabajo se inscribe en la programación UBACyT 2014/2017. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Filosofía y Letras. pvolkind@gmail.com

ceso pueden identificarse dos períodos tomando en cuenta la evolución de los flujos de inmigrantes europeos, el número de residentes de la campaña, los desplazamientos de población urbano-rurales y la evolución de la superficie sembrada. La primera se extendió entre fines del siglo XIX e inicios de la década de 1900 mientras que la segunda transcurrió desde 1904/5 hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se redujo la dependencia del mercado de fuerza de trabajo con respecto a los flujos anuales que provenían del extranjero.

El análisis de la dinámica de la conformación de dicho mercado de trabajo aporta a la comprensión de las particularidades de la formación capitalista argentina que giraba alrededor de la producción de bienes agropecuarios para la exportación en base, entre otros factores, a un grado significativo de superexplotación del proletariado rural.

**Palabras-clave:** Obreros agrícolas –Buenos Aires – Etapa agroexportadora – Mercado de fuerza de trabajo - Inmigración

## Summary

### **An uncertain and winding road: the making of the agricultural labor market in Buenos Aires between the end of the 19th Century and the beginning of the First World War**

The agricultural expansion that took place in Buenos Aires between late 19th Century and the beginning of the 20th. required of thousands of waged workers that moved across the fields between November and May to harvest wheat and corn crops. In a big part of the farms, the crop land exceeded the capacity of family labor and therefore it became essential to hire day laborers in most of them.

Consequently, it was developed and consolidated an agricultural labor market in the province of Buenos Aires. Two stages can be identified in this process, attending to the evolution of flows of European immigrants; the number of residents in the countryside; the urban-rural population movements; and the evolution of the crop land. The first period was extended between the end of the 19th century and the first half of the 1900s', while the second went from 1904/5 up to the beginning of the First World War, when the dependence of the labor market regarding annual flows from abroad had already been reduced.

The analysis of the dynamics of that labor market formation, contributes to the understanding of the particularities of the Argentine capitalist formation, oriented to the production of agricultural goods

for export and relied, among other factors, on a significant degree of super-exploitation of the rural proletariat.

**Key words:** Agricultural workers- Buenos Aires – Agri-exports phase  
– Labor market - Immigration

## Introducción

Para 1911, la División de Estadística y Economía rural del ministerio de Agricultura calculaba en 130 o 140.000 la cantidad de obreros ocupados -de noviembre a marzo- en el levantamiento de la cosecha, cifra que ascendería a los 200.000 para la campaña 1914/1915 (Ministerio del Interior, 1915: 24). Simultáneamente, el Departamento Nacional de Trabajo denunciaba que los jornaleros que se desplazaban a los campos partían "...algunas veces de los centros urbanos con colocación ya asegurada; pero lo general es que desde el momento en que abandona el trabajo para dirigirse a la cosecha hasta que principia a obtener salario transcurren algunas semanas. Terminadas las faenas se ven obligados nuevamente a buscar colocación. Algunos la obtienen de inmediato, pero la mayoría debe esperar semanas y aún meses para obtenerla, para otros transcurre el resto del año sin haberla conseguido" (Boletín del Departamento Nacional de Trabajo, 1916: 12). De este modo, la formación del mercado de fuerza de trabajo agrícola se desarrolló a través de un camino incierto, sinuoso e inestable que transitaron miles de jornaleros argentinos y extranjeros.

A pesar de estos testimonios y de un profuso acervo documental, la expansión agrícola que se evidenció durante la etapa agroexportadora suele asociarse fundamentalmente con la incorporación de modernas maquinarias, la puesta en producción de nuevas tierras y el arribo de miles de inmigrantes europeos que como arrendatarios o propietarios estuvieron a cargo de un significativo porcentaje de las unidades agropecuarias de la región pampeana. Así, en ciertos casos, se presenta un pasado en el cual bastaba el esfuerzo y el ingenio individual para alcanzar un veloz progreso económico en unas pampas abiertas al talento y la innovación. Al jerarquizar unilateralmente estos factores, algunas interpretaciones han secundarizado el papel de los obreros asalariados en el proceso productivo y en consecuencia, tienden a oscurecer las múltiples relaciones de explotación que se enhebraron alrededor de la agricultura. Para esta visión, los jornaleros rurales contratados para levantar las cosechas percibían remuneraciones elevadas que compen-

saban las difíciles condiciones en las que se desarrollaban las tareas e incluso resultaban atractivas para los inmigrantes “golondrina” que venían por unos pocos meses a la Argentina. A menudo subyace en estos argumentos la concepción de que el acelerado crecimiento económico del período habría redundado en un “derrame” de la riqueza sobre el conjunto de la estructura social manifestándose en las zonas rurales la posibilidad –muy extendida, se dice- de transitar el camino de ascenso social de peón a propietario (Miguez, 2008: 199-202; Djenderedjian, Bearzotti y Martirién, 2010: 858-867, Cortés Conde, 2005: 15-38) .

Por el contrario, en este artículo argumentamos que el crecimiento económico argentino durante el período –exaltado como proceso de “modernización”- fue posible, entre otros factores, por el predominio a escala social de la explotación de la fuerza asalariada no sólo en los ámbitos urbanos sino también en los rurales. Por un lado, una gran parte de los agricultores arrendatarios producían en parcelas que excedían la capacidad de trabajo propio y de su familia y se les hacía prácticamente imprescindible contratar jornaleros transitorios fundamentalmente para la cosecha. Por otro lado, capitalistas agrarios –arrendatarios o propietarios- que se limitaban a organizar la producción en su explotación y demandaban trabajadores asalariados para todas las labores. Así también los contratistas de trilla que en aquel período eran –mayoritariamente- empresarios poseedores de un volumen importante de capital en maquinaria o terratenientes que disponían de las mismas. De este modo, se fue desarrollando y consolidando un mercado de fuerza de trabajo agrícola en la provincia de Buenos Aires, simultáneamente y como parte de uno más amplio a escala de toda la región pampeana en una estructura económica caracterizada por un pronunciado monopolio de la tierra y condicionada por el predominio del capital monopolista extranjero en el transporte y la comercialización internacional.

Sobre este proceso, en el escrito se brindan elementos para avanzar en el conocimiento acerca de las condiciones de vida de los obreros agrícolas, sus dificultades para garantizar su supervivencia y el grado de superexplotación al que estaba expuesto un porcentaje significativo del proletariado en un país cuya base económica giraba en torno a la producción de bienes agropecuarios para la exportación.

El foco del análisis se concentra en la actividad agrícola dado que es allí donde se desplegó en forma más plena -cualitativa y cuantitativamente- la relación laboral basada en la compraventa de fuerza de trabajo. Lo cual no implica desconocer el peso económico fundamental de la producción ganadera -el otro pilar de la etapa agroexportadora- ni

el avance del capitalismo en su seno aunque allí la consolidación de las relaciones laborales modernas se vio condicionada por factores históricos y estructurales diferentes.

En virtud de la combinación particular de los flujos de inmigrantes europeos, la relevancia cuantitativa de los habitantes de la campaña, los desplazamientos de población urbano-rurales y la evolución de la superficie sembrada, identificamos dos de los momentos que transitó dicho proceso: el primero se extendió entre fines del siglo XIX y la primera mitad de la década de 1900 y un segundo período que abarcó desde la campaña 1904/05 hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial.

Nos enfrentamos a problemas relacionados con la caracterización del propio objeto de estudio y al recorte espacial. Al respecto, Waldo Ansaldi se interrogaba acerca de cómo caracterizar a estos obreros rurales: ¿son una fracción de clase, constituyen una “clase obrera intermitente”, “existe el obrero rural pero no la clase la clase obrera rural”? (Ansaldi, 1993: 14); en definitiva ¿cuán rurales eran los obreros agrícolas? Si bien estos interrogantes dan cuenta de una situación caracterizada efectivamente por una estrecha interpenetración entre espacios rurales y urbanos, es posible identificar factores que permiten estudiar de forma relativamente independiente a los asalariados rurales. Retomamos así los planteos de Ascolani: “dada la heterogénea procedencia de la masa trabajadora y su carácter adventicio, los límites espaciales y humanos del mercado de trabajo no pueden ser definidos sin ambigüedades. No obstante, el mercado de trabajo rural muestra sus particularidades a través de elementos propios como los niveles salariales y las costumbres en relación a las condiciones de trabajo que unifican la heterogeneidad...” (Ascolani, 1988: 5). Por lo tanto, la identidad y especificidad de la mano de obra agrícola se sustenta en el medio donde desarrollan sus labores, el tipo de “vivienda”, la calidad de la alimentación, la falta de auxilios frente a los accidentes y la ausencia de leyes protectoras y las formas de lucha y organización sindical, entre otros tópicos.

Aunque la mayoría de estos trabajadores (los transitorios) provenía de ámbitos urbanos o periurbanos (pueblos de campañas, pequeñas ciudades o grande urbes como Capital Federal), obtenían lo principal del sustento para su reproducción de las labores que desempeñaban en los ámbitos rurales donde buscaban ocupación prácticamente la mitad del año. En este sentido, sólo a modo de referencia, se puede retomar las afirmaciones que realiza Marx para el caso de Irlanda y las distinciones que efectúa con respecto a Inglaterra. Después de describir las condiciones de trabajo y de vida de los obreros agrícolas ingleses

concluía: “se recordará que el proletariado rural inglés nos mostraba también fenómenos semejantes. La diferencia está en que en Inglaterra, país industrial, la reserva fabril se reclutaba en el campo, mientras que en Irlanda, país agrícola, la reserva rural se recluta en las ciudades, refugio de los campesinos arrojados del terruño. Allí, los brazos sobrantes de la agricultura se convierten en obreros fabriles; aquí [en Irlanda], los asalariados urbanos, siguen siendo obreros agrícolas y se ven constantemente empujados de nuevo al campo en busca de trabajo” (Marx, 1995: 602). Salvando las distancias entre lo sucedido en Irlanda y Argentina, y tomando en consideración que para el caso local una proporción significativa de los “campesinos arrojados del terruño” provenían de Italia y España, las precisiones efectuadas por Marx ofrecen una referencia para avanzar en la comprensión de la dinámica laboral que se consolidaba en la región pampeana para un porcentaje relevante de la población asalariada. De este modo, se asiste a la formación de un sub-mercado de fuerza de trabajo agrícola.

La delimitación espacial concentrada en la provincia de Buenos Aires se fundamenta en las siguientes consideraciones: los asalariados rurales, justamente por el carácter estacional de la mayoría de las labores para las que eran contratados, solían desplazarse frecuentemente. En ciertos casos se movilizaban entre puntos bastante distantes, superando los límites provinciales tal como sucedía con los braceros que se dirigían desde el sur de Santa Fe y Entre Ríos hacia el norte de la provincia de Buenos Aires para cosechar el maíz y el lino. Sin embargo, una elevada proporción de los juntadores que recolectaban estos granos provenía de los pueblos y ciudades de los propios partidos bonaerenses y de la Capital Federal donde residía un significativo porcentaje de los contingentes de inmigrantes que arribaron al país en este período. En los distritos del sur de la provincia, las mayores distancias dificultaban el movimiento de aquellos trabajadores que buscaban ocupación en las cosechas y por lo tanto, la mayoría de los obreros que participaban en la recolección del trigo provenían de lugares más cercanos o eran inmigrantes que se trasladaban en ferrocarril desde la Ciudad de Buenos Aires. A medida que fue transcurriendo el tiempo, la movilidad de la fuerza de trabajo asalariada que intervenía en la agricultura bonaerense fue circunscribiéndose cada vez más a un ámbito con epicentro en la misma provincia.

## **Expansión agrícola e incremento en la demanda de fuerza de trabajo para la agricultura bonaerense (1895-1904)**

El crecimiento acelerado de la superficie cultivada en la provincia de Buenos Aires comenzó a desplegarse hacia mediados de la década de 1890, una vez superados los efectos de la crisis de 1890. Si bien todavía en el espacio rural predominaba la cría de ganado vacuno y ovino, ya se abría paso - particularmente en el norte bonaerense- la agricultura extensiva que no sólo tuvo como destino el abastecimiento del mercado interno sino también la exportación de granos. Así, para 1895 se habían sembrado 367.446 hectáreas con trigo y 689.007 de maíz, lo que colocaba al distrito bonaerense como el espacio con mayor superficie cultivada con maíz y el segundo con trigo, muy por detrás de Santa Fe. Este incremento se tradujo en un aumento de la demanda de trabajadores asalariados para las diversas labores (preparación del suelo, siembra, cuidado de los cultivos y, particularmente, la cosecha) que arribaban a los campos desde distintas procedencias.

En esta primera etapa de la expansión agrícola, la población que ya residía en los partidos bonaerenses tuvo un papel fundamental en la provisión de brazos para las cosechas. Los procesos de cercamiento y consolidación de la propiedad privada en los ámbitos rurales, el fin de la frontera “abierta” y el sometimiento del “gaucho” obligaron a un significativo contingente de personas a tener que garantizar la reproducción de su existencia a través de la venta de su fuerza de trabajo. Enfrentados a esta situación y dada la estacionalidad predominante de las diversas tareas rurales, un nutrido porcentaje de los habitantes de la campaña iniciaron un proceso de rotación entre distintas actividades donde se podía alternar –si se tenía la buena fortuna de conseguir ocupación ininterrumpida- la esquila (octubre y noviembre), la cosecha de trigo (diciembre a febrero) y luego la recolección del maíz (de marzo a junio). Esta población rural, que debía procurarse el modo de sobrevivir a lo largo del invierno -momento donde resultaba más complicado conseguir empleo-, no sólo había sido expropiada del acceso directo a ciertos medios de producción sino que además, tampoco tenía garantizada la demanda de su fuerza de trabajo durante todo el año. Una situación relativamente similar experimentaba un elevado porcentaje de las personas que residían en los pequeños pueblos y ciudades del interior de la provincia que alternaban sus trabajos urbanos -jornaleros, albañiles, peones, lavanderas, costureras- con la participación en las cosechas del trigo y el maíz como forma de garantizarse una remuneración en los meses de primavera, verano y otoño, según la zona en que habitaran.

También tomaron parte en la recolección de las cosechas un elevado número de trabajadores provenientes de las urbes más destacadas –Ciudad de Buenos Aires y Bahía Blanca- que se movilizaban entre diciembre y mayo hacia las zonas rurales para encontrar ocupación en la siega y trilla de los granos. Mayoritariamente se trataba de jornaleros que buscaban completar su supervivencia realizando tareas rurales dado que en las grandes ciudades también se hacía presente para muchos una demanda sólo estacional de trabajo, ya sea en la construcción privada, en la obra pública o en las actividades portuarias. Al respecto Juan Alsina, Director del Departamento de Inmigración, afirmaba que –refiriéndose a lo sucedido en la Capital Federal- los trabajadores hábiles en algún oficio que llegaban del exterior eran muy contados y que

“el personal de las manufacturas, fábricas y algunos talleres se forma con gente jornalera, sin oficio determinado, sin educación especial, a la que se adiestra en el manejo de la maquinaria en breve tiempo, siendo muchas veces personal mudable, al que se puede someter al salario mínimo, y que se traslada de un oficio a otro, o abandona el que ha tomado por casualidad, para salir en los meses de septiembre a junio, a ocuparse de la esquila, siega y trilla de cereales y recolección del maíz” (Alsina, 1905: 43).

Entre los contingentes que se desplazaban al campo desde estas grandes ciudades se destacó el creciente número de inmigrantes del viejo continente que viajaban hasta estas costas para buscar un mejor porvenir o sólo para juntar una suma de dinero que luego les permitiera regresar de inmediato a sus países de origen con un ahorro (ver Tabla 1).

**Tabla 1. Movimiento migratorio de ultramar  
(pasajeros de 2° y 3° clase), 1895-1903**

Años	Inmigración	Emigración	Saldo	Tasa de permanencia
1895	61.226	20.398	40.828	66,68%
1896	102.673	20.415	82.258	80,12%
1897	72.978	31.192	41.786	57,26%
1898	67.130	30.802	36.328	54,12%
1899	84.442	38.397	46.045	54,53%
1900	84.851	38.334	46.517	54,82%
1901	90.127	48.697	41.430	45,97%
1902	57.992	44.558	13.434	23,17%
1903	75.227	40.653	34.574	45,96%

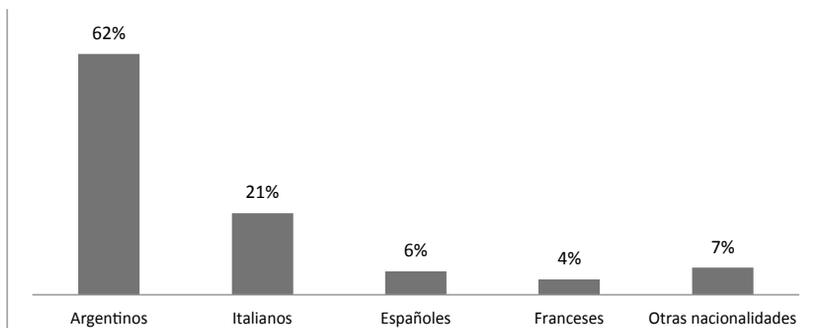
Fuentes: elaboración propia en base a la Memoria de la División de Inmigración. Año 1904. Ministerio de Agricultura, Buenos Aires (1905).

Si bien la literatura ha otorgado un rol protagónico al inmigrante –y particularmente al “golondrina”– en la recolección de los granos, el análisis de los datos provistos por las cédulas del Censo de Población rural de 1895 permiten matizar esa imagen pues tanto en Pergamino como Tres Arroyos (dos distritos muy relevantes de los núcleos maicero y triguero bonaerenses, respectivamente), más de la mitad de los jornaleros rurales eran argentinos (62% en el primer caso y 53% en el segundo), tal como se puede observar en los gráficos 1 y 2. Estos hechos permiten inferir que al menos en esta etapa del desarrollo del mercado de fuerza de trabajo agrícola bonaerense el peso de los jornaleros nacidos en el país era muy significativo en relación a los extranjeros, situación que se iría modificando entrado el siglo XX.<sup>2</sup>

Estos datos están en línea con los guarismos que ofrece el censo de población para ambos partidos dado que en Pergamino los argentinos representaban el 73% del total mientras que los extranjeros el 27% restante y en Tres Arroyos la distribución era 63% y 37% respectivamente.<sup>3</sup>

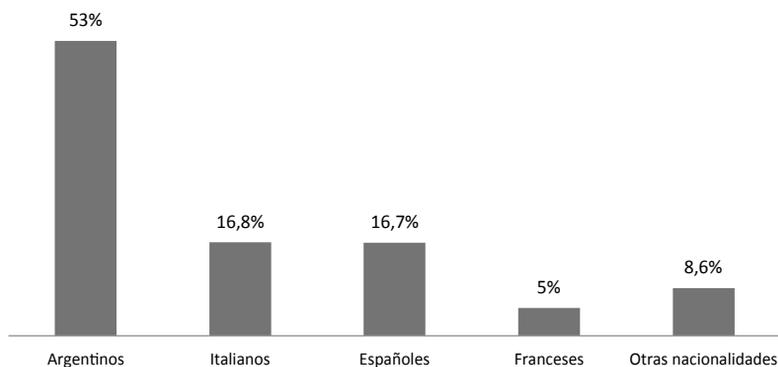
- 
- 2 Se seleccionó el partido de Pergamino porque constituía –para fines de siglo XIX– el tercer distrito más poblado de la provincia de Buenos Aires, detrás de La Plata (60.991) y Chivilcoy (30.133). Según el Segundo Censo de la República Argentina, en 1895 residían en Pergamino 23.945 personas, de los cuales 9.540 habitaban en zonas urbanas y 14.405 en el ámbito rural. En el caso del sur bonaerense Tres Arroyos, era uno de los distritos con mayor superficie sembrada y tenía proporcionalmente, un elevado número de pobladores tratándose para una zona de reciente ocupación. Para 1895 se registraron en Tres Arroyos un total de 10.423 personas, de las cuales 6.698 habitaban en zonas rurales y 3.725 en espacios considerados urbanos. Para ambos, difiriendo con los criterios de clasificación oficial utilizados en aquella época, consideramos el número de la población rural sin contar a los pobladores de las quintas aledañas a los centros urbanos. Fuente: cédulas del *Segundo Censo de la República Argentina*, Archivo General de la Nación, 1895, legajos 801, 802, 803 y 848. Para una ampliación de estos aspectos metodológicos ver Volkind, Pablo (2015).
  - 3 De todas formas, cuando se profundiza en el análisis de la composición de dicha población se puede advertir que en Tres Arroyos ya el 69% de los varones de 18 a 50 años eran extranjeros en este primer período. Podría considerarse en esta región el peso de la ganadería extensiva y su expansión que habría restringido la participación de la población preexistente en las nuevas actividades agrícolas. Se debe aclarar que en estas la mayoría de esos sujetos extranjeros no fueron registrados como jornaleros sino como chacareros o campesinos dado que –todavía para fines del siglo XIX– existían mayores posibilidades de acceder a una parcela de tierra en el área de reciente ocupación bonaerense.

### Gráfico 1. Jornaleros rurales en Pergamino según nacionalidad, 1895



Fuente: Elaboración propia en base a Cédulas de población del Segundo Censo Nacional, 1895. Archivo General de la Nación, Legajos 801, 802 y 803.

### Gráfico 2. Jornaleros rurales en Tres Arroyos según nacionalidad, 1895



Fuente: Elaboración propia en base a Cédulas de población del *Segundo Censo Nacional*, 1895. Archivo General de la Nación, legajo 848.

Un tercer contingente de braceros de siega y trilla estuvo conformado por la población que se movilizaba desde provincias del “interior” hacia las zonas rurales bonaerenses. Refiriéndose a lo sucedido en Santa Fe para inicios del siglo XX, Biale Massé comentaba que

“...desde hace algunos años caen también a la cosecha muchos santiagueños, cordobeses y correntinos, algunos catamarqueños y riojanos y uno que otro tucumano, y no son pocos los peones del Rosario, Santa Fe y Córdoba, y aún artesanos que abandonan las ciudades tras el mejor jornal que las cosechas ofrecen. Espontáneamente se ha formado una cantidad de golondrinas criollas, y ya las hay que emigran a Tucumán en junio, para la zafra de la caña, vuelven a sus pagos en agosto y septiembre; se van en diciembre a las zonas cerealistas y vuelven en marzo o abril”. Sin embargo, no dudaba en reconocer que “lo más general es que hagan una sola campaña; ello es a causa de lo agotadores que son los trabajos; el que hace las dos se acaba en poco tiempo” (Bialet Massé, 1984: 150).

Este tipo de migraciones, que están más documentadas para la provincia de Santa Fe y el norte de Buenos Aires, también crecieron en importancia para la cosecha triguera del sur bonaerense estimuladas por la mayor demanda laboral debida a la escasa población que habitaba en la zona. Al mismo tiempo, no todos los desplazamientos desde el interior del país tenían por objeto regresar al lugar de origen, notándose ya en estos primeros años del siglo XX que un porcentaje creciente optó por probar suerte y radicarse definitivamente en las zonas hacia donde había marchado en busca de trabajo (Lattes, 1979).

De todas formas, el análisis de los datos provistos por las planillas censales de 1895 permite advertir el amplio predominio de jornaleros argentinos nacidos en la provincia de Buenos Aires por sobre los oriundos de otras provincias. De estos, en Pergamino predominaban los procedentes de Santa Fe y Córdoba mientras que en Tres Arroyos se destacaban los santiagueños.

El número poco significativo de población oriunda de regiones extrapampeanas –con relación a la local y a la inmigrante– indicaría que todavía una proporción significativa de la población del “interior” no era impulsada a desplazarse para lograr su reproducción, y/o que existían múltiples dificultades que limitaban la movilización (desde condiciones de existencia y subordinación social hasta el costo de los pasajes), o que los salarios abonados no resultaban suficientemente atractivos o una combinación de diversos factores, expresivos del desarrollo desigual y contradictorio de la formación social argentina en aquella “modernización”.

Esta situación se evidenciaba en un momento en que –paradójicamente– la fuerza de trabajo disponible en la región pampeana parecía resultar escasa y los titulares de las explotaciones agrícolas reclamaban

por la falta de brazos que impactaba no sólo en el proceso productivo sino también en el “costo salarial”. Precisamente, a inicios del siglo XX surgen propuestas, que se hacen eco de las preocupaciones de terratenientes y agricultores, sobre la posibilidad de complementar la fuerza de trabajo pampeana impulsando la movilización de contingentes poblacionales de otras zonas del país, particularmente del noroeste. Así, desde las páginas de *La Nación* se enfatizaba:

“se ha dicho ya que en el norte de la República hay muchos miles de peones criollos de los que trabajan en los ingenios de azúcar que podrían ser utilizados, porque en esta época no tienen precisamente aplicación alguna; pero esos peones que pertenecen a la provincia de Tucumán y a las limitrofes no se mueven sino en grupos considerables y sin que alguien se encargue de buscarlos y asegurarles el regreso” (29/11/1902).

Estas referencias a una potencial mano de obra disponible, al accionar de enganchadores y a la regulación de los movimientos a lo largo del territorio constituyen tópicos muy relevantes para profundizar el análisis sobre las formas particulares que asumió el desarrollo desigual del capitalismo en el conjunto de la formación social atendiendo a la dinámica que tuvo no sólo en la región pampeana sino también en el resto del país donde fue muy persistente la coexistencia de relaciones salariales y presencia de coacción extraeconómica (Gresores, Volkind y Giribone, 2014).<sup>4</sup> De este modo, se recreaban limitaciones a la constitución de un mercado nacional unificado de fuerza de trabajo determinando sus modalidades particulares.

## **Dinámica del mercado laboral agrícola en el primer período**

La dinámica del mercado de fuerza de trabajo estuvo estrechamente asociada a la evolución del área sembrada, los factores climáticos, la demanda desigual de brazos para las diversas tareas, la magnitud de la inmigración y los niveles de desocupación en los ámbitos urbanos.

Para la preparación del suelo y la siembra en aquellas parcelas que por sus dimensiones requerían personal asalariado se contrataba generalmente a los pobladores de los pequeños pueblos y ciudades del interior bonaerense así como de las propias zonas rurales, debido a la

---

4 Sobre el tema consultar Teruel (1991).

cercanía espacial que tenían con los titulares de las explotaciones (Bialet Massé, 1985: 144).<sup>5</sup>

Pero en los meses de cosecha, momento crucial del proceso productivo, se requería un volumen de jornaleros mucho más elevado. Si bien los chacareros, una gran parte arrendatarios, y burgueses agrarios pretendían tener resuelto ese “problema” sin contratiempos no siempre contrataban a la mano de obra más próxima. Algunos agricultores preferían arreglar con braceros procedentes de lugares más lejanos que una vez terminadas las labores retornaban a sus lugares de origen. De ese modo, buscaban evitar que aquellos jornaleros que habían trabajado para ellos en verano les pudieran reclamar en invierno –momento en el que caía mucho la demanda de empleo- alimentos y otros recursos para poder sobrevivir como sucedía con quienes habitaban en el mismo distrito.

Por otro lado, aquellos sujetos que se encontraban a una mayor distancia de los núcleos productivos ruarles –particularmente quienes vivían en las grandes urbes- hicieron uso de diversos medios para intentar conseguir ocupación en la cosecha. Una posibilidad era inscribirse en una agencia de colocación pública o privada. Estas últimas solían publicar avisos clasificados en los diarios donde ofrecían, por ejemplo, “500 peones italianos del norte, prácticos para las cosechas, trilla y alfalfa. Brazos garantizados, chacareros pueden tomar cuadrilla anticipadamente dándoles comida solamente. Oficina Central, Lavalle 621”.<sup>6</sup> En coyunturas de fuerte desocupación urbana, un elevado número de trabajadores recurrían a este mecanismo tal como se refiere en las columnas del diario *La Prensa*: “viven devorando las columnas de avisos de los diarios a la espera de un pedido de brazos, mientras otros van a ofrecer sus servicios para cualquier cosa”.<sup>7</sup> Estas oficinas de empleo intermediaban entre la oferta y la demanda, adelantaban el dinero al jornalero para la compra del pasaje del ferrocarril y a cambio de los servicios prestados le descontaban elevados porcentajes de su salario en concepto de devolución de los adelantos realizados. Además, en infinidad de casos, ofrecían condiciones laborales que luego no se cumplían tal como lo denunciaban el órgano socialista *La Vanguardia*.<sup>8</sup>

---

5 Si bien Bialet Massé analiza lo sucedido en la provincia de Santa Fe, sus conclusiones también se ajustan a lo acaecido en Buenos Aires.

6 *La Nación*, 7/12/1895, p. 1.

7 *La Prensa*, 30/8/1901, p. 3; *La Prensa*, 23/9/1901, p. 3.

8 *La Vanguardia*, 24/10/1903; *La Vanguardia*, 13/02/1904.

Entre los trabajadores que se movilizaban por su cuenta, se encontraban los denominados “linyeras”: aquellos que se desplazaban por diversas zonas con su pequeño atado de ropa y algunos utensilios a cuesta. Había una importante proporción de estos individuos que se dirigían a las zonas rurales, realizaban las tareas para las que eran contratados y regresaban a su hogar para sostener –con los jornales recibidos– al grupo familiar. Otro grupo de sujetos pasó a vivir a lo largo de las vías, llevando una vida errante sin residencia fija. A los primeros se los conocía como linyeras “de juntada” y su vida errante era temporaria mientras que los otros eran los linyes propiamente dichos, de vía o permanentes (Nario, 1980: 8).

En segundo lugar, las modalidades de contratación de los obreros diferían según las tareas que debían realizar y el grado de calificación que se requería para cada una de ellas. Los braceros que buscaban ocupación en la siega y la trilla solían aguardar en la estación del ferrocarril, en la casa de acopio, en el almacén o en el boliche del pueblo a que los titulares de las explotaciones los vinieran a buscar. Algunos, inclusive, comenzaban un periplo a pie por las chacras más cercanas ofreciendo sus servicios (Frank, 2002: 31). Pero el tiempo de espera entre el arribo a la zona y la posibilidad de conseguir un trabajo efectivo se podía dilatar y eso generaba serias dificultades para la supervivencia debido a la escasez de recursos con que contaban. En este sentido, eran recurrentes los conflictos entre los jornaleros desocupados y los almaceneros de ramos generales que se negaban a fiar alimentos.

Para aquellas labores en que se requerían trabajadores más calificados, como los maquinistas y foguistas, la situación presentaba ciertas particularidades ya que estos sujetos cumplían un papel fundamental en el proceso productivo: debían operar con maquinaria costosa y compleja cuya manipulación sin conocimientos específicos podía generar la pérdida del capital invertido y de vidas humanas.<sup>9</sup> Por eso, tal como sucede hoy en día, el dueño de la máquina buscaba contar con las mayores referencias posibles de estos operarios a quienes les confiaban sus medios de producción.<sup>10</sup> En algunos casos los propietarios de maquinarias, contratistas para la cosecha y capitalistas agrarios, empleaban maquinistas especializados, solos o con ayudantes, que ofrecían sus servicios a través de los avisos clasificados publicados en los diarios.

9 Eso sucedía si explotaba el motor a vapor que accionaba la trilladora, situación que no resultó tan excepcional en aquella época.

10 Sobre las formas de contratación actuales y el papel de los conductores de cosechadoras ver Villulla (2015).

En otras oportunidades eran las agencias privadas de colocación las que operaban como intermediarias y en otras, los mismos contratistas o burgueses agrarios establecían un vínculo más estrecho y reiterado con estos trabajadores que eran convocados cosecha tras cosecha por su desempeño.<sup>11</sup>

En el caso de los inmigrantes que arribaban a Buenos Aires, una forma de conseguir ocupación en las faenas rurales consistía en acogerse a los servicios que ofrecía el Estado a tal fin. Las clases dominantes y los gobiernos –interesados en garantizar la mano de obra necesaria para desarrollar las diversas tareas- fueron generando una serie de instituciones para recibir y conducir a los recién llegados hasta diferentes puntos del país. Como es conocido, esto se efectivizaba a través del Departamento General de Inmigración que ofrecía alojamiento por unos días y luego la “introducción” hacia las zonas rurales a través de subsidios en los pasajes en ferrocarril. Por este mecanismo, entre fines del siglo XIX e inicios del XX se trasladaron a diversas regiones del país alrededor del 32% de los europeos ingresados al país y, del número total, cerca del 30% se dirigió a las distintas estaciones de la provincia de Buenos Aires en donde se suponía que conseguirían trabajo.<sup>12</sup>

De los datos provistos por las Memorias del Departamento General de Inmigración se puede observar que los inmigrantes distribuidos por el Estado se dirigieron mayoritariamente hacia los partidos ubicados en el sudoeste bonaerense, región donde lentamente el trigo iba desplazando al ovino y donde se registraba una menor densidad de población. Aunque el distrito que más personas recibió fue Bahía Blanca -que no se caracterizaba por la superficie sembrada-, la ciudad homónima se convirtió en el principal núcleo urbano y puerto de exportación triguero, donde la construcción de edificios, el puerto y el tendido de vías ferroviarias generaba una gran demanda de fuerza de trabajo temporaria que luego “hacía la cosecha”. Por el contrario, en los partidos del norte bonaerense -donde la población local era más numerosa y se abonaban jornales un poco más bajos-, los europeos recién arribados encontraban menores incentivos para desplazarse.<sup>13</sup>

---

11 La Nación, 1/11/1897, p. 1; La Nación, 7/11/1897, p. 1; La Nación, 6/12/1897, p. 1; La Nueva Provincia, 4/3/1904.

12 En relación a las cifras sobre internación en todo el país y en la provincia de Buenos Aires para el período 1900-1914 (Ospital, 1991).

13 Esta situación no se contraponía con los desplazamientos temporarios a los campos en los períodos de cosecha. Sobre el tema ver (Caviglia, 1971).

Durante este primer período la expansión del área sembrada fue más veloz que el incremento en la disponibilidad de mano de obra y por lo tanto en determinados momentos se produjeron desajustes temporales entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, particularmente en los años en que crecía la expansión y la ocupación urbana. Así, a partir de 1895 comenzaron a resultar frecuentes las quejas de las diversas categorías de agricultores sobre la falta de jornaleros para recolectar los granos, lo cual resultaba especialmente notorio respecto a la juntada maicera. Por este motivo, durante los últimos años del siglo XIX la inmigración era “visualizada como positiva, funcional al mercado de trabajo y necesaria para la capitalización del país” tanto por el gobierno como por los empresarios y los chacareros (Ascolani, 1998: 7).<sup>14</sup>

Sin embargo, esta mayor demanda no se reflejó necesariamente en un aumento de los salarios y en la mejora de las condiciones de trabajo que hiciesen más atractivo este tipo de labores. Por el contrario, la precariedad de las condiciones laborales que se ofrecían limitaba –en ciertos momentos- el desplazamiento de jornaleros hacia las zonas rurales (La Vanguardia, 13/2/1904). En este sentido, una revista especializada en temas agrarios vinculada a un grupo de medianos y grandes productores planteaba que “es cierto que había falta de brazos, pero no es menos cierto que los agricultores que buscaron y pagaron como las circunstancias exigían, encontraron, recolectaron y vendieron; y los que mezquinaron el centavo, han quedado rezagados, no han vendido, ni venderán sino a condiciones demasiado desventajosas” (La Agricultura, 27/6/1895: 510). Argumentos similares esgrimía, nueve años después, el funcionario Juan Alsina quien declaraba en el diario *La Prensa* que la principal causa de la escasez de hombres para la cosecha respondía al “proceder incorrecto e inhumano de no pocos propietarios para con los trabajadores, a quienes pagan salarios reducidos y obligan a trabajar más horas que de sol a sol, dándoles una alimentación mala e insuficiente”.<sup>15</sup> Como puede observarse, no sólo las publicaciones proletarias, sino también aquellas que expresaban los intereses y preocupaciones de los empresarios más acomodados, se hacían eco de esta problemática. Cada sector, desde su posición e intereses, aducía distintas explicaciones sobre la resistencia de los trabajadores a desplazarse hacia los campos, destacándose entre ellas la que aludía a los engaños a que eran sometidos por parte de los contratistas, quienes prometían una serie de beneficios que luego –una vez en los campos- no se cumplían. A

14 Sobre las quejas de los agricultores ver *La Prensa*, 1/1/1904, 5.

15 *La Prensa*, 6/9/1904, 8.

esto se sumaban las dificultades que tenían los obreros para resolver a su favor los conflictos que se llevaban al terreno judicial. Desde las páginas de *La Agricultura* se lamentaban que “los funcionarios judiciales que entienden en asuntos de menor cuantía guardan indebido respeto a los legítimos intereses de los vecinos permanentes de la localidad, o bien, y esto ha de ser lo más frecuente, porque los jornaleros, ignorantes y además temerosos, no saben defender sus derechos o no se atreven a defenderlos con la energía que corresponde”. Si bien el articulista hace recaer la responsabilidad de la ineficacia de la vía legal sobre los propios jornaleros, desnuda la existencia de una problemática irresoluble. De este modo, durante algunos años se generó una situación aparentemente paradójica: la coexistencia de desocupación y escasez de brazos en el campo.<sup>16</sup>

Iniciado el siglo XX, la crisis económica generó un incremento de la desocupación. Desde las páginas de *La Prensa* surgían voces de alarma frente a la realidad social que se evidenciaba en los meses de invierno e inicio de la primavera que incentivaba las protestas en un contexto caracterizado por la organización, las movilizaciones y las huelgas protagonizadas por el proletariado local: “ha llegado a tal extremo el encarecimiento de la vida, se lucha con tantas dificultades para conseguir trabajo medianamente remunerado, y son tantos los obreros sin ocupación que vagan semanas y meses mendigando un jornal, que no es posible apartar la vista de este gran problema que cada día se complica y agrava”.<sup>17</sup> Este periódico denunciaba que en 1901 existían no menos de 20.000 obreros sin trabajo o con trabajo alternado y eso implicaba que sólo llegaban a obtener entre 8 y 15 jornales por mes. A esto se sumaba la presencia de unos 6.500 inmigrantes sin oficio que fuera de los períodos de cosecha no encontraban ocupación alguna.<sup>18</sup> Por lo tanto, la necesidad de conseguir empleo incentivó el desplazamiento de nutridos contingentes de trabajadores urbanos hacia los campos entre diciembre y mayo. Así lo reflejaba un artículo de *La Prensa*: ante la falta de empleo había 12.000 vendedores ambulantes que esperaban el verano para recolectar los granos así como 2.000 mecánicos que preten-

---

16 *La Agricultura*, N° 535, 30/4/1903, p. 307; *La Agricultura*, N° 537, 14/5/1903, p. 349. Sobre las causas que limitaban la salida de los trabajadores a los campos ver *La Vanguardia*, 13/2/1904, 3.

17 *La Prensa*, 16/8/1901, 5.

18 *La Prensa*, 21/8/1901, p. 5.

dían conseguir ocupación como maquinistas y foguistas de trilladoras y desgranadoras.<sup>19</sup>

En el caso de varios oficios urbanos que tenían una mayor demanda en invierno, tales como los torneros, de una parte de las costureras, de los zapateros, entre otros (Patroni, 1990), muchos necesitaban desplazarse hacia los campos durante el período estival. Estas migraciones urbano-rurales también se desarrollaban dentro de los propios partidos de la provincia: por ejemplo, los barraqueros de Bahía Blanca o los albañiles de Coronel Pringles se trasladaban al campo para realizar la cosecha. También los obreros contratados para el tendido de vías, una vez finalizada su tarea, debían buscar trabajo y la participación en las faenas agrícolas funcionaba como una salida transitoria. Así, en 1901 los 1.500 obreros contratados para construir el ramal ferroviario de Bahía Blanca a Pringles -que fueron despedidos por la empresa sin abonarles los jornales adeudados-, buscaron tomar parte en las labores de cosecha del trigo como forma de subsistencia.<sup>20</sup>

Hacia 1903, la inmigración se transformó en un foco de atención permanente por parte de especialistas, organismos estatales, chacareros y burgueses agrarios. El incremento del número de arribos y la suerte dispar en las cosechas durante los primeros años del siglo XX generaron preocupaciones en ciertos círculos oficiales acerca de los efectos sociales que podría traer aparejado un “exceso de brazos”. Así, el Jefe del Departamento de Inmigración expresaba su preocupación acerca del crecido número de jornaleros que habían arribado a estas costas y no encontraban ocupación por la mala coyuntura de las cosechas (Alsina, 1903: 13-14).<sup>21</sup> Inclusive desde el periódico bahiense *La Nueva Provincia* se lamentaban por las escasas perspectivas que se avizoraban para los extranjeros en estas latitudes si se pretendía retenerlos en el país: “trabajar para comer no satisface las aspiraciones del inmigrante que abandona su patria y sus más caras afecciones para vincularse al suelo extranjero”.<sup>22</sup>

En esta coyuntura el gobierno italiano impuso una serie de limitaciones a la emigración hacia Argentina: “El gobierno italiano está fir-

---

19 *La Prensa*, 30/8/1901, p. 3; *La Prensa*, 23/9/1901, p. 3.

20 *La Prensa*, 23/8/1901, p. 5; *La Vanguardia* habla de 2.000 trabajadores en huelga. *La Vanguardia*, 17/8/1901, 2; *La Vanguardia*, 14/1/1904, p. 1; *La Protesta*, 1/2/1905. Citadas en (Sartelli, 1998:161).

21 En este trabajo, Alsina reproduce una carta enviada a las autoridades nacionales en 1901 donde se expone acerca de sus preocupaciones.

22 *La Nueva Provincia*, 4/4/1903, p. 1

mamente decidido a impedir la salida de inmigrantes hacia la República Argentina. Lo evidencian medidas tales como imponer fuertes multas a los órganos de publicidad del reino que hagan propaganda a favor de nuestro país o fomenten en cualquiera otra forma la corriente inmigratoria”, alertaba un diario local.<sup>23</sup>

En esa coyuntura, la elevada desocupación impactó en las condiciones de trabajo y los niveles salariales. Testigos de la época comentaban:

“he pasado por los pueblos de mayor importancia agrícola del Sud de la provincia de Buenos Aires, como Coronel Suarez, Arroyo Corto, Pigüé e infinidad de estaciones, y conversando con muchos obreros que han caminado leguas y leguas a pie he podido comprobar la gran abundancia de brazos que hay en la cosecha de este año. He visto también cuadrillas extensas que sin esperanza ninguna de hacer cosecha vuelven a pie por la vía del ferrocarril. Las estaciones citadas están repletas de lingers. En Coronel Suarez, sin exagerar, creo que se aproximan a mil los obreros desocupados...”.<sup>24</sup>

En algunas ocasiones esta situación derivaba en la organización de los trabajadores y el inicio de medidas de lucha que reclamaban aumento de los jornales y mejoras en las condiciones de trabajo.<sup>25</sup>

Esta crítica situación económica -acompañada por un crecimiento de la lucha social- tuvo su epicentro en la Ciudad de Buenos Aires pero también impactó en las zonas rurales y generó las primeras protestas de braceros. El gobierno tomó medidas combinando la represión con intentos de construcción de consenso. En principio, se impuso el Estado de Sitio y en 1902 se sancionó la Ley de Residencia que afectó al conjunto de los trabajadores. Dicha ley “autorizaba al ejecutivo a expulsar a todo extranjero cuya conducta fuera considerada peligrosa para la seguridad nacional o el orden público” (Panettieri, 1967: 140).<sup>26</sup> Luego, hacia mediados de la década de 1900, el ejecutivo encargó una serie de

---

23 *La Nueva Provincia*, 8/1/1904, p. 2.

24 *La Vanguardia*, 7/1/1905, p. 1.

25 Como en caso de los peones de cosecha de Coronel Suarez. Ver *La Protesta*, 24/12/1904, p. 2. Sobre el impacto de la desocupación en los salarios rurales ver *La Agricultura*, N° 526, 26/2/1903, 152; *Boletín Mensual de Estadística y Comercio*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina, septiembre de 1904, 17; *La Prensa*, 15/1/1904, 7; (Panettieri, 1988: 17-18).

26 Como es sabido, esta Ley pendió como amenaza y medio de represión efectiva sobre el movimiento sindical argentino expulsando a dirigentes y militantes de origen europeo durante largas décadas, hasta su derogación bajo la presidencia de Frondizi cuando ya carecía de efectividad.

investigaciones sobre las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera con el propósito de impulsar la aprobación de una Ley Nacional de Trabajo que finalmente no se materializó. El objetivo era “la preparación de un proyecto de ley que tuviese por propósito eliminar, en lo posible, las causas de las agitaciones que se notan cada más crecientes en el seno de los gremios” (Panettieri, 1984: 15). Para tal fin, en 1904 Joaquín V. Gonzalez (Ministro del Interior de la segunda presidencia de Roca) le encargó a Juan Bialeto Massé la elaboración de un informe sobre los trabajadores en Argentina donde se destacaban las condiciones de trabajo en las zonas rurales del país. Al año siguiente, Juan Alsina publicó “El obrero en la República Argentina” que también tenía por objeto dar a conocer las condiciones laborales de los asalariados y pugnar por la instrumentación de políticas que permitieran mejorar su situación de vida. En todas estas respuestas estatales y paraestatales, con propósitos reformistas o preventivos, se reflejaba también la agudización de la conflictividad social rural.<sup>27</sup>

## **De la expansión del mercado de trabajo a la desocupación (1905-1914)**

Con la campaña agrícola 1904/1905 se inicia un segundo período en el proceso de conformación y consolidación del mercado de fuerza de trabajo agrícola bonaerense, a partir de la superación de la crisis económica de principios de siglo XX. Entre mediados de la década de 1900 y los inicios de la Primera Guerra Mundial la superficie sembrada se duplicó y se produjo un gran crecimiento de la producción y de las exportaciones, en un contexto de mejor cotización de los granos en el mercado mundial hasta aproximadamente 1908. Este proceso requirió un significativo incremento de la demanda de brazos que incidió en un inicial aumento de los salarios y estimuló la inmigración extranjera lo que generó nuevos cambios en el origen de los braceros agrícolas (Vazquez Presedo, 1971; Panettieri, 1988: 20).

Desde las páginas de *La Nueva Provincia* –el periódico más influyente del sur bonaerense– se exaltaba la halagüeña situación que vis-

---

27 En este trabajo, a diferencia del elaborado por Bialeto Massé, Alsina accedió a la información a través del análisis de documentos editados por el gobierno nacional, los estados provinciales y las entidades consultadas (como la Sociedad Rural Argentina) a través de cartas y cuestionarios. En ambos estudios se prestó una particular atención a la situación de los obreros rurales.

lumbraba para el porvenir de los recién llegados. Aquellos sectores que resaltaban las bondades del proceso económico-social agroexportador veían con optimismo los tiempos que corrían: las riquezas generadas serían el néctar del cual se alimentarían los grandes propietarios, los capitales extranjeros, las arcas del Estado pero también los agricultores y los obreros rurales.<sup>28</sup>

## Las transformaciones en la composición de los obreros agrícolas

Este crecimiento económico y el incremento de la demanda de brazos coincidió con un empeoramiento de las condiciones de vida de un porcentaje significativo de la población rural de la Italia meridional y de las regiones septentrionales de España, que se desplazaron masivamente hacia estas costas (Devoto, 2003: 272-273; Cacopardo, 1991: 32-36). De este modo, en el quinquenio comprendido entre 1906-1910, ingresaron a la Argentina más de 500.000 italianos y otro tanto de españoles (ver Tabla 2). Así, durante este período, el marcado crecimiento del flujo de inmigrantes que arribó al país impactó en forma decisiva en la composición de la fuerza de trabajo local: una parte lo hacía de forma transitoria (la llamada inmigración “golondrina” que viajaba sólo para levantar la cosecha y luego regresaba a sus países de origen) mientras otros vinieron con el objetivo de permanecer períodos más prolongados o debieron hacerlo al pretender ahorrar algo de dinero antes de retornar a “su tierra”. Ahora, aquellos que llegaban por unos pocos meses para aprovechar el diferencial en los salarios rurales constituyeron un porcentaje significativo de los braceros agrícolas. Así lo reflejaban algunas publicaciones de la época: “la proximidad de las cosechas comenzó a mover de Europa, especialmente de Italia y España, numerosos grupos de inmigrantes temporarios, es decir aquellos que llegan a este país a aprovechar los meses de las faenas agrícolas para regresar luego con algunos centenares de francos que han logrado reunir”.<sup>29</sup>

---

28 La Nueva Provincia, 6/1/1906.

29 La Prensa, 1/1/1904, p. 21. Estos desplazamientos temporarios se mantuvieron, aunque con diversas intensidades hasta los inicios de la Primera Guerra Mundial. Ver *La Prensa*, 8/9/1911, p. 12. Historias de vida de trabajadores golondrina refuerzan esta idea (Zubiri, 2001: 34).

**Tabla 2. Movimiento migratorio de ultramar  
(pasajeros de 2° y 3° clase), 1904-1913**

Años	Inmigración	Emigración	Saldo	Tasa de permanencia
1904	125.567	38.923	86.644	69,00%
1905	177.117	42.869	134.248	75,80%
1906	252.536	60.124	192.412	76,19%
1907	209.103	90.190	118.913	56,87%
1908	255.710	85.412	170.298	66,60%
1909	231.084	94.644	136.440	59,04%
1910	289.640	97.854	191.786	66,22%
1911	225.772	120.709	105.063	46,53%
1912	323.403	120.260	203.143	62,81%
1913	302.047	156.829	145.218	48,08%

Fuentes: elaboración propia en base a Memoria de la División de Inmigración. Año 1913. Ministerio de Agricultura, Buenos Aires (1914).

Sin embargo, es preciso notar que la mayoría de los inmigrantes que participaban en las diversas labores transitorias y particularmente en las tareas de cosecha no estaban en condiciones de venir e irse en un lapso tan corto sino que debían quedarse en el país un tiempo mayor que el previsto. Al respecto, testigos calificados señalaban que la inmigración golondrina no tenía las magnitudes que algunos le adjudicaban. En un artículo publicado en el diario *La Prensa* de 1911, Luis Moltedo (agente marítimo radicado en Rosario) argumentaba que la inmigración al país se renovaba y no estaba constituida solamente por individuos que venían por unos pocos meses de cosecha para regresar el próximo año. Para Moltedo, los sujetos que ingresaban y egresaban anualmente no eran los mismos. Si bien se daba un gran movimiento entre noviembre y mayo, esto respondía a que los ingresantes lo hacían después de terminar la cosecha europea en septiembre mientras que los que emigraban, lo hacían cuando finalizaban los trabajos agrícolas aquí para retornar a sus hogares en primavera.<sup>30</sup> Con argumentos similares, desde las páginas de *La Tierra* se enfatizaba: “nunca hubo golondrinas en las proporciones que se cree generalmente [...] La coincidencia de la llegada y la salida de unas mismas personas está muy lejos de ser motivada por la causa que se le atribuye: no gana un obrero lo suficiente para esas idas y vueltas, largas, costosas y molestas”. Según esta publicación, la remuneración percibida durante la cosecha, descontados los gastos de

<sup>30</sup> *La Prensa*, 5/9/1911, p. 13.

transporte y supervivencia, no justificaba semejante periplo por el monto que efectivamente podía llevarse consigo a su Europa natal a pesar de los menores salarios abonados allí.<sup>31</sup>

Solo a quienes vivían en muy malas condiciones en sus países de origen podía resultarles conveniente movilizarse por unos pocos meses. En esos casos, sus necesidades justificaban soportar el extenso viaje en segunda o tercera clase donde la comida, los lugares para dormir y demás “comodidades” eran prácticamente inexistentes, pese a los avances de la navegación marítima mundial. Por otro lado, los salarios que se abonaban no resultaban tan elevados como se presentan en algunas reconstrucciones historiográficas en línea con una visión apologética de la etapa agroexportadora presuponiendo que el libre flujo de los factores generaba un crecimiento sostenido que habría permitido el “derrame” de la riqueza sobre el conjunto del cuerpo social (Cortes Conde, 1979: 192-211).<sup>32</sup>

Los datos oficiales permiten inferir que el fenómeno de la inmigración golondrina fue protagonizado -en lo fundamental- por sujetos provenientes de Italia dado que entre los españoles el porcentaje que regresaba resulta mucho menor, tal como se evidencia en la Tabla 3. Además, mirado el fenómeno inmigratorio en su conjunto, en este período la tasa de retorno de los extranjeros arribados al país fue sensiblemente menor a lo sucedido entre 1895 y 1904, período en el cual los llamados “golondrinas” tuvieron menos relevancia y la salida de los europeos de nuestro país estuvo mayoritariamente asociado a las dificultades para acceder a una parcela de tierra.

En este segundo período, los mecanismos previstos por el Estado para trasladar a los extranjeros hacia el interior de la provincia adquirieron mayor relevancia dado que creció significativamente la demanda de fuerza de trabajo y el ingreso de inmigrantes: el número de internados prácticamente se triplicó con respecto a lo sucedido en la década anterior (Memorias del Departamento General de Inmigración, 1905, 1908, 1909, 1910). Al mismo tiempo, se mantuvo una marcada diferencia entre la zona maicera y triguera, que se explica por el desarrollo particular de los cultivos y los requerimientos de mano de obra así como por el volumen de población estable que residía en cada partido.

---

31 La Tierra, 16/2/1917, p. 1.

32 Sobre las condiciones del viaje se puede consultar La Protesta, 25/11/1904, p. 3.

**Tabla 3. Movimiento migratorio de italianos y españoles de 2° y 3° clase, 1904-1913**

Años	Italianos				Españoles			
	Inmigración	Emigración	Saldo	Tasa de retorno	Inmigración	Emigración	Saldo	Tasa de retorno
1904	67.598	23.970	43.628	35%	39.851	9.020	30.831	23%
1905	88.950	26.122	62.828	29%	53.029	9.533	43.496	18%
1906	127.348	37.535	89.813	29%	79.517	12.556	66.961	16%
1907	90.282	57.686	32.596	64%	82.606	18.486	64.120	22%
1908	93.479	48.065	45.414	51%	125.497	23.701	101.796	19%
1909	93.528	51.642	41.886	55%	86.798	27.464	59.334	32%
1910	102.019	48.938	53.081	48%	131.466	30.719	100.747	23%
1911	58.185	60.329	-2.144	104%	118.723	39.801	78.922	34%
1912	80.583	48.065	32.518	60%	165.662	41.118	124.544	25%
1913	114.252	59.920	54.332	52%	122.271	59.133	63.138	48%

Fuentes: elaboración propia en base a Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio en la República Argentina. Años 1857-1924. Ministerio de Agricultura (1925: 8-9).

## Los cambios en la dinámica del mercado laboral

A lo largo de este segundo período, la expansión de la superficie cultivada estuvo acompañada por el crecimiento de los flujos migratorios: sólo en 1905 desembarcaron en el país 221.600 personas -un 38% más que el año anterior. A pesar de esta situación, diversas publicaciones se hacían eco de las preocupaciones de capitalistas agrarios, chacareros acomodados, contratistas y terratenientes sobre la falta de brazos para las cosechas. Dichas preocupaciones resultaron infundadas ya que el número de inmigrantes que ingresaban anualmente comenzó a superar la demanda estacional de jornaleros para la recolección de los granos. Por este motivo, los socialistas denunciaban que en las zonas agrícolas del sur de Buenos Aires -como Coronel Suarez- había miles de trabajadores varados sin ocupación que se reunían desahuciados en las estaciones de ferrocarril.<sup>33</sup>

33 “La carencia de brazos en la cosecha. Lo que hay de cierto”. *La Vanguardia*, 7/1/1905, p. 1. Sobre esta misma problemática ver también “La falta de brazos. Los agitadores en campaña”. *La Vanguardia*, 22/4/1905, p. 2; *La Vanguardia*, 24/9/1905, p. 1. Sobre las preocupaciones de los capitalistas agrarios, chacareros acomodados, contratistas y terratenientes ver *La Nación*, 21/11/1905, p. 6; *La Nación*, 3/12/1905, p. 5; *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, mayo-junio de 1905, p. 123.

El arribo de inmigrantes al país disminuyó en 1907 debido, entre otros factores, a los informes difundidos en Europa sobre las condiciones de vida y trabajo poco atractivas a las que estaban expuestos los recién llegados. Esta nueva situación generó alarma entre los grandes propietarios y el gobierno ante la posibilidad de que se viera afectada la cosecha. Por ese motivo se reiteraron las propuestas de movilizar a la población desocupada de otras regiones hacia las provincias cerealeras. En algunos casos se planteó la necesidad de rebajar el costo de los pasajes de ferrocarril, puesto que eso favorecería la atracción de los jornaleros de Tucumán, Santiago del Estero, San Luis, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy para levantar las cosechas en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Se especulaba que si a los obreros del interior se les facilitaba el transporte “acudirían en el momento y en el número necesario a los puntos en que sus servicios fuesen reclamados. Su concurso mantendría la relación entre oferta y la demanda y restablecería el precio normal de los jornales que hoy sufren alzas y diferencias muy sensibles para el productor por la dificultad de obtener brazos en oportunidad”.<sup>34</sup> De este modo, desde el diario *La Nación*, se reconocía que una de las principales preocupaciones de los demandantes de fuerza de trabajo radicaba en generar las condiciones para evitar el aumento de los salarios.<sup>35</sup>

Hacia 1908 el volumen de extranjeros arribados a la Argentina volvió a incrementarse y ese año se alcanzó el número más elevado de arribos al país. Este proceso se reflejó en el crecimiento de la población de los distritos bonaerenses y en el número de europeos que se radicó en el interior de la provincia: por ejemplo en Pergamino la cantidad de habitantes entre 1895 y 1907 se elevó de 23.945 a 35.374 (Salas, 1907).

A pesar de que este proceso inmigratorio estuvo acompañado por un aumento de la superficie cultivada, persistieron y se agravaron las dificultades de los jornaleros transitorios para conseguir ocupación una vez finalizadas las cosechas. Un porcentaje de esos trabajadores regresaba a las ciudades cabeceras de los partidos, otro a las grandes urbes y un tercer sector buscaba alternar las faenas agrícolas con tareas transitorias en las estancias ganaderas aunque resultaba bastante difícil garantizarse un ingreso durante la estación invernal. Al respecto, un

---

34 *La Nación*, 15/11/1907, p. 8.

35 La disminución en los arribos en 1907 se fue revirtiendo en los dos últimos meses del año pero no llegó a compensar la caída que se había producido en el resto del año. Ver *La Nación*, 7/11/1907, p. 9; *La Nación*, 8/12/1907, p. 8. Sobre las propuestas para movilizar población desde el interior ver *La Nación*, 26/11/1907, p. 8.

periódico de Pergamino ofrecía una descripción de las penurias de los asalariados en los períodos del año en que el trabajo rural escaseaba:

“todos los trabajadores saben por lo general que la estación del invierno es una estación sin movimiento ninguno para los trabajadores. Y particularmente en la República Argentina es donde más se nota la desocupación, debido a que este país no es fabril, ni industrial; es un país puramente agrícola y el año que la agricultura llega a faltar viene en general para todos una crisis espantosa, difícil de solucionar. Una de las estaciones desesperadas debido a la sequía, es en la que vamos a entrar. Sin haber llegado al invierno se ve la desocupación forzosa por todos lados: las alcantarillas de los ferrocarriles y los aleros de los galpones están ocupados por los hombres del trabajo, muertos de hambre y llenos de necesidades”.<sup>36</sup>

Esta problemática se fue profundizando por la especialización productiva que se evidenció en cada zona de la provincia: el sur bonaerense se destacó como el principal núcleo triguero aunque todavía durante las primeras décadas del siglo XX la cría de ovejas tuvo un lugar muy relevante; en cambio en el norte, el retroceso de la ganadería ovina frente al avance de la superficie sembrada con maíz demandó cada vez menos esquiladores. De este modo, se restringía la posibilidad de combinar diversas labores estacionales a lo largo de varios meses.<sup>37</sup>

El incremento de la población, las crecientes dificultades para conseguir trabajo y las condiciones laborales que se ofrecían motivaron diversos conflictos sociales, particularmente en la Ciudad de Buenos Aires que funcionaba como el gran proveedor de mano de obra para la cosecha pero luego se convertía “en el gran centro de desocupación”. El gobierno de Roca impulsó la creación -en 1907- del Departamento Nacional de Trabajo con el objetivo de investigar la situación de los asalariados en el país y proponer medidas para alcanzar “la paz social”. A su vez, se incrementó la cantidad de inmigrantes trasladados por el Estado hacia los partidos bonaerenses, lo que evidenciaba una mayor preocupación por regular el mercado de trabajo.<sup>38</sup>

La creciente demanda de brazos, las propias limitaciones gubernamentales y el ritmo vertiginoso de la expansión agrícola desbordaron

---

36 *La Palanca*, 2/6/1907.

37 *La Semana Comercial*, 9/9/1911, Nº 5, p. 1.

38 Para 1906 se produjo en el partido de Rojas un conflicto protagonizado por los esquiladores y carreros. Ver *La Palanca*, Pergamino, 18/2/1906, p. 1; Panettieri (1984: 89-90). Sobre la desocupación en Buenos Aires una vez que finalizaba la cosecha ver Panettieri (1988: 14).

este sistema de distribución estatal. Esta situación se evidenció no sólo en la proliferación de agencias privadas de colocación, sino en las propias preocupaciones de los funcionarios públicos que, para inicios de la década de 1910, planteaban la necesidad de crear agencias oficiales que pudieran controlar y ordenar efectivamente la oferta y demanda de trabajo, con el objetivo de evitar (o por lo menos suavizar) la problemática social derivada del “paro forzoso” que se generaba reiteradamente hacia el mes de junio.<sup>39</sup>

Según investigaciones de la época, “funcionaban exactamente 53 agencias particulares en la Ciudad de Buenos Aires que dan colocación a más de 50.000 personas, cobrando comisiones que en épocas de escasez de trabajo se hacen exorbitantes” (Unsuain, 1915: 79). De este modo, a costa de la expoliación e indefensión de los obreros, se lograba el objetivo de levantar las cosechas y garantizar la exportación de los granos. En algunas publicaciones oficiales se filtraban esporádicamente denuncias contra el accionar de aquellas agencias:

“...si la intervención de estos intermediarios es mala en la capital, en cuanto se refiere a la cosecha es funestísima. Los diarios suelen a veces anunciar que en tales y cuales lugares van a faltar brazos para la cosecha que será magnífica [...] Resulta entonces que los trabajadores enviados por los intermediarios se acumulan innecesariamente, lo cual permite al patrón conseguir trabajadores por salarios bajos”.<sup>40</sup>

Incluso existieron situaciones extremas donde empresas que operaban sobre contingentes poblacionales del interior y de países limítrofes, ponían en práctica mecanismos que tendían a limitar seriamente la libertad y posibilidades de opción de los trabajadores contratados. Frente a la posible escasez de brazos, ellas ofrecían peones para las cosechas “dóciles, obedientes y laboriosos”, que eran enviados al mando de un capataz que los vigilaba y los obligaba a cumplir con lo estipulado en un contrato que prácticamente desconocían. La agencia exigía como condición que los salarios de los peones fueran depositados en una de sus

---

39 Boletín del Departamento Nacional de Trabajo, N° 22 (1913: 384-386). Sobre el desarrollo e influencia de las Agencias de Colocación privadas ver Bialek Masse (1985: 723-728). Sobre las dificultades del Estado para regular la oferta y demanda de brazos ver Panettieri (1990: 19).

40 *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo*, N° 22, 28/2/1913, pp. 416-417. Estas problemáticas eran denunciadas por el periódico socialista *La Vanguardia* desde inicios de siglo XX (24/10/1903 y 13/02/1904).

cuentas, dado que ellos se encargarían de entregarle a cada jornalero el sueldo y de devolverlo a su lugar de origen una vez finalizada su tarea.<sup>41</sup>

En los inicios de la década de 1910, la necesidad de lograr un mayor control social por parte de los sectores dominantes y el clima ideológico teñido por concepciones racistas que se planteaban el mejoramiento de la “raza argentina”, desembocaron en un incidente diplomático con Italia. El gobierno nacional, antes de permitir el ingreso al país, puso en práctica una revisión más estricta del estado de salud de los inmigrantes y las autoridades italianas –en respuesta- suspendieron la emigración hacia la Argentina durante 1911. La imposición del Estado de Sitio y la sanción de la Ley de Defensa Social también desestimularon el arribo de europeos pues su articulado ubicaba a los extranjeros como potenciales sospechosos de portar ideologías “antisociales”.<sup>42</sup>

Al aproximarse la cosecha de la campaña 1910/11, y frente a la preocupación del gobierno y los demandantes de fuerza de trabajo agrícola, el Director de Agricultura de la provincia Julio Llanos solicitó a las autoridades de cada partido y a las corporaciones rurales que informaran sobre el número de brazos que necesitarían para recolectar los granos. Los datos que surgen de esta consulta resultan apenas una aproximación pero se puede advertir que en la mayoría de los distritos un porcentaje significativo de los jornaleros que se requerían de manera transitoria residían en los mismos partidos.<sup>43</sup> Aunque ya se constataba esta situación, los sectores dominantes buscaron estimular la llegada de trabajadores a través de la eximición de impuestos a los barcos que transportaran un mínimo de 1.200 inmigrantes y de rebajas en los pasajes ferroviarios.<sup>44</sup> También reaparecieron propuestas centradas en

---

41 *La Vanguardia*, 2/12/1911. La nota lleva por título “Los negreros. Se venden peones para la cosecha” y reproducía el contenido de una circular emitida por la empresa The Barbicane Co y firmada por su gerente Carlos G. Salza.

42 *La Vanguardia*, 4/1/1911, p. 1; Marotta (1975: 434-435). Sobre los conflictos diplomáticos con Italia ver Devoto (2003: 291). *La Vanguardia*, 21/10/1911; *La Nueva Provincia*, 8/1/1914.

43 Brazos para la cosecha. *La Prensa*, 19/9/1911, p. 15.

44 *La Prensa*, 19/9/1911, p. 15; *La Semana Comercial*, 14/10/1911, N° 10, p. 5 y 22; *La Semana Comercial*, 9/9/1911, N° 5, p. 9; *La Semana Comercial*, 23/11/1911, N° 7, p. 16. Para 1911 se inauguró el Hotel de Inmigrantes en Bahía Blanca y se produjeron los primeros arribos de barcos que trasladaban inmigrantes a la ciudad del sur bonaerense. Sin embargo, la intensión de la mayoría de los europeos de trasladarse a Buenos Aires y las sequías que afectaron las cosechas de 1910 a 1913 e impactaron en la demanda de mano de obra en el sur bonaerense, desestimularon la afluencia directa de europeos. De este modo, a los pocos meses de su apertura el Hotel de

“reclutar peones en las provincias del norte para el levantamiento de las cosechas, supliendo así la falta de brazos que pudiesen producirse por efecto de las medidas adoptadas por el gobierno italiano”.<sup>45</sup> En *La Semana Comercial* –periódico de Bahía Blanca- podía leerse: “La Rioja, Catamarca, Jujuy, Corrientes, son provincias en las cuales los peones ganan míseros jornales. Hábiles y sobrios, esos peones trabajan en la ganadería o en los obrajes de madera, labores infinitamente más penosas que las tareas agrícolas. Nada más fácil que derivar esa considerable masa de trabajadores hacia las regiones dedicadas a la agricultura”.<sup>46</sup> Se reclamaba una efectiva rebaja en las tarifas ferroviarias que facilitara la movilización desde el interior y se recomendaba el traslado de santiagueños, puntanos, cordobeses o riojanos en lugar de tucumanos, salteños o jujeños. Se argumentaba que estos últimos terminaban muy cansados luego de la zafra de azúcar y no estaban en condiciones para encarar las rudas tareas que requería la cosecha de granos en la región pampeana.<sup>47</sup>

Sin embargo, a pesar de los problemas que en principio podía acarrear la disminución de la inmigración, la recolección de los granos finalmente se pudo llevar adelante sin dificultades, lo que sugería la existencia de una menor dependencia relativa con respecto a la llegada de jornaleros extranjeros. Inclusive, el periódico *La Vanguardia* denunciaba que resultaba frecuente encontrar –en la propia campaña de 1911- numerosos núcleos de desocupados.<sup>48</sup>

En la campaña agrícola de 1911/12, frente a la hipotética escasez de jornaleros para la cosecha manual de maíz, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Agricultura iniciaron gestiones para garantizar la llegada de 10.000 obreros de Panamá que estaban desocupados. Sin embargo, desde los propios organismos oficiales se reconocía que no faltaban jornaleros, sino que el pedido de una mayor cantidad de más “brazos” respondía “a la precipitación con que los agricultores desean levantar su cosecha para realizarla inmediatamente, urgidos por la necesidad de hacerse de recursos después de un año malogrado,

---

Inmigrantes dejó de funcionar. *La Semana Comercial*, 11/11/1911, N° 14, p. 1; *La Prensa*, 1/1/1913, p. 21; *La Semana Comercial*, 12/08/1911, p. 1. Estas exenciones se repitieron en 1912. *La Semana Comercial*, 2/11/1912, N° 60, p. 1.

45 *La Semana Comercial*, 26/8/1911, N° 3, p. 1.

46 *La Semana Comercial*, 19/8/1911, N° 2, p. 1.

47 *La Nación*, 5/10/1911, pp. 6-7; *La Nación* 12/11/1911, p. 10.

48 *La Vanguardia*, 26/11/1911, p. 3; *La Vanguardia*, 23/12/1911, p. 1; *La Vanguardia*, 27/12/1911, p. 1.

como fue el anterior para este cereal”.<sup>49</sup> El incremento de los flujos migratorios en 1912 permitió garantizar la disponibilidad de los 400.000 obreros transitorios que se necesitarían en la cosecha y agudizó –simultáneamente– el problema del desempleo posterior.

Esta situación se evidenció con más claridad hacia 1913, cuando comenzaron a sentirse los efectos de la Guerra de los Balcanes y el preludio de la Primera Guerra Mundial en los niveles de ocupación obrera en el país, fenómeno que atemperó la alarma del gobierno y los propietarios rurales frente a la aparente escasez de brazos entre noviembre y mayo. Desde publicaciones oficiales se planteaba que para la campaña 1912/13 “la investigación práctica confirma que no ha de haber escasez de peones para esta cosecha y todo induce a creer que el precio de los salarios podría ser algo más bajo que el año pasado si las empresas de transporte facilitan el traslado de los trabajadores de un punto a otro del territorio para evitar desequilibrios entre la oferta y la demanda de brazos”.<sup>50</sup>

Lo interesante de este testimonio no radica particularmente en su reeditada propuesta de trasladar pobladores del interior para resolver las cosechas sino en la explícita mención que realiza acerca de la preocupación principal de los detentadores de los medios de producción, de la cual se hacían eco los organismos estatales: disminuir los costos salariales para incrementar sus tasas de ganancia. Este anhelo se hacía más factible en una coyuntura caracterizada por una creciente desocupación. Tal como se reconocía en el propio Boletín del Departamento Nacional de Trabajo –publicado en febrero de 1913– donde se lamentaban, inclusive, de la estructural inestabilidad laboral que reglaba la ocupación: “en este país, donde el trabajo es de una movilidad única, a cada momento los obreros pierden su empleo” (BDNT, 1913: 384).

Al respecto, consultado por el Departamento Nacional de Trabajo sobre las causas del “paro forzoso” derivado de la transitoriedad de las tareas agrícolas, Alejandro Bunge, constataba que este era propio del trabajo en la cosecha: “el jornalero que a veces llega a su destino quince días antes del comienzo del trabajo tiene que vivir sin recibir sueldo alguno y a cuenta del salario futuro. Terminada la faena, dice Bunge,

---

49 *Boletín del Ministerio de Agricultura de la República Argentina*, Junio de 1912, N° 6, 1912, p. 521. Sobre las gestiones para traer obreros de Panamá ver *La Nación*, 8/11/1911, p. 10.

50 *Boletín Mensual de Estadística Agrícola, diciembre de 1912*. Ministerio de Agricultura de la República Argentina, (1912: 6).

se encuentra una gran masa frente a esta incógnita: ¿A dónde ir? Para resolverla, el obrero, como se halla con dinero, se queda algunos días en el pueblo próximo derrochando el producto de su trabajo, y luego, hasta encontrar uno de los muchos empleos que para cada uno tiene reservada la actividad del país, debe peregrinar dos o tres semanas” (BDNT, 1913: 388).

Las referencias de Bunge, al tiempo que traslucen sus posicionamientos y concepciones sociales sobre el uso que daban los obreros a sus salarios y el lugar que tenía “reservado” cada uno en la estructura económica, dan cuenta también de la dinámica particular del mercado de fuerza de trabajo rural: la transitoriedad y los intervalos –a veces prolongados- que podían transcurrir durante la propia cosecha sin conseguir otra ocupación. De este modo avanzaba el proceso de consolidación del mercado de fuerza de trabajo regional que principalmente abarcaba a Buenos Aires y el resto de las provincias cerealeras.<sup>51</sup>

Hacia 1914 el número de trabajadores que residían en el país resultaba suficiente para garantizar la cosecha a pesar de que el saldo migratorio fue negativo por el impacto de la Primera Guerra Mundial. En ese mismo año se aceleró el nivel de desocupación y, a pesar de los jornales y las condiciones laborales que se ofrecían, la recolección de los granos se transformó en una de las escasas opciones para obtener un salario. Al respecto, un periódico de Bahía Blanca comentaba: “lo que está ocurriendo con la gente desocupada que busca emplearse en la recolección de la cosecha es algo asombroso que no debe pasar desapercibido. Las caravanas de obreros que van y vienen sin orientación... [...] La prensa debe advertir a los obreros que toda la zona sur y la región de la pampa está congestionada de obreros sin trabajo que soportan las más terribles penurias”.<sup>52</sup>

---

51 Tal constatación crítica se inscribe en las tempranas posturas industrialistas de aquel economista.

52 *Diario del Pueblo*, 18/12/1914, p. 3. Esta misma noticia se reitera dos días después en donde además se aclara que se publicaron avisos diciendo que en la zona sur faltarían obreros y eso empeoró la situación dado que ahora hay una superabundancia y gran desocupación. *Diario del Pueblo*, 20/12/1914, p. 3.

## Consideraciones finales

De la reconstrucción precedente se puede concluir que entre fines de siglo XIX y los inicios de la primera Guerra Mundial se desarrolló y consolidó el mercado de fuerza de trabajo agrícola en la provincia de Buenos Aires al compás de la expansión de la superficie sembrada. Para 1910 resultaba evidente para los propios contemporáneos que, a pesar del incremento del área cultivada, no se requería ya de la inmigración estival para garantizar la recolección del trigo y el maíz.

En este período, los asalariados rurales tuvieron un papel protagónico debido a que la mayoría de las unidades dedicadas al cultivo de la tierra poseían una dimensión que superaba las 100 hectáreas y la contratación de un número variable de jornaleros se hizo prácticamente imprescindible para la cosecha del maíz, de trigo y lino ya que, en el caso de los chacareros –arrendatarios o propietarios- la mano de obra familiar no resultaba suficiente para obtener el producto en tiempo y forma. También la trilla de los granos a cargo de contratistas requirió miles de trabajadores que pusieron en funcionamiento las máquinas que se requerían para esta tarea. Por lo tanto, el aporte de esta fracción de la fuerza de trabajo constituyó un elemento fundamental que permitió e hizo posible la expansión agraria que se desarrolló en estas latitudes.

En relación a la procedencia de los obreros rurales, se pudo advertir que no descendían únicamente “de los barcos” sino que fueron resultado de la confluencia de europeos y criollos a los que las clases dominantes locales fueron cercenando el acceso directo a los medios de producción fundamentales –mediante el cierre de la frontera abierta, la apropiación privada absoluta de la tierra, una nueva legislación y alambrado de los campos. Este proceso que como es sabido consolidó el monopolio de la tierra en manos de la clase terrateniente al mismo tiempo compelió a una importante proporción de la población rural en la zona pampeana a vender su fuerza de trabajo para reproducirse.

En la constitución del mercado trabajo para la agricultura bonaerense se identificaron dos períodos: en el primero, los trabajadores de los pueblos de campaña y de las grandes ciudades constituyeron los contingentes más relevantes mientras que en el segundo período, los inmigrantes, golondrinas pero también más estables, se transformaron en el principal afluente de cosecheros. Como hemos visto, la inmigración “golondrina” no estuvo tan extendida como han propuesto algunas interpretaciones. Si bien cobró mayor relevancia hacia mediados de la década de 1900, estuvo motivada en lo fundamental por una pronunciada

desmejora en las condiciones de vida en las áreas rurales de vastas regiones sobre todo de Italia. Esas condiciones hacían plausible el viaje en tercera clase hacia la Argentina para realizar la cosecha. Sin embargo, en muchos casos el dinero acumulado en esos meses no alcanzaba para abonar el pasaje de regreso y retornar un ahorro. Por eso, una parte de los europeos solían permanecer en el país por dos o tres años antes de regresar su lugar de origen.

Es importante destacar que las fuentes del período no registran una presencia masiva de cosecheros provenientes de otras regiones del país donde por otra parte la población mayoritaria no vivía en mejores condiciones que los italianos o españoles que migraban todos los años. Sólo en los momentos aparentemente críticos de oferta de mano de obra emergían propuestas que apuntaban a lograr al traslado de población del Noroeste o Noreste hacia las provincias del Litoral así como los planteos críticos desde el ángulo social a las mismas. ¿Por qué para los europeos resultaba conveniente y posible desplazarse hacia estas costas a pesar del viaje de tres semanas en tercera clase y los jujeños, chaqueños o salteños no se movilizaban unos 1500 kilómetros hacia la zona del cereal? Resulta evidente que una serie de factores restringieron el proceso de consolidación de un mercado de fuerza de trabajo a escala nacional. En esta etapa la circulación de la población se desplegó en espacios más acotados.

Durante estas décadas los mecanismos impulsados por el Estado para regular la provisión de brazos para la cosecha despertó la crítica de algunos funcionarios que no sólo denunciaron el funcionamiento de las agencias privadas de colocación sino también la ineficacia estatal para controlar la oferta y demanda de jornaleros. De todas formas, como lo refleja la evolución y dinámica del mercado de fuerza de trabajo, bajo los diversos gobiernos conservadores –más allá de sus diferentes alineamientos políticos- se verificó la existencia de un exceso relativo de población que presionaba sobre los salarios de los jornaleros rurales y generó –como contrapartida- mejores condiciones de acumulación para los terratenientes, el capital extranjero que controlaba el transporte y comercialización de granos, y los sectores de burguesía agraria y contratistas de mano de obra.

La indefensión de los obreros rurales era reforzada por la inexistencia de leyes protectoras y el aislamiento en que desarrollaban jornadas interminables en condiciones insalubres, recibiendo pésima alimen-

tación y alojándose a la intemperie.<sup>53</sup> Los salarios recibidos podían resultar tentadores para aquellos que desempeñaban tareas temporarias en las ciudades o en los pueblos y zonas rurales cercanas, pero el trabajo “de estrella a estrella”, la compra de mercancías a un costo muy elevado y las posibles deducciones a sus jornales a los que estaban expuestos, le quitaban parte de su atractivo. A su vez, fueron víctimas de engaños y estafas, no sólo por parte de los almaceneros de ramos generales, sino también por los titulares de las grandes explotaciones y los empresarios de trilla que se valieron de un sinnúmero de estrategias para garantizarse la explotación de la mano de obra necesaria al menor costo posible. Estos factores podrían explicar, en cierta medida, la aparente escasez de brazos para la cosecha denunciada por algunos organismos estatales y la prensa socialista y anarquista en los primeros años de la expansión agrícola bonaerense.

El desarrollo cíclico de las labores agrícolas, al demandar una enorme cantidad de peones entre noviembre y mayo y luego eran expulsados hasta que la necesidad de segar y trillar el trigo y el maíz volviese a generar una nueva señal, determinó características distintivas de este período. La dinámica del mercado laboral en el que participaba la mayoría de los trabajadores estaba caracterizada por la transitoriedad, la inestabilidad y el consecuente “paro forzoso” que imponía la fisonomía de la formación económico-social argentina. Las necesidades que emanaban de este andamiaje productivo regeneraban esa enorme masa de trabajadores precarios que se movilizaban en busca de una ocupación temporaria de la ciudad al campo y del campo a la ciudad y que constituían un pilar fundamental de la Argentina “del ganado y de las mieses”.

## Material primario publicado

Alsina, Juan (1903). *Población Tierras y Producción*. Buenos Aires.

Alsina, Juan (1905). *El obrero de la República Argentina*. Buenos Aires.

---

53 La Ley 4661 de Descanso Dominical sancionada en 1905 sólo regía en Capital Federal y los territorios Nacionales. La Ley 9688 de Responsabilidad por accidentes de trabajo, promulgada en 1915, fue la única que amparó en este período a un conjunto de los trabajadores rurales constituido por el personal de trilladoras y desgranadoras y por estibadores y carreros. Sin embargo, “no se puede evaluar con certeza el acatamiento de esta ley, pues las denuncias de indemnizaciones impagas y de desentendimiento oficial fueron constantes”. (Ascolani, 1996: 150).

- Conti, Marcelo (1917). *Cartilla práctica del conductor de máquinas para cosecha*. Buenos Aires, Universidad Popular de La Boca.
- Ministerio del Interior (1915). *La desocupación de los obreros en la República Argentina*. Buenos Aires.
- Rodríguez Tarditti, José (1926). “Los trabajadores del campo”. *Revista de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, N° 57.
- Salas, Carlos (1907). *Apuntes sobre la distribución de la población de la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires.
- Unsuain, Alejandro (1915). “La protección legal a los trabajadores en la República Argentina”. *Revista de Ciencias Económicas*, N° 25-26.

## Publicaciones periódicas

- La Vanguardia.
- La Prensa.
- La Nación.
- La Semana Comercial.
- La Nueva Provincia.
- La voz del pueblo.
- Diario del Pueblo.
- La Tierra.
- La Agricultura.
- Anales de la Sociedad Rural Argentina.
- La Palanca. Órgano del Centro Socialista de Pergamino.
- Boletín del Departamento de Trabajo (1913), N° 22-25.
- Boletín del Departamento de Trabajo (1916), N° 33.

## Censos y estadísticas oficiales

- Cédulas de población del *Segundo Censo Nacional*, 1895. Archivo General de la Nación.
- Memorias de la División de Inmigración. Ministerio de Agricultura.

## Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (comp.) (1993). *Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, CEAL.
- Ascolani, Adrián (1996). “Orígenes de la legislación laboral agraria en Argentina. Vinculaciones con la política y la economía (1900-1930)”. *Anuario de la Escuela de Historia*, Rosario, N° 16.
- Ascolani, Adrián (1997). “Estado y mercado de trabajo rural pampeano (1890-1930)”. *Anuario de la Escuela de Historia*, Rosario, N° 17.
- Ascolani, Adrian (1998). “Hacia la formación de un mercado de trabajo rural “nacional”. Las migraciones laborales en la región cerealera (1890-1930). *Revista Res Gesta*, n° 36.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas para una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del PIEA.
- Bialet Massé, Juan (1985). *Informe sobre el Estado de la clase obrera*. España, Hyspamérica.
- Bunge, Alejandro (1918). “La economía positiva y la política económica argentina”. *Revista de Economía Argentina*, Año I, Tomo I, Septiembre.
- Cacopardo, María Cristina y Moreno, José Luis (1991). “La emigración italiana meridional a la Argentina: calabreses y sicilianos (1880-1930)”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, N° 3.
- Caviglia de Villar, Jorgelina María (1971). *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca (1880-1914)*. Buenos Aires, Clacso.
- Ciafardini, Horacio (2002). “Contribuciones a los estudios sobre economía argentina”. *Textos sobre economía política e historia (selección de trabajos)*, Rosario, 2002.
- Cortés Conde, Roberto (2005). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Edhasa.
- Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martirén, Juan (2010). *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Teseo/Editorial Universidad de Belgrano.
- Frank, Rodolfo (2002). “La Trilladora”. *Todo es Historia*, N° 423.
- Gresores, Gabriela, Volkind, Pablo y Giribone, Fernanda (2014). “Un servicio humanitario”. La circulación de mano de obra compulsiva en el trabajo agrario a principios del Siglo XX”. *Actas de las II*

- Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios del NOA. Instituto de Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Salta.*
- Lattes, Alfredo (1979). "La dinámica de la población rural en la Argentina entre 1870 y 1970". *Cuaderno del CENEP*, N° 9.
- Marotta, Sebastián (1975). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914*. Buenos Aires, Libera.
- Marx, Carlos (1995). *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económico.
- Miguez, Eduardo (1993). "La frontera de Buenos Aires en el siglo XIX: población y mercado de trabajo". En Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea. *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS.
- Miguez, Eduardo (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Nario, Hugo (1980). "Los Crotos". *Todo es Historia*, N° 158.
- Ospital, María Silvia (1987). "Aspectos de la oferta de mano de obra en la campaña bonaerense. Aporte migratorio (1900-1914)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 5.
- Ospital, María Silvia (1991). "Empresarios, inmigrantes y mercado de brazos en la Argentina, (1916-1930)". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 19.
- Pagani, Clelia; Avale de Iurman, Nora y Di Gilo, Nora (1971). *Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La inmigración italiana 1880-1914*. Bahía Blanca, Seminario de Historia Argentina, Documento de Trabajo N° 2.
- Panettieri, José (1967). *Los trabajadores*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.
- Panettieri, José (1984). *Las primeras leyes obreras*. Buenos Aires, CEAL.
- Panettieri, José (1988). *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*. Buenos Aires, C.E.A.L.
- Patroni, Adrián (1990). *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL.
- Pianetto, Ofelia (1984). "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922". *Desarrollo Económico*, v 24, N° 94.
- Pucciarelli, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Sansoni, Mariela (1990). "Mercado de trabajo agrícola y paro estacional en el agro pampeano (1890-1920)". *Estudios e Investigaciones*.

- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, N° 2.
- Sartelli, Eduardo (1992). *Las máquinas y los hombres*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (mimeo)
- Sartelli, Eduardo (1997). “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)”. *Razón y Revolución*, N° 3.
- Vazquez Presedo, Vicente (1971). *Estadísticas Históricas Argentina, 1875-1914*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Villulla, Juan Manuel (2015). *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires, Cienflores.
- Volkind, Pablo (2015). *Entre la agricultura “de punta” y la “canción de otoño”: procesos de trabajo, medios de producción y relaciones sociales en los núcleos maiceros y trigueros bonaerenses, 1895-1920*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tesis doctoral inédita.
- Volkind, Pablo y Gon Aguirre, Gerardo (2013). “El impacto de la inmigración europea en las actividades económicas rurales: Pergamino a fines del siglo XIX”. En de Arce, Alejandra y Mateo, Graciela (comps.). *Migraciones e identidades en el mundo rural*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Zubiri, Horacio (2001). “Testimonio de Don Melchor Farrás”. *El Museo*, N° 19, Salto, Buenos Aires.

Un incierto y sinuoso camino: la formación del mercado de fuerza de trabajo en la agricultura bonaerense entre fines del siglo XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial

Fecha de recepción: 8/6/2015

Fecha de aceptación: 20/8/2015

---

## **Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios tucumanos durante la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973)<sup>1</sup>**

---

Silvia Gabriela Nassif<sup>2</sup>

.....

### **Resumen**

La agro-industria azucarera es la principal actividad económica de Tucumán. Entre 1966 y 1968 el gobierno dictatorial encabezado por Juan Carlos Onganía cerró 11 de los 27 ingenios azucareros que funcionaban en la provincia. El cierre de los ingenios generó cambios sin precedentes en la economía tucumana, con la concentración monopolista de la industria azucarera y la pérdida de miles de puestos de trabajo, anticipando procesos similares a escala nacional en las décadas posteriores. En este artículo analizamos el impacto de las

- 
- 1 Con importantes modificaciones este artículo es parte de mi tesis doctoral titulada “Las luchas obreras tucumanas durante la autodenominada ‘Revolución Argentina’, (1966-1973), defendida en la Universidad de Buenos Aires, 17 de marzo de 2015.
  - 2 Silvia Gabriela Nassif, Instituto de Investigaciones Históricas, Dr. Ramón Leoni Pinto, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, becaria CONICET. [nassifsilvia@gmail.com](mailto:nassifsilvia@gmail.com)

políticas de cierre de ingenios tucumanos de la “Revolución Argentina” (1966-1973) en la estructura económica de la provincia, haciendo especial referencia en sus consecuencias para los sectores obreros y los medianos y pequeños productores cañeros.

**Palabras-clave:** Agro-industria azucarera - Tucumán - “Revolución Argentina” - Obreros azucareros

### Summary

**Not occupation nor agro-industrial diversification. The impact of the sugar mill closings in Tucumán during the dictatorship of the “Argentine Revolution” (1966-1973)**

The sugar agroindustry is the main economic activity of Tucumán. Between 1966 and 1968 the dictatorial government headed by Juan Carlos Onganía closed 11 of 27 sugar mills that worked in the province. The closing of the sugar mills generated changes without precedents in the Tucumán's economy, with the monopolistic concentration of the sugar industry and the loss of thousands of work places, anticipating similar processes on a national scale in later decades. In this article we analyze the impact of the policies of sugar mills closings in Tucumán by the “Revolution Argentina” (1966-1973) over the economic structure of the province, with special reference on its consequences for labor and the sugar cane farmers.

**Key words:** Sugar agroindustry - Tucumán - “Revolution Argentina” - Sugar workers

### Introducción

Desde un punto de vista cronológico, si bien gran parte de la historiografía sobre la agro-industria azucarera privilegió el estudio de la etapa 1870-1930, nuevos trabajos comenzaron a tener en cuenta el período de la autodenominada “Revolución Argentina” desde distintas disciplinas como la geografía, la historia y la sociología rural, éstos últimos enfocándose en la problemática del mundo agrario (Campi, 1999; Canitrot y Sommer, 1972; Giarraca, 2000; Mercado, 2006; Murmis y Waisman, 1969; Nassif, 2012; Osatinsky y Paolasso, 2012; Pavetti, 2001; Pucci, 2007; Sigal, 1969, 1973).

El estudio del período de la “Revolución Argentina” cobra especial relevancia, ya que en ese momento se aplicaron políticas económicas con un fuerte impacto en la estructura económica y social de la

provincia de Tucumán. En un contexto de crisis económica, política y social, el 21 de agosto de 1966 Néstor Salimei, ministro de Economía de Juan Carlos Onganía, pronunció un discurso en el que prometió transformaciones transcendentales para Tucumán. El ministro afirmaba que el gobierno tenía planificado inyectar una fuerte partida del presupuesto nacional en Tucumán para generar “...auténticas fuentes de trabajo, que permitan una vida digna y estable a los trabajadores tucumanos.” Así, el objetivo proclamado por el Ministro era “lograr una real expansión industrial y una profunda diversificación agraria” (*La Industria Azucarera*, agosto de 1966). Efectivamente, ocurrieron profundas transformaciones durante la dictadura. Pero en perjuicio de la clase obrera, los sectores populares y la economía provincial. Así lo demostraría la realidad económica y social de Tucumán a la salida de la dictadura.

En trabajos anteriores nos hemos referido a las formas que adquirieron las luchas de la clase obrera y demás sectores populares durante aquellos años (Nassif, 2012, 2015). En este artículo nos proponemos analizar el trasfondo en el que estas luchas sucedieron, enfocando precisamente en el impacto de las políticas dictatoriales en la estructura económica de la provincia, haciendo especial referencia en sus consecuencias para los sectores obreros y los medianos y pequeños productores cañeros.

En este trabajo sostenemos que el cierre de los ingenios generó un cambio sin precedentes en la economía de la provincia, con la concentración monopolista de la industria azucarera y la pérdida de miles de puestos de trabajo.

Hemos dividido el artículo en cuatro apartados. En primer lugar, abordaremos el proceso previo de crisis de sobreproducción azucarera. Luego, analizaremos el proceso de concentración monopolista operado en la agro-industria azucarera. En tercer lugar, describiremos la falacia de la supuesta política de “diversificación agraria” de la dictadura en la estructura económica y social de la provincia. Finalmente, examinaremos la repercusión en la población de estas políticas, tomando en cuenta: la pérdida del empleo, el impacto en la agro-industria azucarera, la desocupación y la emigración.

## Crisis de sobreproducción azucarera

Entre los años 1961 y 1963 se había registrado un considerable incremento en el precio internacional del azúcar, pasando de U\$S/libra 2,91 a 8,48 (Verón, 2010: 8). En cierta medida esto incentivó el crecimiento de la producción azucarera del país y de la exportación, pasando de un total de 644.908 toneladas de azúcar y una exportación de 87.091 en la zafra 61/62 a un total de 990.391 toneladas y una exportación de 313.359 toneladas en la zafra 63/64 (Canitrot y Sommer, 1972: 185).

No obstante, a partir del año 1964 los precios internacionales del azúcar bajaron considerablemente. Conjuntamente con el bajo precio, los industriales del ingenio Ledesma de Jujuy –Herminio Arrieta y Carlos Pedro Blaquier– con el propósito de competir con los industriales tucumanos “...se lanzaron a la guerra económica apelando al *dumping* interno mediante una producción ilimitada, para introducir el caos en el mercado.” (Pucci, 2007: 82).<sup>3</sup>

Era un contexto complejo para el azúcar: en 1965 una cosecha exitosa produjo aproximadamente 1.211.000 toneladas a nivel nacional y en 1966 existía un excedente de 405.000 toneladas sin vender (Verón, 2010: 9). Así, la provincia entraba en una nueva crisis de superproducción que se manifestó en graves conflictos sociales. Los industriales “descargaban” la crisis sobre los trabajadores atrasándose en el pago de los salarios. El movimiento obrero recurrió a medidas de fuerza, como la toma de ingenios, resultando en enfrentamientos con la policía.

Fue sobre este contexto previo que operó la política de “racionalización” y “modernización” de la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. Apenas iniciada, en agosto de 1966, su ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, dio a conocer el Decreto-Ley 16.926 por el que se intervenían los ingenios azucareros tucumanos Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera y Santa Ana.<sup>4</sup> Al finalizar la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” quedarían 16 de los 27 ingenios azucareros existentes en Tucumán en 1966.

---

3 La baja de los precios internacionales se debió principalmente a la competencia del azúcar excedente que Cuba le vendía a la URSS: “...entre los años 1964 y 1965, el azúcar cubano (...) hizo caer los precios internacionales de 12 a 2 centavos de dólar en 19 meses.” Roberto Pucci, 2007: 44.

4 Consultar Decreto-Ley N°16.926, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N°21.010, Buenos Aires, 24 de agosto de 1966.

## Concentración monopolista

Respecto de los propósitos de los cierres de ingenios por parte de la “Revolución Argentina” se han brindado distintas explicaciones. Para una parte considerable de la historiografía, esta medida respondió al hecho de que la presunta propuesta modernizadora del proyecto de Juan Carlos Onganía entraba en contradicción con el carácter “artificial” o “no competitivo” de la industria azucarera tucumana *vis a vis* los ingenios del Norte (Jujuy y Salta). En ese sentido se orientaban las conclusiones de un trabajo confeccionado por encargo del Consejo Federal de Inversión en junio de 1970 en convenio con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, con la finalidad de desarrollar los lineamientos de un programa de reconversión productiva de la provincia. El trabajo señalaba precisamente:

“...el lento crecimiento de la demanda de azúcar y los mayores costos de producción de la provincia con respecto a sus competidores del Norte hacen que la producción azucarera y, en consecuencia, toda la economía tucumana, sufran de una situación de estancamiento en el largo plazo y de violentas fluctuaciones en el corto.” (Canitrot y Sommer, 1972: 185).

Para el historiador Roberto Pucci la clave para entender las verdaderas causas que llevaron al “cerrojazo” no se hallaba en la economía o en la sociedad tucumana sino en la política del gobierno central que generó un vacío legislativo en materia azucarera. Así, el objetivo de la política azucarera del régimen de Onganía fue “...transferir una buena parte de la producción tucumana de azúcar al ingenio Ledesma y sus socios menores de Salta y Jujuy.” (Pucci, 2007: 75).

Por otra parte, estos ingenios del norte se habían visto favorecidos por la política crediticia oficial, incrementando su participación en los créditos oficiales. Por el contrario, la relación entre los créditos recibidos por las empresas tucumanas y los acordados a los ingenios del Norte descendió de 3,17 en 1963 a 1,98 en 1964, a 1,67 en 1965 y a 0,78 en 1967. Este descenso de los créditos recibidos por los ingenios tucumanos es aún mayor que la caída de la producción de Tucumán luego de la zafra récord de 1965. (Campi, 1999: 11)

Cabe tener presente que ya a fines del año 1965, bajo el gobierno de Illia, a través del Decreto N°9.526 de noviembre se había dispuesto la inmovilización de 300.000 toneladas de azúcar en poder de la Secretaría de Comercio de la Nación. Mediante la resolución N°162 y 25, de mayo de 1966, se limitaba un 30% la producción de azúcar: la reducción de los cañaverales fue fijada de modo tal que aumentaba con

el tamaño de los fundos. De este modo los productores con menos de 6 hectáreas reducían la entrega de caña a un 20%, los de 6 a 20 hectáreas a un 30% y los restantes de más de 20 hectáreas en un 40%.<sup>5</sup>

La “Revolución Argentina” dejó sin efecto este decreto y el 18 de julio de 1966, a través del Decreto 215/66 firmado por Onganía, Jorge Salimei y Francisco Aguilar, redujo la entrega de caña a los productores tucumanos a casi un 30% del total que había sido entregado en 1965. Mientras tanto la reducción para Salta y Jujuy fue sólo de casi un 17% en relación a la entrega de 1965. Además se promulgó el Decreto N°216/66 por el que se reducía el adelanto a pagar por caña a los pequeños productores de menos de 20 hectáreas de 1.500 a 1.200 m\$, elevando además el porcentaje de sacarosa requerido.<sup>6</sup>

Así, tras la crisis de 1965, la reducción de la producción de azúcar fue decidida por la dictadura mediante decretos que perjudicaron seriamente a los pequeños y medianos productores: se reemplazó la reducción variable del 20% para los cañeros de menos de 6 hectáreas y del 40% a los de más de 20 hectáreas por una reducción directa del 30% sin ninguna discriminación en función del tamaño del fundo. Con estos Decretos y sumado a posteriores medidas que excluyeron del derecho a producir a cañeros de menos de 3 hectáreas, el resultado fue que “...aproximadamente un total de 9.500 cañeros con menos de 3 hectáreas fueron excluidos del mercado de la caña y que el 73% de la producción quedó en manos de las explotaciones mayores a 25 hectáreas...” (Verón, 2010: 17).<sup>7</sup> De esta manera se puede señalar que al tiempo que se perjudicaba al pequeño y mediano productor cañero se intensificaba el proceso de concentración de la tierra.

Dada la fundamental importancia del azúcar, su participación en el Producto Bruto, la absorción de mano de obra que implicaba, y la superficie sembrada en la provincia, se entiende que el cierre de 11 de

5 Sobre la política azucarera seguida en el gobierno de Illia consultar: Boneo y otros, (1973: 5). También Verón, 2010: 12.

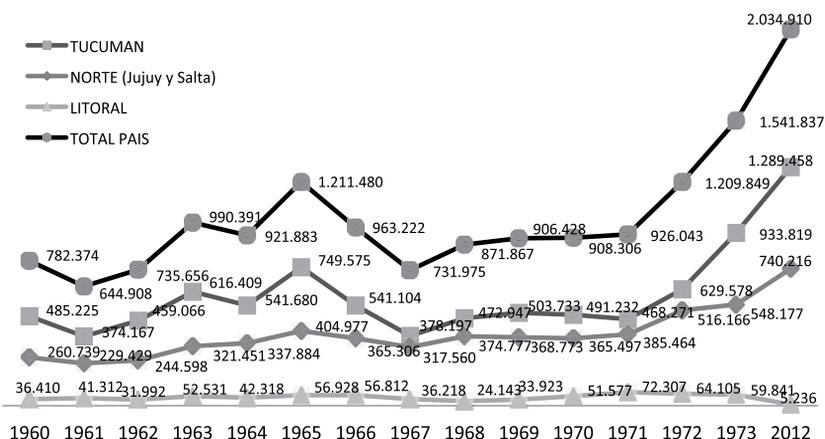
6 Consultar Decretos N°215 y N°216, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N°20.988, Buenos Aires, 21 de julio de 1966. Boneo y otros, (1973: 5), describen que con estos decretos y la Ley N°17.163 de febrero de 1967, “...más del 50% de los productores cañeros fueron eliminados coercitivamente del mercado legal de la caña.” Siguiendo a Murmis y Waisman, 1969: 362: “...ello significó que 9.435 unidades familiares y subfamiliares quedaron fuera del mercado legal de la caña y vieron reducidos sus ingresos, durante 1967 y 1968, a un porcentaje inferior al 25% de lo que percibían en el período 1963-65.” Al mismo tiempo se advierte que la “caña negra” se pagaba durante esos años entre un tercio y la mitad de su valor al precio oficial.

7 También la evaluación sobre el número de los cañeros excluidos del mercado es de Verón, 2010: 18.

los 27 ingenios azucareros haya implicado un golpe muy severo en la economía y en la sociedad tucumana. Además de la pérdida de fuentes de trabajo, la emigración forzada y las graves consecuencias sociales, el cierre de ingenios profundizó el proceso de concentración monopolista de la producción azucarera y también el de concentración de la tierra en Tucumán. Del mismo modo, el incremento de la participación relativa en esos años dentro del total nacional de los ingenios de las provincias de Salta y Jujuy (donde la producción se concentra en cinco ingenios) también fue parte de la concentración monopólica alimentada por la dictadura.

En el gráfico 1 se muestra la producción azucarera por región en el período 1960-1973. En la tabla 1 se detalla la producción de cada ingenio azucarero del país en los años 1965, 1967 y 1973; en la última columna se agregan los datos para el año 2012 a fin de reflejar la situación actual.

**Gráfico 1. Evolución de la producción de azúcar por región 1960-1973/2012 (en tn)**



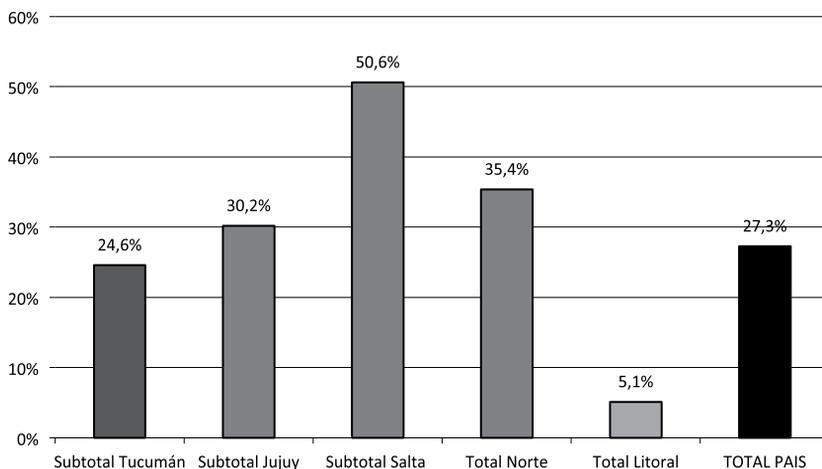
Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966 a 1973 / 2012.

**Tabla 1. Producción azucarera 1965-1973 en Tucumán (en tn.)**

Ingenio	1965		1967		1973		Incremento producción 65-73		2012
	tn	%	tn	%	tn	%	tn	%	
Aguilares	20.557		10.221		37.964		17.407	85	27.709
Amalia	24.038		5.266		0		-24.038		0
Bella Vista	36.912		23.317		46.574		9.661	26	97.132
Concepción	73.176		69.601		157.876		84.700	116	239.507
Cruz Alta	19.464		15.275		32.788		13.324	68	38.451
Esperanza	9.986		0		0		-9.986		0
La Corona	56.200		28.139		80.518		24.318	43	58.837
La Florida ( CAT)	24.460		15.080		37.009		12.549	51	107.266
Lastenia (CAT)	14.344		0		0		-14.344		0
La Fronterita	44.810		39.100		84.710		39.900	89	90.085
La Providencia	39.159		28.002		66.830		27.671	71	138.602
La Trinidad (CAT)	27.592		17.142		55.691		28.100	102	119.835
Nueva Baviera (CAT)	13.509		0		0		-13.509		0
Leales	23.228		11.418		38.225		14.996	65	56.080
Los Ralos	14.531		0		0		-14.531		0
Marapa	22.191		5.304		32.437		10.246	46	55.500
Mercedes	21.678		0		0		-21.678		0
Ñuñorco	31.640		13.714		51.036		19.396	61	77.661
San Antonio	12.789		0		0		-12.789		0
San José	15.652		0		0		-15.652		0
San Juan	21.590		18.559		35.671		14.081	65	30.539
San Pablo	50.272		32.008		74.970		24.699	49	0
San Ramón	15.044		2.567		0		-15.044		0
Santa Ana	20.865		0		0		-20.865		0
Santa Bárbara	34.462		18.545		55.078		20.616	60	76.403
Santa Lucía	37.023		13.082		0		-37.023		0
Santa Rosa	24.401		11.857		46.441		22.040	90	75.853
<b>Total Tucumán</b>	<b>749.575</b>	<b>62</b>	<b>378.197</b>	<b>52</b>	<b>933.819</b>	<b>61</b>	<b>184.244</b>	<b>25</b>	<b>1.289.458</b>
La Esperanza	70.523		56.301		90.299		19.776	28	64.800
Ledesma	196.409		153.850		249.175		52.766	27	337.886
Río Grande	35.362		30.669		54.064		18.702	53	73.018
Total Jujuy	302.294	25	240.820	33	393.538	26	91.244	30	475.704
San Isidro	18.202		11.769		26.307		8.106	45	62.396
S. M. del Tabacal	84.481		64.971		128.331		43.850	52	202.116
<b>Total Salta</b>	<b>102.683</b>	<b>8</b>	<b>76.740</b>	<b>10</b>	<b>154.639</b>	<b>10</b>	<b>51.956</b>	<b>51</b>	<b>264.512</b>
<b>Total Norte (Salta y Jujuy)</b>	<b>404.977</b>	<b>33</b>	<b>317.560</b>	<b>43</b>	<b>548.177</b>	<b>36</b>	<b>143.200</b>	<b>35</b>	<b>740.216</b>
Arno (INASA)	16.507		9.965		22.952		6.446	39	2.320
Las Toscas	7.713		4.997		11.067		3.354	43	2.104
Tacuarendí	9.453		6.383		0		-9.453		0
Las Palmas	17.644		10.334		17.198		-445	-3	0
San Javier	5.612		4.539		8.623		3.011	54	812
<b>Total Litoral</b>	<b>56.928</b>	<b>5</b>	<b>36.218</b>	<b>5</b>	<b>59.841</b>	<b>4</b>	<b>2.913</b>	<b>5</b>	<b>5.236</b>
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>1.211.480</b>	<b>100</b>	<b>731.975</b>	<b>100</b>	<b>1.541.837</b>	<b>100</b>	<b>330.357</b>	<b>27</b>	<b>2.034.910</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Tucumán en cifras.

**Gráfico 2.**  
**Incremento de la producción de azúcar por región 1973 vs 1965 (en %)**



Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973.

En el gráfico 2 se muestra el incremento en porcentaje de la producción de azúcar de cada región y del total del país obtenido en el año 1973 con respecto al año 1965.

Desde 1965 a 1967 la producción de Tucumán cayó vertiginosamente, de casi 750.000 toneladas de azúcar a poco más de 378.000. Ello determinó la disminución en la participación porcentual en el total de azúcar producido en el país, pasando del 61,9% en 1965 al 51,7% en 1967. En contraposición, en los ingenios del Norte (Salta y Jujuy) la disminución de la producción fue menos brusca de casi 405.000 toneladas en 1965 a 317.500 toneladas en 1967, y se incrementó su participación en el total de la producción de azúcar en el país de un 33,4% en 1965 a un 43,4% en 1967 (ver Tabla N°1). De esta manera se profundizó la concentración monopólica de la industria, y se beneficiaron en particular dentro de la región los industriales Blaquier y Arrieta que desde 1960 recibían además el apoyo de grupos financieros de Estados Unidos y de capitales italianos.<sup>8</sup>

Si se analiza por región el incremento porcentual de la producción de azúcar en el período 1965-1973, la provincia de Salta aumentó

8 Sobre los beneficios obtenidos por el grupo Blaquier consultar Roberto Pucci (2007).

un 50,6% y Jujuy un 30,2%, superando el aumento porcentual del país que fue de un 27,3%. Así la producción de los ingenios del Norte en su conjunto fue de un 35,4%, siendo el ingenio Ledesma el que más aumentó su producción entre los ingenios del Norte (casi 53.000 toneladas). Mientras tanto, en Tucumán en el mismo período el crecimiento de la producción de azúcar estuvo por debajo de la media del país, con un 24,6% (ver Gráfico 2).

Esta disminución significativa de la participación relativa de Tucumán se mantuvo prácticamente hasta el año 1972. A partir de allí, bajo el gobierno de Alejandro Lanusse y en un contexto de aumento de la producción de azúcar a nivel nacional que superó incluso la cosecha récord del año 1965, Tucumán se recuperaría e incrementaría su participación porcentual, llegando en el año 1973 a valores del 60,6% de la producción total del país frente al 35,6% de los ingenios del Norte, aunque con 11 ingenios menos que en 1965 (ver Tabla 1).<sup>9</sup>

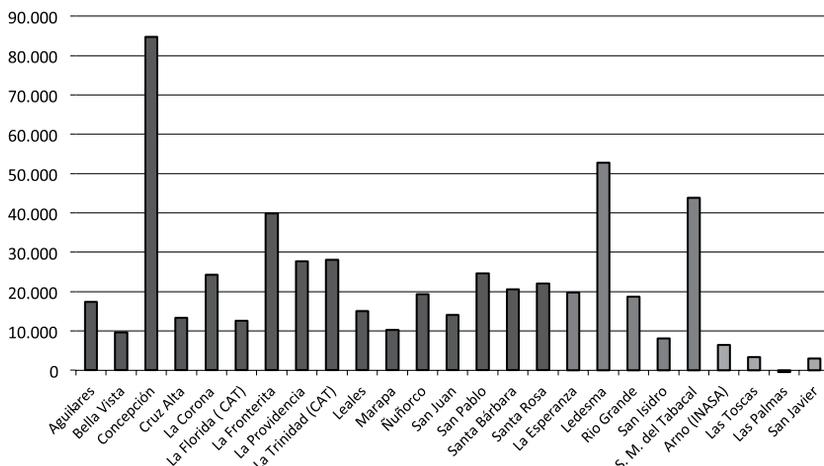
Como lo prueban las cifras de finales del período, el proceso de concentración de la industria azucarera operó también dentro de Tucumán. Ellas surgen de comparar la producción de 749.575 toneladas de azúcar en 1965 frente a las 933.819 toneladas producidas durante la zafra de 1973. En ese año, a pesar de la abrupta caída que se había registrado entre los años 1965 a 1971, se produjeron 184.244 toneladas más que en 1965 (un 24,6%) pero con 11 ingenios menos en la provincia y de 40 a 50 mil obreros menos.

Si se analiza el comportamiento de las empresas se observa que algunos ingenios de Tucumán incrementaron su producción en un grado incluso superior al incremento en los propios ingenios del Norte. Éste fue particularmente el caso del ingenio Concepción, el que más aumentó su producción tanto en valores absolutos como relativos: 84.700 toneladas, representando un incremento del 115,8%. Los otros ingenios que crecieron más fueron Trinidad con un 101,8%, el ingenio el Santa Rosa con un 90,3% y el ingenio La Fronterita con un 89,0%. Así se verificó el proceso de concentración de la producción azucarera en la propia provincia, aprovechando el vacío dejado por los ingenios cerrados, en relación a los cupos de producción y al compás de la incorporación de nueva maquinarias (ver Gráfico 3).

---

9 Corresponde destacar que esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad siendo la participación de Tucumán en la producción de azúcar en el país del 63,37% contra el 36,38% de los ingenios del Norte.

**Gráfico 3.**  
**Variación producción de azúcar 1965-1973 (en tn. por ingenio)**



Fuente: Elaboración propia en base a El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973.

## La estructura económica y social de Tucumán durante la dictadura de 1966 - 1973

Pese a la disminución de la producción azucarera causada por el cierre, con Onganía, de 11 ingenios azucareros, ésta siguió siendo la actividad económica más importante de la provincia durante todo el período. Así, un informe oficial elaborado durante el gobierno de Oscar Sarrulle mostraba a principios de 1973 que la principal industria de Tucumán continuaba siendo la azucarera, con 16 ingenios de distintas capacidades de elaboración (Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1973: 106)

El persistente predominio azucarero en 1973 pone de relieve que el objetivo proclamado por la dictadura de Onganía en agosto de 1966 de diversificación de la producción tucumana no había sido mucho más que una propaganda para intentar justificar la intervención, el cierre forzado de ingenios, la disminución de la producción azucarera y su concentración, con la colosal pérdida de empleos que conllevó. Lejos de las promesas de diversificación, la dictadura continuó, por ejemplo, con

su política de “racionalización” económica y despidos en los Talleres Ferroviarios de Taffí Viejo.

De todas formas la actividad económica de la provincia no se reducía en forma absoluta a la predominante producción azucarera. En Tucumán existían en la década del '60 otras industrias como la metalúrgica, la textil, la lechera, entre otras. Asimismo, un importante nudo ferroviario operaba sobre las redes de todo el Noroeste argentino y contaba con los importantes talleres de reparación en la ciudad de Taffí Viejo. Además se producían limones, paltas y existía una importante producción avícola.

La metalúrgica local, nacida en los años '30, “...había adquirido un desarrollo tal que le permitía proveer a los ingenios de todas las piezas y maquinarias necesarias...”. Así, entre 1965-1966 había más de 100 talleres inscriptos en la cámara gremial respectiva. La segunda industria en importancia era la textil, “...dando ocupación a unas 10.000 personas, personal mayoritariamente femenino, gran parte mediante un sistema de maquila.” (Pucci, 2007: 149-150).<sup>10</sup>

Respecto a las agro-industrias no azucareras, el anteriormente citado informe oficial de 1973 indicaba que Tucumán se había destacado ya entonces como el mayor productor de limones del país. La importancia de la citricultura provincial había permitido la instalación de plantas industriales dedicadas a la producción de aceites esenciales, jugos concentrados, y jugos derivados.<sup>11</sup>

Una zona ganadera se extendía hacia el este del territorio tucumano. Era una ganadería de cría. Durante 1971 los tambos produjeron aproximadamente 62.000 litros diarios, volcados en la única usina pasteurizadora, de propiedad cooperativa, llamada COOTAM. Ésta comercializaba más del 85% como leche fluida pasteurizada y utilizaba el resto en la elaboración de varios subproductos lácteos de gran aceptación en el mercado local y regional. (Gobierno de la Provincia de Tucumán , 1973: 102)

---

10 Estos datos fueron extraídos de una nota publicada en *Última Línea* en enero de 1967, en la que se realizaba un recuento de la economía anterior al plan Salimei de los sectores no azucareros y también del trabajo elaborado por Marcos Iurcovich, de la UNT en 1966 *Guía para actividades económicas en la provincia de Tucumán*,

11 Pucci (2007: 151), indica que existían en Tucumán tres fábricas procesadoras de citrus: Trápani, Citromax y San Miguel (ésta era el 4º productor mundial de aceites esenciales, con 50.000 kg. anuales hacia 1966). Ver Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán (1973: 100).

De todas formas, en lo referente al sector industrial para el período 1966-1971

“La fabricación de azúcar y derivados y la de los Talleres de Tafi Viejo, son los principales integrantes del sector, el valor de la producción del primero representaba el 77% del total de la producción industrial, y la del segundo el 6% en 1963 (...) En el período bajo consideración la producción de azúcar y sus derivados bajó considerablemente...”. (Medina, 1977: 59-60)<sup>12</sup>

Se observa también la continuidad del predominio del cultivo de la caña de azúcar al comparar la superficie de los principales cultivos sembrados, indicando la real participación de cada uno de ellos en el total provincial. Asimismo se puede corroborar la disminución de su participación relativa en el período 1966-1971. En el período 1965-1966 la superficie cultivada con caña de azúcar representaba el 75,5% del total de la superficie sembrada y en el período 1970/1971 –el período de más baja participación del ciclo en análisis- llegaba al 61,4%. Sin embargo esta caída en el cultivo de la caña de azúcar no fue compensada por la expansión de otros cultivos. Ella en definitiva determinó una baja general del total de la superficie sembrada del orden del 23% en 1968 con respecto a la campaña 1965/66, de 278.190 a 216.403 hectáreas.

Tomando en cuenta la importancia relativa del azúcar respecto a las demás actividades productivas de la provincia, se configuró con el cierre de ingenios una situación muy grave pues se trataba de un cultivo industrial que no sólo empleaba de modo directo una gran cantidad de mano de obra en el campo; también dependía del mismo una importante franja de población económicamente activa en la industria e indirectamente en las actividades relacionadas: metalúrgica, comercio, servicios, entre otras.<sup>13</sup>

---

12 Se trata de la investigación del profesor Ramón Medina, publicada en los Cuadernos de Investigación de la Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

13 Cabe aclarar que para la realización de esta comparación no se tuvieron en cuenta otros cultivos de menor importancia pues muchos de ellos se superponían en la misma superficie, cultivándose en distintas épocas del año. Por esta razón se ha seleccionado el cultivo de la papa dentro de hortalizas y frutas y el del maíz en cereales y forrajeros, siendo ambos lo más representativos de cada uno de los rubros mencionados.

**Tabla 2. Superficie cultivada en Tucumán por cultivo (en ha)**

Campaña	Caña de azúcar (1)	Soja (1)	Tabaco (1)	Algodón (1)	Maní (1)	Citrus (2)	Maíz (3)	Papa (1)	Total
63-64	170.200	1.140	420	0	400	7.724	46.800	4.700	<b>231.384</b>
64-65	190.200	2.312	540	100	1.000	8.757	43.300	6.600	<b>252.809</b>
65-66	210.000	2.230	620	200	1.400	12.040	47.500	4.200	<b>278.190</b>
66-67	169.000	2.350	730	100	1.400	12.999	51.100	5.900	<b>243.579</b>
67-68	135.600	6.815	900	1.100	1.500	13.588	46.000	10.900	<b>216.403</b>
68-69	135.600	12.550	2.080	1.700	1.900	14.588	40.000	9.000	<b>217.418</b>
69-70	140.600	5.750	3.170	2.300	1.300	15.340	42.000	10.200	<b>220.660</b>
70-71	140.600	7.400	2.450	2.100	7.300	15.709	42.200	11.300	<b>229.059</b>
71-72	165.200	8.500	3.365	1.700	600	15.950	47.000	7.300	<b>249.615</b>
72-73	206.600	15.000	3.450	2.100		17.442	48.600	5.700	<b>298.892</b>
73-74	247.000	23.600	3.600	1.700		19.302	46.700	3.900	<b>345.802</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Gobierno de la Provincia de Tucumán, Tucumán en Cifras, T. II, 1980.

(1) Bolsa de cereales – Revista Institucional - Números Estadísticos Diversos, (224 y 234).

(2) Incluye limón, mandarina, naranja y pomelo. Dirección de Economía - Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería Tucumán, (231).

(3) Bolsa de Cereales- Revista Institucional – Anuarios, (238).

Por eso las consecuencias sociales de las políticas aplicadas por la dictadura resultaron devastadoras para la provincia. Como concluía el estudio de 1977 de Ramón Medina, durante el período 1965-1974 “... Tucumán configura una economía de pobreza (...) una economía con un P.B.I. (...) aún bajo respecto a la Nación, y mucho más bajo si se compara con niveles más ambiciosos, como el P.B.I. de Capital Federal o Buenos Aires, la más alta tasa de desempleo del país, (...) bajos sueldos pagados, con poder adquisitivo a su vez menor, con alto analfabetismo y baja escolaridad...” (Medina, 1977: 52-53).

## Crisis social y desocupación

Durante los dos primeros años de la dictadura de Onganía se fue produciendo la sangría de la clase obrera azucarera de Tucumán. La pérdida de las fuentes de trabajo fue una de las consecuencias más visibles de los cierres de los ingenios azucareros. Así Tucumán se convirtió

en una de las provincias con mayor índice de desocupación en el país, contrastando con el crecimiento general del empleo en el período.

La pérdida de empleos profundizó la crisis que atravesaba Tucumán con repercusiones en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores, desde el éxodo de una parte de los integrantes de sus familias hasta el agravamiento de sus condiciones de vida. Ante esta situación de crisis generalizada, una de las respuestas del gobierno dictatorial fue el llamado “Operativo Tucumán”, cuyo propósito consistió en generar una suerte de paliativo a las funestas consecuencias de su política azucarera sobre la población, que obtuvo magros resultados.

Este fue el escenario social en el que se desarrolló la resistencia por parte del movimiento obrero azucarero, a través de la FOTIA, sus sindicatos de base y los cuerpos de delegados.

## Pérdida del empleo y crisis social

En febrero de 1973, cuando la dictadura militar preparaba su retirada en vísperas de las elecciones, el gobierno provincial dio a conocer datos estadísticos sobre Tucumán. En el apartado referido a la industria tucumana señalaba, con respecto a la situación de siete años antes:

“El único sector industrial de significación eran los Ingenios azucareros, que ocupaban, en agosto de 1965, alrededor de 33.000 personas. El resto del sector industrial estaba constituido por algo más de 700 empresas que ocupaban a 5.300 trabajadores.”

“Los únicos sectores de alguna significación eran el de alimentos y bebidas, en el cual 234 empresas ocupaban 1.915 personas, y dos sectores vinculados a la industria azucarera: metales y vehículos y maquinaria (excluida eléctrica), en las que 141 empresas ocupaban a 1.280 personas.”

“No existía ninguna empresa (exceptuando los Ingenios) que ocupara más de 300 personas y solamente 6 empresas superaban las 100 personas ocupadas. La mayor parte de ellas era de muy pequeña dimensión, y el 86,5% de las empresas ocupaba menos de 10 personas. Es en este contexto en el que se radican las empresas del O.T. [Operativo Tucumán]...”. (Gobierno de la Provincia de Tucumán, 1973: 117).

En base a este somero análisis el informe buscaba en realidad justificar un balance positivo del Operativo Tucumán de radicación de empresas, echando una cortina de humo sobre el cierre de los ingenios. La información demostraba efectivamente que en Tucumán la principal actividad económica era la agro-industria azucarera, aunque no se acla-

raba si las 33.000 personas ocupadas en los ingenios incluían a obreros temporarios y a obreros rurales. El informe tampoco brinda datos con respecto a la ocupación de obreros rurales dedicados a la siembra y cosecha de la caña de azúcar ni los contratados por productores cañeros en ninguna de sus 186 páginas.

En realidad, durante la autodenominada “Revolución Argentina” se asistió a una colosal pérdida en el nivel de empleo del sector azucarero. Anteriormente, hacia 1965 en el tiempo de zafra, según el diario *Noticias* de Tucumán se movilizaban más de cien mil obreros para el levantamiento de esta cosecha (*Noticias*, 18/1/1966). Como se detallará más adelante esa masa de obreros que quedaron desocupados no encontraron nuevas fuentes de trabajo en la provincia, obligándolos a emigrar.

## Impacto en la agro-industria azucarera

Resulta notoria la escasez de documentos sobre la mano de obra empleada en la agro-industria azucarera, tanto obreros de fábrica como de surco, permanentes y temporarios. La escasa información se muestra además de forma fragmentada e inconexa. Inclusive sus datos resultan en algunos casos contradictorios.

Junto con la escasez de documentos debe tomarse en cuenta la complejidad de las diversas formas de trabajo que componen la agro-industria azucarera a la hora de reconstruir el proceso social vivido por los trabajadores. La actividad requería una gran cantidad de mano de obra temporal, razón por la que la ocupación varía en función de la época del año que se considere. De mayo a octubre, durante la zafra, lógicamente se incrementa la cantidad de trabajadores. En general no hay registros del empleo informal, dentro del cual se encuentra por ejemplo el grupo familiar de muchos obreros del surco.<sup>14</sup>

---

14 Los datos respecto a la cantidad de obreros azucareros indican que ya en 1880 trabajaban en los ingenios tucumanos entre 10.000 y 11.000 hombres; y en 1898, 70.000 hombres. Desde 1920 el número de obreros y empleados permanentes se había estabilizado en 20.000 (Campi, 2000: 90-93 y Santamaría, 1984: 10). Asimismo Santamaría, 1984 señala que “Mientras en 1885 el personal permanente de ingenio ocupaba el 59% y el del cañaveral el 41%, en 1912 la relación se había invertido a 32% y 68% respectivamente. En el año atípico de 1916 la relación será 37-36. La mecanización de los ingenios y la ampliación de la tierra bajo cultivo explican esta inversión en la participación porcentual de obreros industriales y peones rurales. El número de estos obreros (zafreiros) osciló alrededor de 20.000 por año (considerando sólo los padres de familia) hasta la primera década del siglo. El pico alcanzado en 1914 de 42.123 peones bajó a 18.359 en 1916, y se recuperó hasta 27.479 en 1918. Tomando en cuenta las familias casi completas que acompañaba al peón, el número

En un documento publicado por la FOTIA en 1963, cuando era secretario Mario Aparicio, se estimaba que, en total, la cantidad de obreros hacia 1940 era de 160.000 personas, contabilizando los obreros de fábrica y de surco, tantos los dependientes de los ingenios como los contratados por los cañeros independientes (ver Tabla 3). Esta cifra había ido disminuyendo hacia la década de 1960, a pesar de duplicarse la producción de azúcar en ese período. Según el documento de FOTIA esta caída gradual de la ocupación era producto de las innovaciones tecnológicas.

**Tabla 3. Obreros de fábrica y surco en Tucumán (1940/1963)**

	1940	1963
Permanentes	50.000 a 55.000	30.000
Temporarios	105.000 a 110.000	menos de 64.000
Total de obreros	160.000	menos de 94.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de FOTIA (1963: 7-8).

El informe explicaba:

“Un tren de carros cañeros helvéticos tirados por un tractor que maneja un solo hombre hace las veces de 8 a 10 carros en capacidad de tracción. Y como su velocidad de marcha es por lo menos el doble, por cada uno de ellos de 16 a 20 carreros se han quedado sin su ocupación habitual. Cuando se generalice el uso de este medio de transporte habrá dejado de existir una rama importante de trabajadores azucareros. Entre estos helvéticos y los camiones, puede calcularse que de cada 9 hombres dedicados anteriormente al transporte de caña, habrá trabajo para 2.” (FOTIA, 1963: 7).

Otra de las incorporaciones tecnológicas en curso era la máquina cosechadora, que ya había sido utilizada en el ingenio La Esperanza de Jujuy. La publicación obrera advertía en 1963 que cada una de estas máquinas reemplazaría el trabajo de 117 obreros.

“Al mecanizarse totalmente la zafra de la provincia, perspectiva que se concretará en términos muy breves dado el gran rendimiento económico (...) y la creciente capitalización, no siempre legítima que les es permitida a las empresas, toda su caña podría levantarse con unas 350/370 de estas máquinas y una disminución en salarios a pagar del orden de los 1.850 millones de pesos.

---

total parece estabilizado en 60.000 durante el período de concentración y aún hasta 1928, con el explicable pico ascendente de 1915-1918.”

Es como si de pronto 20.332 trabajadores del surco quedaran privados de un ingreso mensual de 6.000 pesos.”

“La sustracción de este enorme volumen de trabajo del campo hará tremendamente difícil la subsistencia a niveles de vida mucho más miserables que los actuales de 60.000 compañeros del surco. Y como no se ven posibilidades de una razonable absorción en plazos presuntivamente cortos, se abrirá un mercado de extrema competencia de mano de obra barata, (por necesidad nuestros obreros tendrán que trabajar por la mitad del jornal).” (FOTIA, 1963: 9)

El proceso anteriormente descrito también se producía en la organización industrial, impactando sobre los obreros fabriles. El informe destacaba que: “Tomada la actividad azucarera del país en su conjunto y relacionado el número de trabajadores actualmente ocupados con los azúcares producidos, cada obrero produce cuatro veces más que en 1950. Es a esto lo que los técnicos llaman productividad. Una mayor producción por cada salario pagado y no un menor y más racional empleo del esfuerzo de la unidad-hombre. Es productividad de máquinas en beneficio directo y exclusivo de sus propietarios y en total detrimento de los sectores laborales que se ven desplazados y privados de la oportunidad de ganarse el sustento y el de los suyos.” (FOTIA, 1963: 10)

Como consecuencia de la racionalización en las fábricas y la mecanización de los cultivos, Manuel Faciano, secretario adjunto de la FOTIA en ese mismo período, señalaba que las fábricas “...que 10 años atrás se manejaban con 1.000 obreros permanentes para elaborar 400.000 bolsas de azúcar, hoy lo hacen con 270 ó 300 hombres, y fincas rurales que antes ocupaban a 50 ó 60 hombres, se manejan con poco más de una docena y un parque de máquinas agrícolas.” (*Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo*, 1963: 12).

Otro trabajo que analizó la disminución de la mano de obra azucarera fue el publicado por Miguel Murmis y Carlos Waisman en 1969. En la Tabla 4 se muestran los obreros dependientes de ingenios (fábrica, surco, temporarios y permanentes): casi 31.000 en 1966. A esto se deben sumar los obreros del surco contratados en fincas de cañeros, que los autores estiman en 8.000 permanentes y 42.000 temporarios, provenientes estos últimos en un 35% de las provincias vecinas. En total representarían aproximadamente 80.000 obreros para el año 1966.<sup>15</sup>

---

15 Los autores realizan cálculos sobre la cantidad de mano de obra tomando datos del Centro Azucarero Argentino, de la Dirección de Estadísticas de la provincia y de la Encuesta Agropecuaria de 1964. Murmis y Waisman, 1969: 352, 357 y 361).

**Tabla 4. Obreros de fábrica y surco en Tucumán (1943-1966)**

	1943	1948	1966
Permanentes de fábrica	4.200	s/d	5.500
Temporarios de fábrica	1.600	s/d	12.300
Subtotal de fábrica	5.800	20.800	17.800
Permanentes de surco	14.300	s/d	3.300
Temporarios de surco	2.300	s/d	9.700
Subtotal de surco	16.600	22.000	13.000
Total obreros de ingenios	22.400	42.800	30.800
Permanentes de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	8.000
Temporarios de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	42.000
Total obreros de cañeros independientes	s/d	s/d	50.000
<b>TOTAL OBREROS</b>	<b>s/d</b>	<b>s/d</b>	<b>80.800</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Murmis y Waisman (1969: 352, 357 y 361).

Esta tendencia de pérdida de mano de obra en la agro-industria se siguió desarrollando hasta los inicios de la dictadura de 1966. Entonces, a raíz de las políticas de Juan Carlos Onganía en materia azucarera con los cupos en la producción y el cierre de ingenios, la cantidad de puestos de trabajo descendió abruptamente en el período 1966-1969.

**Tabla 5. Ocupación en ingenios y sector cañero en Tucumán (1949-1969)**

	1949	1955	1963	1965	1969	Diferencia 1965-1969 (%)	
Obreros de fábrica (1)	20.173 (3)	22.255 (3)	17.685	16.952	10.196	-6.756	39,9
Empleados de ingenio (1)	2.219 (3)	2.408 (3)	2.454	2.651	1.892	-759	28,6
Obreros de surco de ingenios (3)	19.567	17.493	14.177	s/d	s/d	s/d	
Obreros de fincas y productores independientes	s/d	101.532	69.761	s/d	s/d	s/d	
Subtotal sector cañero (2)	s/d	119.025	83.938	96.307	64.230	-32.077	33,3
<b>Total</b>	<b>s/d</b>	<b>143.688</b>	<b>104.077</b>	<b>115.910</b>	<b>76.318</b>	<b>-39.592</b>	<b>34,2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Canitrot y Sommer (1972).

(1) INDEC, años 1963, 1965 y 1969, pg. 21.

(2) Canitrot y Sommer (1972: 17).

(3) Estación Experimental Agrícola de Tucumán (18-23).

Los datos de la Tabla 5 han sido elaborados en base al informe de Adolfo Canitrot y Juan Sommer del Instituto Di Tella. En la misma se encuentran incluidos tanto los trabajadores permanentes como los temporarios. En el sector cañero los autores incluyen a los obreros de surcos dependientes de ingenios, obreros del surco dependientes de fincas cañeras y productores independientes (trabajadores familiares no contratantes de mano de obra asalariada), constituidos por las familias de los cañeros, englobando así a distintas clases y sectores sociales.

En una entrevista realizada por el semanario *Primera Plana* en mayo de 1966, se señalaba que UCIT representaba a 22 mil agricultores y la FOTIA aproximadamente a cien mil trabajadores. (*Primera Plana*, 24/5/1966). Estas cifras se aproximan a los valores estimados para 1965 en la Tabla 4.

La imprecisión de los documentos con respecto al número de cañeros tucumanos, productores campesinos independientes, familiares o capitalizados –contratantes de mano de obra-, fue señalada también por Roberto Pucci. El historiador destaca: “Un censo realizado en 1961 por la Cámara Gremial de Productores del Azúcar arrojó un total de 20.489 explotaciones cañeras, mientras que otro relevamiento practicado en 1969 por la regional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) registró la existencia de 26.780 productores cañeros...”. En la Tabla 6 se muestra la composición de los cañeros según la superficie de las fincas. El 91% eran propietarios y en su conjunto producían el 81% de la caña molida en Tucumán (Pucci, 2007: 99-100).

**Tabla 6. Fincas cañeras en Tucumán (1969)**

Superficie	Cantidad
Hasta 3 hectáreas	10.878
De 3 a 10 hectáreas	12.444
De 10 a 100 hectáreas	3.362
Más de 100 hectáreas	96
<b>Total</b>	<b>26.780</b>

Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), citado en Pucci (2007: 99-100).

Roberto Pucci indica que principalmente los 10.878 productores cañeros de hasta 3 hectáreas “...se vieron despojados en 1966 de su derecho a producir caña de azúcar. Su eliminación pretendió justificarse

con el argumento de que eran los responsables de los supuestos mayores costos en Tucumán, siendo que su producción sumaba unas 32.000 toneladas sobre el total de 750.000 toneladas de azúcar que se producía en el país." (Pucci, 2007: 99-100).

Como puede observarse en la Tabla 5, para Canitrot y Sommer la disminución de empleos en el sector azucarero para el período 1965-1969 fue de 39.592, equivalente al 34,2% del total ocupado en la agro-industria. La cantidad de obreros de fábrica se redujo en casi un 40% (6.756 obreros menos), mientras que los empleados de los ingenios disminuyó casi un 29% (759 empleados menos). A su vez la cantidad de obreros contratados por productores cañeros independientes se redujo un 33,3% (32.077 puestos de trabajo).

Por su parte un trabajo de 1977 realizado por Ramón Medina, en base a datos de la Dirección de Trabajo y la revista *La Industria Azucarera*, estima la cantidad de personal desocupados debido al cierre de los 11 ingenios durante en el período 1966-1968 en 10.188 (a esto naturalmente debería sumarse todos los puestos de trabajo de obreros del surco eliminados en la provincia). (Medina, 1977: 48)<sup>16</sup>

Según Canitrot y Sommer: "El cierre de varios ingenios en 1966 y el incremento de la productividad del trabajo observado en los restantes, fueron los factores determinantes de la caída en el nivel de empleo de la industria...". (Canitrot y Sommer, 1972: 17).

En definitiva, todos los autores consultados coinciden en señalar la importante pérdida de empleos a raíz del cierre de los ingenios a partir de 1966. Entre el período 1966-1969 se habrían perdido alrededor de 40.000 puestos de trabajo en la agro-industria.

La desocupación se incrementa sensiblemente si se considera también la mano de obra indirectamente dependiente de la actividad de los ingenios, como la ocupada en el resto de las industrias, servicios y comercios relacionados con ellas. En ese sentido, el periodista J. R. Rocha señalaba en 1971 que la provincia había experimentado entre 1966-1968

“...el cierre de 11 ingenios, la clausura de un número indeterminado de fábricas, talleres y comercios, el abandono de 50.000 hectáreas de la mejor tierra del país (...) al que todavía no se le encuentra un definitivo destino agrario; la desaparición de importantes centros urbanos, desde meras aldeas hasta villas con-

16 Ello representa una pérdida de 2.673 puestos más que los que reconoció el INDEC y que citan Adolfo Canitrot y Juan Sommer; esta diferencia no es menor si se la compara con los 12.088 puestos de obreros de fábrica y empleados que quedaban en 1969 según el INDEC.

solidadas por más de un siglo; la desocupación y el éxodo de miles de obreros y de campesinos.” (*La Gaceta*, 17 /1/1971).<sup>17</sup>

Al respecto Roberto Pucci advierte:

“...debe tenerse en cuenta que la desocupación no afectó tan sólo a los trabajadores de los ingenios y de los cañaverales, sino a una gran parte de la industria y el comercio de la capital y el interior, de modo que el desempleo provocado en Tucumán no puede medirse por el número de puestos de trabajo destruidos en cada fábrica cerrada, puesto que, en los pueblos de ingenio, prácticamente todo el mundo vivía de la fábrica...” (Pucci, 2007: 134-135).

En febrero de 1969, una organización denominada “Comisión Coordinadora Inter-Sindical de Defensa”, que nucleaba a los sindicatos de los ex ingenios Esperanza, San José, Amalia, San Antonio, Santa Ana, Mercedes, Santa Lucía, Los Ralos y San Ramón, denunciaba en un documento que la desocupación había afectado a 50.000 trabajadores y también habían sido eliminados 10.000 pequeños agricultores (*La Gaceta*, 27/2/1969).

Como veremos toda esta información fundamental relativa a la principal actividad económica de la provincia de Tucumán no era mencionada en ninguna de las 186 páginas del informe que, a principios de 1973, a modo de balance al retirarse la dictadura, elaboró el gobierno del interventor lanussista Oscar Emilio Sarrulle.

Por último y a los fines de lograr una visión de largo plazo sobre la ocupación obrera en el azúcar de la provincia, en un trabajo actual brindado por la FOTIA, se muestra el número de obreros de fábrica y de surco en los años 1969 y en 2012.

**Tabla 7. Obreros de fábrica y de surco registrados en Tucumán (1969/2012)**

	Zafra 1968/1969	Zafra 2011/2012
Obreros de fábrica	18.261	5.448
Obreros de surco dependientes de ingenios	19.797	6.363
Obreros de surco dependientes de fincas	25.206	7.009
Total de surco	43.467	13.372
Total obreros	63.264	18.820

Fuente: FOTIA, 2012.

17 Se trata de una de las notas de su autoría publicadas en el diario *La Gaceta*, titulada “Tucumán Provincia desplazada I”.

En este cuadro, los valores proporcionados por la FOTIA para el año 1969 son en cierta medida similares a los señalados en la Tabla 5, en la que se totaliza 76.318 puestos de trabajo incluyendo a los productores cañeros independientes.

## Desocupación

Las consecuencias en la pérdida del empleo no afectaron exclusivamente a los trabajadores de la industria azucarera. A fines del año 1966, la FEIA daba cuenta del número de habitantes de poblaciones aledañas que se verían afectados por el cierre de los ingenios: 18.500 en Nueva Baviera, 25.000 en Lastenia, 37.500 en La Trinidad, 12.000 en La Florida, 20.000 en Santa Ana, 14.200 en San Antonio, para ese gremio el total de habitantes perjudicados rondaba en los 127.200, sosteniendo así “...que se podrá comprender que no se trata de un reducido número de trabajadores sino de una gran cantidad de habitantes’...”. (*La Gaceta*, 19/10/1966. Ver también *Noticias*, 19/10/1966). Sin embargo, ello no era más que el principio.

Luego del cierre en 1966 del ingenio San Antonio y de la intervención de los 7 ingenios por el Decreto 16.926, cerraron Esperanza, Nueva Baviera, Lastenia y Santa Ana. A ellos se les sumaron entre los años 1967 y 1968 los cierres de Mercedes, Los Ralos, San José, San Ramón, Amalia y Santa Lucía. Tiempo después, el diario *La Gaceta* señalaba que en la capital de Tucumán

“...el problema del desempleo adquiere características alarmantes, pues desde abril de 1967 las encuestas del gobierno han registrado tasas que oscilan entre un 10,0 por ciento (octubre de 1967) y un 12,7 por ciento (octubre de 1968).” (*La Gaceta*, 23/5/1971).

Así en los años correspondientes a la dictadura la tasa de desocupación creció exponencialmente. En otro estudio de R. Medina de 1974, se señalaba que la tasa de desempleo en San Miguel de Tucumán durante el período 1965-1971 fue muy alta y triplicaba a la del Gran Buenos Aires. Se advertía también en el mismo estudio que la falta de trabajo había ocasionado una significativa emigración de la población tucumana (Medina, 1974: 80).

En general el gobierno no admitió el alto nivel de desempleo ni la profundización de la crisis existente en Tucumán. Inclusive algunos funcionarios intentaron negar la crisis. Así, a principios del año 1969, el delegado del Ministerio del Interior, Carlos Ponce Martínez, durante su

gira por las provincias del NOA en una entrevista con medios de prensa llegó a declarar que

“...Tucumán, en estos momentos, es una de las provincias, si no la mejor, una de las que está en mejor situación económica dentro del país, cosa que ustedes no les gusta que les digan, pues ustedes tienen un complejo y una hábilmente explotada situación de miseria.” El funcionario remató su declaración: “...‘la situación de pobreza (...) no existe’.” Indicó que si existía algún problema de desocupación, se debía a la vagancia. (*La Gaceta*, 11/1/ 1969).

En 1968, un grupo de artistas de Rosario y Buenos Aires desarrolló una muestra denominada “Tucumán Arde” que marco un jalón en la historia del arte contemporáneo argentino. Para dicha muestra confeccionaron un informe. En él se denunciaba

“...la mentira del cálculo oficial que estima en 40.000 el número de desocupados (...) puesta en descubierto por los datos de la Encuesta del Grupo de Sociólogos Fiat-Concord que eleva la cifra a 70.000. Los datos de la sensatez, recogidos por la preocupación de ciertos grupos tucumanos, multiplican esta cifra por una familia tipo (4 miembros, aunque la familia tucumana tiene generalmente 6 o más hijos) dando el pavoroso cuadro de 280.000 personas que sufren actualmente hambre y miseria en esa región”. (Grupo de Artistas de Vanguardia, 1968).

Por su parte, el ya mencionado periodista J. R. Rocha, a inicios del año 1971 exponía en *La Gaceta* una realidad diametralmente opuesta a la que había descripto en 1969 aquel delegado del Ministerio del Interior. Durante 1968 en San Miguel de Tucumán el índice de desocupación había sido del 12,8%, mientras que para la totalidad de la provincia en diciembre de 1968 había alcanzado el 13,54%; por tanto, “...la población desocupada estaba compuesta por 109.908 personas.” Por otra parte, se exponían también los índices de desocupación en San Miguel de Tucumán a partir de 1965. Siendo de un 6% en ese año, en 1966 el índice había pasado al 7,4%, en 1967 al 9,8% y en 1969 al 11,7%. El periodista subrayaba: “...si a estas cifras de la desocupación –todas oficiales- se le añaden las expresiones del éxodo, queda en claro que la única política exitosa instaurada en Tucumán, por los corifeos del centralismo, es el derrumbe social.”<sup>18</sup>

18 “Tucumán Provincia desplazada III”, *La Gaceta*, 19/1/1971. También José Ricardo Rocha resaltaba que “En octubre de 1970 San Miguel de Tucumán gozaba todavía del más alto porcentaje de desocupación entre los centros urbanos del país. Hallábase en el 10,6 por ciento. Desde esa cúspide comienza el descenso: 7 por ciento en

El diario *La Nación* de Buenos Aires calculaba que la tasa de desocupación hacia 1968 había alcanzado en Tucumán el 13,54%, según informaciones del Ministerio de Economía de la provincia, en base a datos del Censo de población de 1968. Los departamentos más afectados habían sido aquellos eminentemente cañeros como Monteros con un 17,53%, Famaillá con 20,88%, Cruz Alta con 17,93%. Según esta información el 68,6% del total de los desocupados tienen entre 14 y 29 años y "...necesariamente han de emigrar si se mantienen las condiciones actuales...". (*La Nación*, 4/7/1969).

En octubre de 1970, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) indicaban que el desempleo en Tucumán seguía siendo alto del 10,6% y en abril de 1971 había aumentado al 11,7%. Esos datos cobran mayor significación si se los compara con los registrados en abril de 1971 para las ciudades de Córdoba, del 5%, de Rosario, del 5,3% y la ciudad de Formosa, del 7,2%. Así, la cantidad de desocupados era mayor en San Miguel de Tucumán y llegaba a duplicar a los de los dos centros urbanos del interior del país.

## Emigración

Una de las consecuencias más graves de la abrupta caída del nivel de empleo como producto de la política dictatorial fue la emigración de una parte significativa de la población de Tucumán. Canitrot y Sommer indicaban en 1972: "La desocupación derivada de la crisis de corto plazo posterior a 1966 no fue absorbida por las actividades productivas de la provincia y dio lugar a la emigración. A partir de 1968 esta emigración fue reforzada por la desocupación que indujo el sector azucarero en los restantes sectores de la economía provincial." (Canitrot y Sommer, 1972: 188).

Sin embargo, las falencias en las series estadísticas oficiales disponibles para esos años, fuentes de vital importancia para evaluar el impacto de las políticas de cierre de ingenios en la emigración poblacional, han generado diferentes problemas de interpretación. Por ejemplo, como advierte Mónica Ceballos, el INDEC publicó dos cifras distintas del censo nacional de 1970 sobre la cantidad de población en la provincia, cuyos resultados mostraban una diferencia de 19.814 habitantes. (Ceballos, 2000: 5). Otros datos se dieron a conocer sólo de manera fragmentada, como los del censo provincial de 1968. El 4 de diciembre

---

Comodoro Rivadavia, 6,8 en Posadas, 5,7 en La Plata, 5,3 en Gran Buenos Aires, 5,1 en Rosario, 4,9 en Córdoba, 4,6 en Capital Federal, 3,3 por ciento en Mendoza."

de 1968, bajo el gobierno del interventor Avellaneda, se había llevado a cabo un Censo General de Población y Vivienda (*La Gaceta*, 4 de diciembre de 1968).<sup>19</sup> Según indica Ceballos del mismo sólo se dieron a conocer datos provisorios. Roberto Pucci sugiere que aquellos datos “... fueron tan sombríos que el gobierno no dio a conocer los resultados finales.” (Ceballos, 2000: 5; Pucci, 2007: 127).

En cuanto a los datos recogidos en el censo provincial mencionado, el diario *La Gaceta* informaba que el Poder Ejecutivo había dado a conocer cifras provisorias –según información suministrada por la Dirección de Estadísticas- indicando que el número de habitantes alcanzaba a 758.499 y que

“...en comparación con el número de habitantes, 901.206, calculado oficialmente para 1968 por el crecimiento vegetativo de población, en los últimos años abandonaron la provincia 142.707 personas. (...) El éxodo de habitantes afectó sobre todo a las poblaciones de los departamentos Famaillá, Cruz Alta, Monteros y Río Chico, donde se hallan la mayoría de los ingenios cerrados.” (*La Gaceta*, 28/1/1969).

Esos datos adquieren mayor relevancia si se los contrasta con los de la Dirección de Estadística, publicados anteriormente también por el diario *La Gaceta*: “Al 30 de junio de 1967, la población de la provincia de Tucumán era de 885.442 habitantes...”<sup>20</sup> Aunque se debe aclarar que la cifra de junio de 1967 corresponde a época de zafra mientras que el censo realizado en diciembre de 1968 concierne al período de finalización de la cosecha, por lo que el número varía si se considera la migración estacional de trabajadores temporarios.<sup>21</sup> De todas formas, la compara-

19 *La Gaceta*, 4/12/1968. “Durante la jornada de hoy se realizará en todo el territorio de la provincia (...) Sus tareas movilizarán a 8.300 maestras y 1.800 empleados públicos, de los cuales 4.200 y 600, respectivamente, estarán asignados en el interior.”

20 Se indicaba también que “La densidad alcanzaba al 39,3. Los departamentos Capital –el más poblado- y Tafí ofrecen la particularidad de reunir más mujeres que hombres. En el primero, sobre un total de 339.004 habitantes, 179.098 correspondían a aquéllas y 159.906 a éstos, en tanto que en Tafí, el total de 48.919 se repartía en 24.973 mujeres y 23.946 varones. En los otros departamentos las cifras son éstas: Burruyacu 34.448 habitantes (18.713 varones y 15.735 mujeres; Cruz Alta, 105.022 (55.165 y 49.857); Chicligasta, 68.978 (35.298 y 33.680) Famaillá, 81.866 (43.280 y 38.586); Graneros, 17.266 (8.426 y 8.840); Leales, 30.461 (15.875 y 14.586); Monteros, 77.836 (40.753 y 37.083); Río Chico, 70.883 (36.584 y 34.299); y Trancas, 10.759 (5.499 y 5.260). La densidad de la Capital –la mayor- era, al 30 de junio de 1967, de 1241,8 frente a la de Trancas –la menor- de 3,7”. *La Gaceta*, 17 de marzo de 1968.

21 Asimismo, el diario *La Nación*, 29 de enero de 1969, informó tiempo después que en el censo nacional realizado en septiembre de 1967, había arrojado un total de 776.681 habitantes en la provincia.

ción resulta válida. Ambas cifras fueron proporcionadas por el mismo ente oficial, la Dirección de Estadística, y publicadas por el diario *La Gaceta*. En suma, éstas indican que hubo una pérdida de 126.943 habitantes en un lapso temporal de apenas un año y medio. Hacia fines de 1968 ya habían cerrado 11 de los 27 ingenios existentes en la provincia.

Considerando el largo plazo, según los datos recogidos de los censos nacionales, la población de Tucumán en el año 1960 era de 773.972 habitantes, mientras que en 1970 su número había bajado a 765.962. Constituyó así la única provincia del país que vio disminuir su población durante el período.<sup>22</sup>

La primera conclusión es que entre los años 1960 - 1970 la emigración fue mayor que el crecimiento vegetativo de la población. Las discrepancias surgen en torno a la cantidad de población que emigró. A principios de 1969, el propio diario *La Nación* señaló "...la descapitalización que ha sufrido Tucumán por una fuerte migración, que puede estimarse en el orden de las 160.000 personas...". (*La Nación*, 4/7/1969).

Por su lado el estudio de Canitrot y Sommer estimaba en 1972 que "...la emigración neta de la provincia de Tucumán fue de 166.464 habitantes para todo el período 1960-70 y de 37.044 para los dos años transcurridos desde diciembre de 1968 al 30 de septiembre de 1970...". (Canitrot y Sommer, 1972: 3). Otro trabajo de 1973 de José Antonio Cerro valoró que la migración había sido de 222.436 personas (Cerro, 1973: 9). Mientras que el profesor Ramón Medina en 1974 calculaba que la emigración había alcanzado a 152.000 personas (Medina, 1977: 61).

Mónica Ceballos en un trabajo más reciente estudia la migración de la población tucumana entre 1960-1970 e indica que en el Censo de 1970 "...fueron enumerados fuera de la provincia de Tucumán un total de 272.250 tucumanos (...) estas cifras arrojan un saldo migratorio negativo (teniendo en cuenta la migración interna e internacional) para la provincia de 186.600 personas". Asimismo señalaba que "El 73.1% de los tucumanos eligieron Capital Federal y Gran Buenos Aires como lugar de destino, en estas dos jurisdicciones se enumeraron un total de 198.950 tucumanos.". (Ceballos, 2000:10). Por su parte Roberto Pucci estima que

"...hacia el final de la década, entre 160.000 y 230.000 tucumanos habían emprendido el camino del éxodo, según diversas estimaciones fundadas en el crecimiento vegetativo provincial y

---

22 Información elaborada a partir de los datos del INDEC, citada en la página de Ministerio del Interior [http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/archivos\\_estadisticas/EvolucionPoblacionProvincias1914.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/archivos_estadisticas/EvolucionPoblacionProvincias1914.pdf)

en los datos de los Censos Nacionales de 1960 y 1970, que registraron un total de 773.000 y 765.000 habitantes respectivamente.” (Pucci, 2007: 127).

Más allá de las discrepancias, los datos dan cuenta de una enorme sangría demográfica en Tucumán. Como consecuencia de este fenómeno en 1970 uno de cada cuatro tucumanos se encontraba fuera de la provincia. R. Medina concluía que la población entre 1971 y 1975 creció “...a una tasa sensiblemente inferior a la población del país, y en definitiva sus 828.000 habitantes en 1975 están lejos del millón, que Tucumán hubiese tenido hace rato de no mediar la emigración de la década del 60.” (Medina, 1977: 41).

Resulta importante destacar que al impacto de la emigración de tucumanos hacia otras provincias, se le sumó la emigración interna, del interior de la provincia hacia la capital, San Miguel de Tucumán. En el año 1968 el 38% de la población total de la provincia vivía en su capital, porcentaje que llegó al 48% en 1970. (Nanni, Nicoloni y Pucci, 1994: 38).

De los más de 200.000 que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, uno de cada tres había estado anteriormente vinculado en forma directa a la agro-industria azucarera.

Este cambio en la estructura productiva fue el trasfondo de las luchas obreras y populares en Tucumán durante todo ese período. La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), los sindicatos de base y distintos nucleamientos que surgieron en ese momento –como la Comisión de Ingenios Cerrados- se opusieron a aquellas medidas. Propusieron en cambio la nacionalización de los ingenios con control de sus trabajadores y diversificar los productos de la agro-industria. Incluso lograron algunos triunfos parciales como la Compañía Nacional Azucarera S.A. (CONASA), organismo estatal que integraba cinco ingenios tucumanos y en los que el sector obrero tenía representación en el directorio. Sin embargo la resistencia obrera y popular fue desarticulada en la siguiente dictadura, incluyendo no sólo una mayor “racionalización” hacia la agro-industria azucarera sino también el cierre de los Talleres de Tafí Viejo.

## Conclusiones

Al inicio de la dictadura “Revolución Argentina”, la provincia de Tucumán se encontraba envuelta en una crisis de sobreproducción azucarera, con importantes consecuencias económicas, sociales y políticas. No obstante, como “salida” a esta crisis y con el argumento de resolver la supuesta “ineficiencia” y la “monoproducción” de la agro-industria azucarera, el gobierno dictatorial en realidad incentivó y aceleró el proceso de concentración, que se desarrolló en beneficio de los dueños de los grandes ingenios de Salta y de Jujuy, y también del sector más poderoso del empresariado azucarero de Tucumán.

Para los monopolios azucareros este proceso de concentración fue un factor necesario para avanzar en su modernización tecnológica de la agro-industria. Ello quedó demostrado cuando hacia 1973 se produjo casi un 25% más que aquella cosecha récord de 1965, pero con una importante diferencia: 11 ingenios y decenas de miles de puestos de trabajo menos.

La política de “modernización” y “racionalización” económica benefició entonces principalmente a los grupos concentrados azucareros. Como ha ocurrido en otros casos en la historia del capitalismo, estos procesos se realizaron en detrimento del bienestar de la clase obrera y demás sectores populares. La destrucción masiva de puestos de trabajos, de 40.000 a 50.000 sólo en la agro-industria azucarera, fue una consecuencia directa de la política llevada a cabo por la dictadura. Aunque las cifras son notables sólo se toma real dimensión de lo acontecido si se comprende la centralidad de la agro-industria azucarera para la provincia de Tucumán. Así muchas de las localidades de ex ingenios pasaron de ser importantes centros urbanos a pueblos carcomidos por el hambre, la desocupación y la expulsión de su población.

De este modo los índices de desocupación llegaron a niveles del 13,5% en diciembre de 1968, contrastando con el aumento de empleos a nivel nacional. También Tucumán fue la única provincia que entre 1960 a 1970 había visto disminuir a su población. Ello fue principalmente por el éxodo masivo poblacional, en el que la emigración fue mayor que el crecimiento vegetativo de la población.

Si bien los distintos autores analizados discreparon en cuanto a la cantidad final de emigración, hoy no existe duda alguna de que lo que ocurrió en Tucumán fue una verdadera sangría demográfica. Poblaciones que migraron primero hacia las zonas aledañas de San Miguel de Tucumán, y luego hacia otras provincias, principalmente a los

grandes cordones industriales. Durante este período uno de cada cuatro tucumanos estuvo obligado a emigrar de su terruño; y de las más de 200.000 personas que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, una de cada tres había estado anteriormente vinculada en forma directa a la agro-industria azucarera.

En síntesis, en este trabajo se expusieron las falacias de los discursos de la dictadura, quien prometió una expansión industrial, diversificación agraria y el mantenimiento de las fuentes de trabajo en Tucumán. Ellas fueron sólo promesas de un gobierno que operó sobre una crisis económica, política y social previa pero que lejos de solucionarla en beneficio de los sectores populares profundizó el camino de concentración monopolista de la industria azucarera. En ese sentido la producción azucarera fue y continúa siendo la actividad económica más importante de la provincia. Ello quedó demostrado en aquel momento con la continuidad del predominio del cultivo de la caña de azúcar.

El proceso de concentración de la agro-industria fue el que finalmente se impuso en el desarrollo de la actividad azucarera. Sin embargo existió en pugna otro camino, como el propuesto por la FOTIA, que exigía la reapertura de las fuentes de trabajo y proponían la diversificación de la agro-industria, la nacionalización de la misma y la participación obrera. Lograron incluso algunos triunfos parciales. Pero este camino que fue finalmente derrotado con el advenimiento de la siguiente dictadura.

## Referencia Bibliográfica

- Boneo, H.; Cavarozzi, M.; Lavergne, N. y Picabea, G. (1973). *Análisis y evaluación del plan de transformación agro-industrial de la provincia de Tucumán, Informe Final, Serie Técnica N° 17*. Buenos Aires, Ediciones de Consejo Federal de Inversiones.
- Campi, Daniel. (1999). "Política azucarera argentina 1945-1990. Regulación y crisis". Inédito, versión no definitiva.
- Campi, Daniel (2000). "Economía y sociedad en las economías del Norte". En Lobato, Mirta Zaida. *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana.
- Canitrot, A. y Sommer, J. (1972). *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.

- Ceballos, María Beatriz (2000). “La migración tucumana en el período 1960-1970”. *Cuaderno* N°88, Instituto de Investigaciones Estadísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán.
- Cerro, José Antonio (1973). “Consideraciones sobre la evolución comparada de las Provincias Argentinas de la década de 1960”. *Cuaderno* N° 73-1, Instituto de Investigaciones Económicas, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas, UNT.
- Giarraca, Norma (2000.). *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, La colmena.
- Ramón Medina (1977). “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”. *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3.
- Ramón Medina (1974). “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”. *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3.
- Mercado, Lucía (2006). *Santa Lucía de Tucumán: La Base*. Buenos Aires, edición del autor.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos (1969). “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°1. Buenos Aires, p. 344-383.
- Nanni, E.; Nicoloni, E. y Pucci, R. (1994). *Estudio de la Situación y Tendencias del Mercado Laboral en la Provincia de Tucumán*. Tucumán, Proyecto de investigación para el M.T.Y.S.S.
- Nassif, Silvia. (2016). “La lucha obrera en Tucumán: Del ingenio Los Ralos a la fábrica Textil Escalada (1966-1973)”. *Coordinadas. Revista de Historia Local y Regional*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Nassif, Silvia (2012). *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Osatinsky, Ariel y Paolasso, Pablo (2012). “La industria en la provincia de Tucumán: de la expansión azucarera a la desindustrialización”. *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*, Jujuy, EdiUnju.
- Pavetti, Oscar (2001). “Azúcar y Estado en la década de 1960”. En Bonano, Luis (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán*. Vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- Pucci, Roberto (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico.

- Rosenzvaig, Eduardo (1997). *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, T. II.
- Santamaría, Daniel (1984). *Movimientos sociales. Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Sigal, Silvia (1973). *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.
- Sigal, Silvia (1969). "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°2, Buenos Aires.
- Verón, Alejandro Víctor (2010). "La crisis azucarera de los años '60 en Argentina y su impacto en la estructura productiva cañera". *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Pernambuco-Brasil.

## Documentos oficiales

- Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación (1973). *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*. Tucumán.

## Documentos

- Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo* (1963). Año 1, N° 15, Buenos Aires.
- FOTIA (1963). "FOTIA, sus sindicatos y afiliados", Tucumán.
- Grupo de Artistas de Vanguardia (1968). "Informe: viaje a Tucumán de los artistas".

## Diarios y revistas

- La Gaceta*, (Tucumán)
- La Industria Azucarera* (Centro Azucarero Argentino)
- Noticias* (Tucumán)

Ni trabajo ni diversificación agro-industrial. El impacto del cierre de los ingenios tucumanos durante la dictadura de la "Revolución Argentina" (1966-1973)  
Fecha de recepción: 7/7/2015  
Fecha de aceptación: 19/10/2015

---

## Reseña bibliográfica

---

*Las cosechas son ajenas.*

*Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio.*

Juan Manuel Villulla

Ediciones Cienflores.

Buenos Aires, 2015, 365 páginas.

Inscripto en la temática de la historia social de los obreros agrarios pampeanos Juan Manuel Villulla aborda un conjunto de procesos que convergen en el análisis en torno a la naturaleza, dinámica y estrategias de los mencionados sujetos sociales, en un marco complejo y sugestivo que incluye la diversidad de posiciones que toman los distintos actores en el ámbito rural.

El libro se constituye en un aporte significativo para el conocimiento integral de las profundas transformaciones en el ámbito agrario durante las últimas décadas, con procesos evidentes de reconfiguración.

El estudio se inicia con el análisis del proceso histórico contextual pertinente, con centralidad en la conformación de la clase trabajadora en la agricultura pampeana entre fin del siglo XIX y ya avanzado el XX que sintetiza con agudeza en el título del capítulo respectivo, *De jornaleros combativos a peones apáticos*.

Distingue los problemas que se generan desde el momento en que el trabajo agrícola es absorbido completamente por la mecanización y el impacto que ello significó para la organización sindical; avanzando con un análisis muy lúcido hacia la década de 1970, marcando la dife-

renciación entre el inicio de la misma -cuando aún existían condiciones favorables para la asociación, en un contexto signado por el incremento de luchas sindicales a nivel nacional- y el quiebre que implica la dictadura de 1976, indicando el inicio de modificaciones desventajosas en el mediano plazo para los trabajadores rurales pampeanos, fundamentalmente en lo que atañe a la acción colectiva.

En el capítulo *Una para los trabajadores, cien para los empresarios*, el autor analiza el proceso que deriva en la inequidad en torno a la distribución de la riqueza producida, que se manifiesta esencialmente en el desequilibrio entre el valor que producen los trabajadores y lo que efectivamente reciben como retribución, y siempre en detrimento de las condiciones de su actividad.

Estudia los cambios en la organización social del trabajo, como consecuencia de la introducción de nuevas tecnologías mecánicas, bioquímicas, informáticas, electrónicas; de la nueva estrategia del capital frente al trabajo; y de las modificaciones en la prolongación de la jornada laboral, asociadas a la movilidad territorial a través del contratismo y a la precariedad, con singularidades que aporta el análisis complejo de todas estas instancias, y que derivan en conclusiones particularmente originales marcando rupturas con interpretaciones previas. Expresa textualmente:

“...así como no fueron los adelantos tecnológicos los que crearon nuevas y mayores riquezas por sí solos, tampoco fueron exactamente las causas de la pérdida de empleo para gran parte de obreros agrícolas. Más bien, se trató de los objetivos para los cuales fueron implementados en el marco de los vínculos de explotación económica que opusieron a obreros y empresarios” p.153.

En efecto, y confrontando con interpretaciones previas, el autor demuestra que la expulsión de mano de obra no fue una respuesta a la incorporación de tecnología ni al cultivo de soja de manera exclusiva, sino por el contrario ambos procesos están asociados básicamente a la necesidad de acumulación ampliada del capital.

Es muy original el análisis que realiza en torno a la articulación entre la dinámica de las innovaciones tecnológicas y la pérdida de gran parte del control y de la autonomía que habían sustentado -afirma Juan Manuel Villulla- “aquel sentimiento de autosuficiencia de antaño”; y las transformaciones que se generan; como así también la naturaleza de la legitimidad de la autoridad patronal, mediante canales tales como “favor, deuda y paternalismo”, complementadas con estrategias de vigilancia y disciplinamiento.

En consonancia con el estudio previo aborda lo que denomina *La resistencia desorganizada* en contraposición a formas de luchas más tradicionales tales como “protesta verbal, rumor, rotura de herramientas, hurtos, fuga intempestiva”, etc., modalidades que emergen frente al sistema de “negociaciones bilaterales” con los patrones, que antes ha analizado, y que se caracterizan en general por sus perfiles individuales y con niveles de confrontación escasos, pero que no resultan absolutamente vanas.

En efecto, la eficacia de estas modalidades de protestas es relativa, pero permiten exhibir las contradicciones con los empleadores, la necesidad de hallar auxilio para sus demandas más allá de la relación bilateral con sus patrones, articulación que siempre es un vínculo asimétrico por sobre el sindicalismo oficial. Y sobre ello el autor concluye con una aseveración explícita y abiertamente desafiante:

“...aunque efectivamente no se trate de manifestaciones resonantes, todo ello habla de búsquedas por superar una situación marcadamente adversa, y de limitaciones para conseguirlo que tienen que ver, por un lado, con la compleja situación objetiva en la que viven y trabajan; pero por otro, acaso fundamentalmente, con su divorcio histórico respecto al bagaje político y organizativo del campo popular argentino, que en las primeras décadas del siglo XXI podría encontrar en ellos un inesperado aliado, en donde hasta ahora sólo había creído ver un desierto verde” p. 341

Sobre la base del análisis y elaboraciones ya plasmadas, “**las cosechas ajenas**” quedan definitivamente asociadas -en este valioso aporte a la historiografía agraria y aún a la del movimiento obrero- a la constante asimetría entre los asalariados y los empresarios que participan en la creación de valor, que aportan los elementos del proceso de producción (máquinas, insumos, tierra) y organizan el trabajo de manera “eficiente”.

El libro de Juan Manuel Villulla genera aportes originales, desde el punto de vista teórico y empírico al proceso del incremento de la explotación obrera en el contexto del salto productivo de la agricultura que se generó entre fin del siglo XX y la actualidad, constituyéndose en una de las principales variables de ajuste del proceso que derivó en las cosechas récords, **en las cosechas ajenas**.

Queda de manifiesto que los diferentes insumos que sustentaron el avance tecnológico en el proceso de producción agrícola no crearon valor, sino que se erigieron en herramientas y/o medios que trasladan la creación de valor al trabajo de los obreros. No se trata de un “problema

técnico”, afirma, sino del sentido que los empresarios le dieron a esos instrumentos de trabajo, frente a la disyuntiva de acumular o perecer.

Y todo ello en el contexto de un avance del capitalismo que introduce nuevas formas de producción, paquetes tecnológicos y el constante peso de la renta del suelo; con un claro proceso de concentración económica que se acelera a partir de la dictadura de 1976.

Las contradicciones del sistema se profundizan con celeridad, lo que se expresa en una expansión de la violencia y el despojo capitalista, sostenido precisamente sobre la base de un salto científico-tecnológico que amplía la escala de la apropiación privada del trabajo.

Densas y profundas son las elaboraciones plasmadas en el libro, insertas con claridad en marcos teóricos y conceptuales, y en los respectivos contextos históricos, destacando el avance científico que representa el trabajo del autor, sobre una temática ya abordada desde comienzos de la década de 1980 por distintos científicos sociales; pero enfatizando aquí la impronta de singularidad en sus abordajes que contribuyen a la construcción de identidades.

Juan Manuel Villulla se aparta de aquel conocimiento tradicional que reduce el problema de la mano de obra agrícola a su expulsión de la actividad, o que de alguna manera elude su gravitación económica y su condición frente a diversos aspectos políticos y sociales. Y se centra en la investigación de la naturaleza y la lógica de los trabajadores de las cosechas records quienes, a pesar de su peso económico, constituyen el proletariado “invisible” de la pampa sojera. Aquí se los rescata y se les da la visibilidad necesaria para una comprensión integral de las modificaciones en la estructura social del trabajo.

En las Conclusiones logra acercamientos sucesivos a la inquietud planteada inicialmente:

“¿Es posible la ausencia total de conflictos entre grupos sociales con intereses contrapuestos alrededor de la producción y apropiación de las riquezas –la explotación-, y atravesados por distintos tipos de relaciones de poder y subordinación de unos sobre otros? Si es así, ¿Por cuánto tiempo? O leyendo a Thompson al revés ¿hay clases sin lucha de clases? p. 332

Y los obtiene, porque ha construido en cada caso las determinantes condiciones socioeconómicas de las clases sociales a través de sus propias experiencias históricas y proyectos compartidos, incluyendo tanto la dimensión político/cultural como la económica y social.

Se destaca el trabajo empírico realizado sobre la base de la consulta, crítica y reelaboraciones de fuentes cualitativas y cuantitativas,

bibliografía específica y un valioso trabajo de campo centrado en casi un centenar de entrevistas y testimonios, las que contribuyen a perfilar subjetividades, de valor significativo en la labor historiográfica.

Parte de planteos lo suficientemente abiertos para la comprensión de los problemas que aborda, de modo que permiten unificar las determinaciones estructurales pero sin anular a los sujetos, sino por el contrario recuperando su voluntad como parte de la dinámica social. Y en este sentido se advierte una interacción de determinaciones y mediaciones que se expresa de manera concreta en el desarrollo de cada uno de los capítulos y coadyuva a la reconstrucción de una realidad particularmente compleja, que este trabajo de Juan Manuel Villulla contribuye a complejizar más aún, ante la búsqueda de nuevos desafíos; y a través de la construcción de tramas que articulan acontecimientos y acciones y derivan hacia una integración de lo heterogéneo; fundamental para crear y reconfigurar un universo de interrelaciones entre diversos actores sociales con sus alianzas y conflictos, acercando los procesos al presente, invadido por modelos concentradores y necesariamente arbitrarios y abusivos.

No es menor, entonces, el valor del libro de Juan Manuel Villulla, en tanto contribuye desde lo académico a una notable expansión del conocimiento sobre los aspectos mencionados en torno a la historia agraria, a la vez que nos sugiere trascendentes retos intelectuales.

*Silvia Lázzaro*

Reseña bibliográfica: *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. De Juan Manuel Villulla.

Fecha de recepción: 2/11/2015

Fecha de aceptación: 8/12/2015



---

## Nota para Colaboradores

---

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica [ciea@fce.uba.ar](mailto:ciea@fce.uba.ar), Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2º piso, teléfono: (+54 11) 5285-6655, C.P. 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

1. Los trabajos postulados para su publicación serán originales o inéditos y no deberán haber sido puestos a consideración de otras revistas simultáneamente. Los mismos podrán remitirse en castellano o portugués.
2. Con la entrega de los textos a evaluación, se considera que los autores autorizan a la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios para su publicación y reproducción en cualquier medio que permita el acceso público a su contenido. La responsabilidad por las opiniones expuestas en las colaboraciones firmadas es exclusiva de los respectivos autores.
7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán su pertinencia. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos. El dictamen será elaborado de forma anónima por dos pares académicos especialistas de instituciones nacionales e internacionales bajo la modalidad doble ciego, sugeridos por los miembros de la Dirección de la revista, quienes determinarán: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto se enviará a un tercer árbitro, cuya decisión definirá el dictamen final. La evaluación será inapelable en todos los casos.
3. Cuando el resultado sea positivo y se hayan señalado modificaciones, se solicitará la reelaboración del manuscrito de acuerdo con las sugerencias de los evaluadores. El autor podrá argumentar sobre los aspectos con los que no esté de acuerdo, u optar por retirar la propuesta. El texto reelaborado se enviará a uno de los especialistas que originalmente lo arbitró para que constate que se realizaron las sugerencias. Una vez que la segunda versión haya sido aceptada por los pares académicos, no podrán hacerse nuevas modificaciones, con excepción de la adaptación a las normas para la entrega de originales de la revista.

---

### Extensión de los trabajos:

- Artículos: máximo 30 carillas, interlineado 1.5, incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.
- Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas, interlineado 1.5.
- Reseñas: máximo 5 carillas, interlineado 1.5.
  - Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y hasta 5 palabras clave. Ambas (resumen y palabras clave) en español y **en inglés**. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página. Se deberá incluir la pertenencia institución de los autores, el país donde se localiza dicha institución y el correo electrónico de los autores.
  - Los esquemas, gráficos, tablas, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán además en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados (Tabla 1, Tabla 2 y Figura 1, Figura 2, etc.). En todos los casos se debe aclarar la unidad de medida y se utilizarán las unidades del sistema métrico decimal. Las unidades se indicarán con los símbolos aceptados por la Oficina Internacional de Pesos y Medidas (<http://www.bipm.org/en/bipm/>), por ejemplo: cm, m, h, g, kg (centímetro, metro, hora, gramo, kilogramo). Nótese que son símbolos y no abreviaturas, de modo que no terminan en punto. En el caso de los números, cada tres cifras se usará el punto como separador (1.234, 20.805). La coma se usará para indicar los números decimales (34,2 o 5.786,2). Se recomienda indicar solamente un decimal (67,1 y no 67,13).
  - Las citas textuales se presentaran de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples ( ‘ ’ ).

### Referencias bibliográficas:

- Se señalaran dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

---

**Artículos de revista:** Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

**Libros de un solo autor:** Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

**Libros con dos autores:** Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

**Libros con más de dos autores:** Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

**Capítulo de libro:** Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

**Ponencias en Congresos:** Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

**Artículos de periódicos:** Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

**Publicaciones oficiales:** *Título de la publicación*, fecha, número.

**Tesis no publicadas:** Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

